

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Desarrollo Humano



**LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y EL SENTIDO DE VIDA DE LOS
EXSEMINARISTAS DIOCESANOS**

TRABAJO RECEPCIONAL que para obtener el **GRADO** de
MAESTRO EN DESARROLLO HUMANO

Presenta: LIC. GABRIEL ARELLANO MOYA

Asesora: Mtra. TANIA KARINA MAGDALENO HERNANDEZ

Tlaquepaque, Jalisco a 16 de junio de 2023

Resumen

Dejar el seminario es un evento que impacta la vida de los exseminaristas evidenciando una gran necesidad de ayuda y acompañamiento. Desde este contexto se planteó el objetivo de crear un grupo de escucha comprensiva y encuentro desde la investigación acción participativa, en un taller para exseminaristas con el propósito de coadyuvar desde el Desarrollo Humano a la reconstrucción de su identidad y sentido de vida después de su salida del seminario. Una vez realizada esta intervención, planteada desde autores humanistas, se evidencian procesos de asimilación, aceptación, cierre de ciclo y resignificación en favor de los proyectos de vida de los participantes con lo que se concluye una variedad de beneficios que abonaron a la reconstrucción de su identidad al encontrarse a sí mismos y un nuevo sentido de vida al encontrar su lugar para estar, actuar y ser.

Palabras Clave: exseminaristas, reconstrucción – resignificación, identidad, sentido de vida, grupo de encuentro.

INDICE

Resumen.....	2
I. Introducción	4
II. Implicación personal.....	9
III. Justificación y pertinencia del tema – problema para el desarrollo humano.....	13
Pregunta de intervención y propósito. Objetos el desarrollo humano.....	15
IV. Problematicación.....	17
¿Qué es problematizar?	19
El propósito del ejercicio de problematizar, población meta, contextualización y problema general.	20
Referente empírico.....	24
Categorías de problematicación	26
Detección de necesidades	37
V. Fundamentación teórica.....	39
Conceptualización previa.....	40
5.1. Experiencias vividas por los exseminaristas antes de ingresar al seminario. 44	
5.2. Experiencias vividas por los exseminaristas durante su estancia en el seminario	48
5.3. Diversos impactos en la vida de los exseminaristas a su salida del seminario	52
5.4. Necesidad manifiesta de acompañamiento para la reconstrucción de la identidad y sentido de vida de los exseminaristas diocesanos	54
VI. Fundamentación metodológica.....	60
VIII. Resultados	102
8.1. La vida de los exseminaristas antes de entrar al seminario, ¿quiénes eran y qué querían?.....	102
8.2. La vida en el seminario, una experiencia que marca para siempre.....	113
8.3 Dejar la vida del seminario, una experiencia difícil.....	120
IX. Conclusiones.....	131
Referencias bibliográficas	137
ANEXOS.....	142

I. Introducción

Con la incursión al tema *La reconstrucción de la identidad y el sentido de vida en exseminaristas diocesanos* se presenta el presente documento como respuesta a las condiciones básicas que deben existir para que se dé una relación de facilitación: que exista una persona en condiciones de vulnerabilidad y que haya otra dispuesta a atenderla mediante la aceptación positiva incondicional, la comprensión empática y la congruencia (Rogers, 1986).

Cuando los seminaristas abandonan el seminario para incorporarse nuevamente a la vida seglar se ven involucrados en un proceso doloroso y complicado en el que intervienen aspectos psicológicos y sociales que tienen que ver con los hábitos adquiridos durante su formación religiosa en contraste con la vida cotidiana en sociedad. Es un momento en que los exseminaristas no deberían estar solos ni abandonados por su alma mater la Iglesia y, sin embargo, parece una constante de su realidad.

Los objetos del DH involucrados principalmente son los contenidos en el título: identidad y sentido de vida. En segundo plano, aunque no menos importante están los objetos de las relaciones interpersonales y el universo de las emociones, pero para el presente propósito se abordarán principalmente las mencionadas en el párrafo anterior. La importancia de estudiar el tema radica precisamente en la necesidad de una población que va en continuo crecimiento y que se deja a la deriva por la carencia de instancias o personas especialistas en la materia.

La pregunta para resolver es la siguiente: ¿Cómo, desde la escucha comprensiva puede el Desarrollo Humano coadyuvar a la reconstrucción de la identidad y el sentido de vida de un grupo de exseminaristas diocesanos?

Si se emprende una búsqueda inicial de alguna entidad dedicada a atender a las personas que recientemente han dejado la vida clerical del seminario no encontraremos ninguna de manera formal en todo el mundo, ni siquiera emanada de las mismas congregaciones religiosas. Desde una óptica laical se puede

comparar con un divorcio una pérdida de la familia o un viaje sin retorno al hogar. Los varones se enfrentan a varias pérdidas simultáneamente al dejar el seminario: los vínculos que se crearon en su estadía en el seminario, la certeza de un futuro seguro en la sociedad y la seguridad de sobrevivencia y estabilidad emocional. El aislamiento social al que se someten durante su formación los aleja de las realidades sociales externas cambiando su perspectiva fenomenológica de las mismas.

La experiencia que los marca de por vida se da en tres momentos, el primero se desarrolla antes de ingresar al seminario en el encuadre de ¿quiénes eran? y ¿qué querían?, el segundo durante su estancia en el seminario, y el tercero al abandonar su vocación al sacerdocio y enfrentarse nuevamente al entorno social. El presente documento da cuenta de las experiencias vividas por los exseminaristas, su proceso de incorporación a la sociedad, la problemática que los envuelve en lo sucesivo y la condición benéfica que puede aportar el Desarrollo Humano para ayudarlos a reconstruir su identidad y el sentido de vida para seguir adelante hacia su crecimiento y desarrollo como personas.

Queda claro que los jóvenes que dejan el seminario para iniciar una nueva vida en las esferas sociales salen del seminario un tanto vulnerables y marcados de por vida por una fuerte experiencia tanto intra como extramuros. Las emociones están a flor de piel y las relaciones interpersonales se tornan difíciles hasta el grado de optar por la soledad como forma de vida donde el estado de shock o las frustraciones pueden llegar a ser sus únicos acompañantes de por vida.

El Desarrollo Humano se ofrece en los términos más idóneos como la alternativa para hacer frente a esta situación, escuchando, acompañando, y ayudando a los exseminaristas a salir adelante en su proceso de reconstrucción de su sentido de la vida, la identidad, el autoconocimiento y las relaciones interpersonales sobre todo en el aspecto afectivo. Una intervención de esta naturaleza puede causar un gran beneficio para todos los involucrados, incluso a nivel del ejercicio profesional de la maestría en Desarrollo Humano. A través de intervenciones de esta naturaleza El

ITESO tiene la oportunidad, en este sentido, de fortalecer incluso la reconstrucción del tejido social tan deteriorado en nuestros días.

Desde la implicación personal y basado en la experiencia personal en un proceso de asimilación de la vida cotidiana después del abandono de la vida del seminario el propio autor de este documento, pareció pertinente abordar este tema desde el Desarrollo Humano dado el problema que surge cuando un seminarista deja el Seminario y se enfrenta a la vida cotidiana, y el desconocimiento de un nuevo entorno donde los fenómenos que se le presentan día con día impactan de manera significativa su percepción personal desde los diferentes ámbitos del tejido social, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones interpersonales. Con la finalidad de acotar este tema, definir la línea de trabajo y verificar su pertinencia en el campo del Desarrollo Humano se llevó a cabo una entrevista con un experto en el tema.

El objetivo de este trabajo es crear un grupo de escucha comprensiva y encuentro, integrado por exseminaristas diocesanos que permita la reconstrucción de su identidad y el sentido de vida, a través de las herramientas facilitadoras del Desarrollo Humano, diseñando un programa de sesiones con temas pertinentes para que puedan alcanzar su desarrollo personal en su retorno a la sociedad.

Los aportes del trabajo al campo del desarrollo humano son los siguientes:

- A través de la intervención desde el Desarrollo Humano, los exseminaristas pueden soltar lastres cargados por mucho tiempo y desarrollan una habilidad para estar, actuar y ser.
- Es un tema poco explorado en el Desarrollo Humano y por lo tanto, se pueden emprender diferentes proyectos para la investigación e intervención.
- La población investigada está en crecimiento y las oportunidades de intervención son múltiples y pertinentes.

Aporte social de los esfuerzos en el tema elegido:

- Cada nuevo exseminarista va a incorporarse a la sociedad con un alto nivel académico al servicio de la sociedad.
- La intervención otorga microambientes de Desarrollo Humano en torno a cada exseminarista.
- Atiende a una población descuidada y en algunos casos olvidada.
- Posibilita el desempeño profesional de los facilitadores.

Con toda esta información derivada, se desarrolló el presente documento. La primera parte da cuenta de la implicación personal que consiste básicamente en haber sido también seminarista y desde donde surge el interés por el tema. Enseguida, se expone la pertinencia del tema-problema desde el Desarrollo Humano, confirmada por el experto, como respuesta a la condición de vulnerabilidad de los exseminaristas al salir del seminario. Posteriormente se aborda la problematización relacionada con el tema donde se exponen los rasgos generales de la población pasando por el diseño de las entrevistas semiestructuradas y fenomenológicas aplicadas y el camino para llegar a las categorías pertinentes a la problemática presentada y la detección de las necesidades susceptibles de intervención.

Posteriormente, se hace una exposición de la fundamentación teórica que sustenta todo el proyecto en donde se da cuenta de la literatura escrita en torno al tema problema y las diferentes posturas propicias para una intervención de este tipo como son los autores humanistas (Frankl, Heidegger, etc.), del Desarrollo Humano (Rogers, Schiffler) propiamente implicados o tocantes a la problemática de tratamiento (Ponty, González).

Mas adelante y haciendo uso de la metodología cualitativa, a través de la investigación-acción participativa, se presenta la planeación del “taller de escucha comprensiva y encuentro para exseminaristas diocesanos” con el programa de las sesiones y sus contenidos. Finalmente se pone en práctica la metodología señalada

y se realiza el taller dando como resultado una notable diferencia en el estado actual de los participantes al inicio de éste y el estado actual al llegar a su fin como una mayor facilidad para contactar con sus emociones, la sensación de alivio ante la posibilidad de ser escuchados y compartir experiencias que nunca habían ventilado por falta de un clima propicio y la aceptación, resignificación, agradecimiento y la libertad para desenvolverse con miras hacia el futuro.

Los primeros hallazgos y el relato de la intervención se exponen hacia el final del documento y se concluye finalmente con la pertinencia de la intervención hacia una población que hasta hoy había estado invisible y descuidada y la manera en que el Desarrollo Humano funge como la epifanía que puede coadyuvar a que ellos, los exseminaristas, reconstruyan su identidad y su sentido de vida encontrándose a sí mismos y encontrando su lugar en este mundo.

II. Implicación personal

Desde mi infancia he oído hablar de personas que ingresan al seminario o al convento y al cabo de algunos años lo abandonan, conversaciones en torno al tema han sido una constante en mi casa debido a que mi familia es profundamente religiosa. Yo mismo tengo tres tías religiosas y dos primas, y creo que hasta parientes sacerdotes. Las primeras llegaron a ser superiores en sus respectivas congregaciones mientras que las segundas desistieron de sus propósitos y regresaron con sus familias a reincorporarse a una vida ordinaria.

Con mi ingreso al Seminario se incrementó el número de casos de este cambio de vida al que me estoy refiriendo gracias al testimonio de nuestros formadores y de manera directa vimos cómo, de manera paulatina se iban aminorando los grupos con el paso de los años. Caso concreto, mi grupo por supuesto, al inicio del primer semestre en ese lugar entramos 161 candidatos de los cuales solo 10 son sacerdotes ordenados actualmente.

De manera que tiene que ver conmigo y mucho. Yo viví en carne propia la experiencia y tuve que pasar por muchos inconvenientes para lograr ser parte de la sociedad civil de nueva cuenta. Al grado de no ser incluso bien aceptado en mi familia y optar en poco tiempo por abandonar de manera definitiva la casa paterna y hacer mi vida de manera independiente.

Mi paso por el Seminario fue una experiencia que nunca olvidaré y que nunca me abandonará a lo largo de mi vida. Sin embargo, no fue un hecho aislado o una experiencia insignificante. Queda un estigma que nos diferencia de algún modo con el resto de los mortales y que nos hace actuar y enfrentar la vida de una manera muy peculiar. Ciertamente es una “experiencia religiosa” pero eso no significa que haya sido perfecta.

En mi caso, yo no pensaba dejar el seminario, desde niño creía que algún día yo iba a ser sacerdote e incluso lo decía. La experiencia fue impactante y maravillosa; viví situaciones únicas e hice lazos fraternos con mis compañeros que hasta la fecha los seguimos conservando, pero no sabía lo que me esperaba cuando decidí salirme

siguiendo el consejo de uno de mis formadores. Me sentía inseguro, solo y triste, atacado por todos e incomprendido por quienes me rodeaban. Busqué refugio en situaciones y personas equivocadas para mi proceso.

Inicié una búsqueda de algo que no sabía qué era y mis sentimientos se descontrolaron tanto que después de un tiempo opté por la soledad. Me fui de mi casa y comencé a vivir sólo, en una atmósfera de angustia por buscar las respuestas que nunca me las dio el día a día. Creo que no he hecho grandes cosas en mi vida por esa inseguridad de mi persona y de mi entorno que se formó alrededor de mí como exseminarista. El destino y el tiempo me han ido sanando, pero en los momentos de mayor necesidad no fui atendido ni por mí mismo ni por los demás, pues no supe cómo hacerlo.

Hay dos vertientes en mi propósito. Por una parte, está el acompañamiento necesario para los aspirantes al sacerdocio o a la vida consagrada desde la óptica del Desarrollo Humano para sobrellevar sus vidas comunitarias de una manera feliz y productiva al mismo tiempo. A veces los grupos son muy reducidos y sin embargo tienen que convivir día a día entre sí acentuando cada vez más sus diferencias o simplemente propiciando ambientes de apatía o resentimientos. Y en medio de esos ambientes es cuando se buscan para escuchar, aconsejar, asesorar o reconciliar, a personas del mundo exterior cuyas vivencias solo establecen relaciones confusas entre los interlocutores.

La otra cara de la realidad es la mencionada desde el principio, cuando por fin logran concretar sus aspiraciones religiosas y llegan a la ordenación sacerdotal, el enfrentamiento con realidades fuera de su alcance, competencia o jurisdicción valga la terminología. En ambas situaciones los involucrados llevan sobre sí el deber moral de ser una luz para los demás en los momentos difíciles lo cual los convierte por similitud en facilitadores del Desarrollo Humano, pero sin las herramientas cómo lo van a hacer.

La relación directa que yo descubro tiene que ver con las condiciones que se requieren para una relación de ayuda como son el que una persona se encuentre en una situación conflictiva y por otra parte alguien que esté ahí para escucharla

desde la aceptación positiva incondicional, la congruencia y la empatía. Aquí se interrumpe el proceso en muchos de los casos porque no se dan las condiciones para que se desplieguen todas las potencialidades hacia el crecimiento y el desarrollo personal. Una capacitación pertinente en este sentido, con el desarrollo de las habilidades adecuadas, puede ser de gran ayuda para ellos.

Sobre este tema considero que es un problema el hecho de que la mayoría “supone” que una persona con la preparación recibida en los institutos religiosos debe ser autosuficiente para afrontarlo y que no necesita de la ayuda de nadie para salir adelante, también conozco las consecuencias que se derivan de esta situación por los relatos testimoniales que me ha tocado escuchar. Muchas veces optan por el matrimonio y son incapaces de sacar adelante a sus familias por el simple desconocimiento de oficio y terminan optando por otras alternativas incluso en detrimento de su propia persona.

Mi primera experiencia relacionada con este tema la viví el mismo día en que tomé la decisión de dejar el Seminario. El taxista que me llevó de la central de autobuses a mi casa, después de las correspondientes presentaciones personales, me hizo el siguiente comentario: *“hubo un tiempo en el que... mujer que se subía al taxi, mujer que me llevaba a la cama”*. En ese momento me di cuenta de que hasta entonces había vivido mi vida dentro de una burbuja de cristal. Para mí, las relaciones sexuales eran un acto exclusivo de las personas casadas.

Finalmente, comparto una experiencia que tuve hace dos años. Justamente cuando los compañeros del grupo del seminario nos juntamos para celebrar el 25 aniversario de nuestra entrada a ese Lugar y 20 años después de haberlo abandonado, pudimos constatar por testimonios compartidos, que muchos de nosotros cargamos con esta situación durante todos esos años. Yendo más lejos, se hizo una propuesta de formar un instituto, asociación o grupo dedicado al acompañamiento de exseminaristas con el fin de que no les sorprendieran todas las vicisitudes y dificultades a las que nosotros estuvimos expuestos.

Durante mi formación del seminario tuve contacto directo con mucha literatura donde se relataban situaciones complicadas que viven los aspirantes al sacerdocio

tanto en su vida intramuros durante su formación como después de abandonar el barco o, en todo caso, después de ser ordenados. A veces, decían, el Señor Obispo solo te dice: Fulanito de tal, te vas a encargar del apostolado a los hospitales o a los presos durante los siguientes tres años, por ejemplo. Y mientras ellos había soñado con ser designados a una parroquia común y corriente con un apostolado al que ya estaban predispuestos sentían que no habían aprendido nada.

Gracias al internet, ahora podemos encontrar numerosos artículos que hablan de la vida comunitaria y de sus circunstancias tanto actuales como de años remotos y en no pocas se destaca el distanciamiento que se genera entre una realidad vivida interiormente y la vorágine del mundo de sobrevivencias que nos rodea en las sociedades modernas y pasadas. Situaciones condenatorias más bien, a veces inventadas por los autores que pueden generar serias confusiones. Las equivocaciones públicas de los sacerdotes o de las personas consagradas son imperdonables mientras que los mortales comunes pueden equivocarse de continuo.

Las personas se acercan a las personas de la vida consagrada y a los clérigos diocesanos con la esperanza de ser escuchados con atención, a profundidad; con las consideraciones mínimas de una filosofía humanista que se proyecta en el Enfoque Centrado en la Persona. Y son muchas las que terminan decepcionadas por el trato recibido basados en una percepción de una nula aceptación positiva incondicional y con el expuesto ademan de la incongruencia. Espero llegar a ser facilitador de los exseminaristas que por su naturaleza están siendo facilitadores.

III. Justificación y pertinencia del tema – problema para el desarrollo humano

En un primer intento por definir el título del tema como *“La reconstrucción del sentido de vida, identidad y autoconocimiento de los exseminaristas diocesanos”*, este resultó justamente con las 12 palabras protocolarias. En las impresiones generales de la entrevista con el experto en el tema, sobresalieron diferentes elementos como la implicación personal, el estado del arte, la justificación y la pertinencia del tema-problema para el Desarrollo Humano, los cuales se abordaron a lo largo de la charla como se describe a continuación.

El experto compartió en un primer momento la experiencia personal de su paso y su salida del seminario marista donde estuvo por 3 años. El experto dice que a pesar de tanto tiempo, todavía hay asuntos pendientes que no ha podido resolver, originados por el impacto que le causó tanto el haber sido seminarista como el haber dejado de serlo. Él comenta cómo, cuando dejó el seminario, vivió un calvario visitando a psicólogos y sacerdotes con la intención de pedir ayuda para solucionar su situación tanto psicológica como emocional encontrándose con que los primeros, por desconocimiento del tema religioso y su apatía hacia los sacerdotes y la vida religiosa en general, no sabían de qué se les estaba hablando. Su conclusión consistía en decirle que había sido bueno que se saliera del seminario y que había otras formas de continuar con su vida.

De hecho, ha conocido a muchos exseminaristas y religiosas con quienes ha constatado la existencia de un desajuste emocional personal en ese proceso de asimilación donde se involucran un conjunto de imaginarios que vale la pena analizar y atender desde la perspectiva del Desarrollo Humano.

En cuanto al estado del arte, sugirió una ruta de investigación comenzando por lo que se ha escrito de grupos de autoayuda y escucha, desde los autores del DH como Rogers y Barceló, para continuar con las tesis disponibles acerca estos conceptos tanto en el ITESO, en la IBERO y otras universidades para verificar la existencia del tema en específico del acompañamiento de exseminaristas mediante grupos de ayuda y escucha a su salida del seminario, pero no hay tales.

Se habló sobre la importancia de concentrarnos en la intervención como objetivo del trabajo para la obtención del grado (TOG) de la maestría y en el acotamiento del tema problema del Desarrollo Humano, con miras a la integración de un grupo de autoayuda y escucha para exseminaristas considerando objetos del Desarrollo Humano como las relaciones interpersonales, el sentido de la vida, el autoconocimiento y la identidad principalmente. Finalmente se optó por el tratamiento de la identidad y el sentido de vida.

Sobre la justificación y pertinencia del tema se mencionó que parecía innovador, pertinente para el Desarrollo Humano, perfectamente justificado por la realidad que viven como personas los exseminaristas, habiendo incluso casos extremos que no son bien canalizados y que terminan en psiquiatría. Al respecto, Vigil (2021) expone:

(...) cuáles son los costos emocionales en el joven que se ha equivocado en la elección de su carrera (vocación), pero también hace notar los efectos que derivan en lo familiar y social, hablando de las repercusiones psicológicas y económicas de dicha célula o sector respectivamente. Pensar en un abandono de los estudios, genera en el estudiante presión y sentimientos de minusvalía, reflejando un impacto negativo en la autoestima del joven. (p. 39)

Y el por qué debe considerarse de manera especial poner la atención sobre las emociones (sensaciones, sentimientos), en jóvenes construyendo su proyecto de vida, lo expresa Larios (2010) al explicar que:

(...) cuando no se atienden y o se ignoran los sentimientos, se va creando una capa sobre otra de emociones no reconocidas y se crea una confusión respecto a la original que creó el estado en que se encuentra la persona, haciéndose muy difícil entonces entender lo que le está pasando a nuestro ser (sí mismo) e ignoramos o no nos damos cuenta de lo que realmente sucede. (p.31)

Haciendo alusión nuevamente a Vigil (2021):

Lo que anima a la vocación es la toma de decisiones y la realización de las acciones necesarias para desarrollar su proyecto personal de vida, y al mismo tiempo, trabajar sobre el propio proyecto de vida se convierte en una

vocación, de esta manera proyecto de vida y vocación guardan una relación muy estrecha y van de la mano. (p.48)

Esto es en la teoría de la orientación vocacional, lo que en la práctica de la educación formativa dirigiría al individuo para el desarrollo de una vida más plena, y en palabras de Rogers (1972): “La razón por la que pueden llevar una vida plena reside en la confianza que poseen en sí mismos como instrumentos idóneos para enfrentar la vida” (p. 175).

Queda claro que los jóvenes que dejan la vida consagrada para iniciar una nueva vida en las esferas sociales salen del seminario un tanto vulnerables y marcados de por vida por una fuerte experiencia tanto intra como extramuros. Las emociones están a flor de piel y las relaciones interpersonales se tornan especialmente difíciles.

El Desarrollo Humano se ofrece en los términos más idóneos para hacer frente a esta situación, acompañando, escuchando y ayudando a los exseminaristas a salir adelante en su proceso de reconstrucción del sentido de la vida, la identidad, el autoconocimiento y las relaciones interpersonales sobre todo en el aspecto afectivo. Una intervención de esta naturaleza puede causar un gran beneficio para todos los involucrados, incluso a nivel del ejercicio profesional de la maestría en Desarrollo Humano, y el ITESO tiene la oportunidad de fortalecer incluso la reconstrucción del tejido social tan deteriorado en nuestros días con un proyecto de esta naturaleza.

Pregunta de intervención y propósito. Objetos el desarrollo humano

Pregunta de intervención

La pregunta para resolver es la siguiente: ¿Cómo, desde la escucha comprensiva en un grupo de encuentro, puede el Desarrollo Humano coadyuvar a la reconstrucción de la identidad y el sentido de vida de los exseminaristas diocesanos?

Propósito general

El objetivo/propósito es, facilitar un grupo de escucha comprensiva y encuentro, integrado por exseminaristas diocesanos, que coadyuve a la reconstrucción de su identidad y su sentido de vida, a través de las herramientas facilitadoras del Desarrollo Humano, diseñando un programa de sesiones con temas intencionados para que puedan desplegar su desarrollo personal y emocional en el retorno a su nueva realidad en sociedad.

Objetos del DH

Los objetos del DH involucrados principalmente están contenidos en el título general de este trabajo: identidad y sentido de vida. La identidad “es la experiencia que vamos captando a través de los sentidos, es la sensación individual de ser y estar en el mundo como únicos y diferentes a todos los seres vivos” (Rogers, 1986, p. 64).

Encontrar el propósito de la propia vida, da sentido a la propia existencia y ayuda al ser humano a asumir la propia responsabilidad, es lo que da respuesta a la interrogante del ¿para qué vivir? (Frankl, Fabry, Heidegger). “Incluye aspectos subjetivos de la intimidad, la expresión emocional, la seguridad percibida, la productividad personal y la salud objetiva” (Ardila, 2003, p.163).

IV. Problematización

Para poder llegar al tema sobre el cual se quiere trabajar en este proyecto se pasó por varias etapas que en su desempeño fueron dando luces para clarificar el objeto último y los problemas y necesidades a intervenir. Mediante la investigación exploratoria de documentación referente al tema se fueron descubriendo elementos para justificar su pertinencia y los aportes que puede ofrecer al Desarrollo Humano tanto a nivel individual como a nivel colectivo o social.

Para adentrarse un poco en la realidad de los exseminaristas o de los exreligiosos que han dejado la vida consagrada para reincorporarse a la vida social, en los inicios del semestre se participó en un encuentro de exreligiosos de manera virtual a nivel Latinoamérica, el cual, fue muy enriquecedor gracias a las experiencias compartidas por los participantes. Y aunque la mayoría fueron exreligiosos se puso de manifiesto una situación similar a la de los exseminaristas al dejar el seminario. Uno a uno, todos manifestaron su proceso de ruptura con el seminario con intervención de muchas situaciones conflictivas vividas tanto en el terreno interpersonal como en el espiritual y familiar.

En la entrevista al experto y haciendo referencia a sí mismo ha dicho que él mismo había acudido a sesiones de terapia psicológica, y la incompreensión de su situación da cuenta de que sería de mayor beneficio hablarlo con alguien del medio religioso, sin embargo, no es fácil encontrar esa combinación, es decir, encontrar a alguien que hubiera sido exseminarista y fuese psicólogo. De haber sido así, aun faltaría el elemento complementario que le da la mirada fenomenológica, el Desarrollo Humano.

Con estos elementos merodeando en el análisis de la situación, se fueron formulando las posibles preguntas que pudiera contener la entrevista fenomenológica que se elaboraría con miras a rescatar información pertinente que pudiera abonar a este problema, y fue entonces cuando se desarrolló la guía semiestructurada para el ejercicio. Desde la entrevista piloto con los exseminaristas se fueron descubriendo elementos que contenían relación directa con la

intervención del Desarrollo Humano tales como la evidencia de duelo en diferentes etapas de sus vidas y la complejidad de las relaciones interpersonales entre ellos y su medio ambiente.

Con los temas relatados en sus intervenciones, los exseminaristas entrevistados aportaron elementos suficientes para elaborar una categorización de la problemática implicada en sus experiencias expresadas y se puso de manifiesto que un trabajo de intervención será idóneo para atenderla desde el Desarrollo Humano y fomentaría su crecimiento personal dado su nivel de vulnerabilidad ante situaciones críticas específicas, toda vez que:

El proceso experiencial que enfrentan los exseminaristas al abandonar sus estudios con miras al sacerdocio está compuesto de dos momentos importantes, pero ampliamente diferentes entre sí. El primer momento se da al ingresar al seminario y el segundo al salir del mismo. La alegría que experimentan los llamados por Dios para formar parte de sus filas en las vocaciones sacerdotales difiere mucho de la experiencia traumática que vivencian al dejar dicha casa de estudios. Este último es un proceso doloroso y traumático en el que enfrentan sus miedos a situaciones inéditas al estar otra vez fuera. (Vázquez, 2005, p. 132)

Por otro lado, el tema problema ha sido poco explorado y, por lo tanto, aporta al Desarrollo Humano en su conjunto la posibilidad de ejercer un desempeño profesional en el campo de la intervención debido a que las filas de exseminaristas se engrosan año tras año sin tener quien los acompañe en su ruptura. En la parte inicial de este apartado se verá a qué se refiere el problematizar, se expone la metodología y el diagrama que muestra la panorámica general del proyecto. Enseguida se define a la población y sus características particulares, se detalla el problema y se da cuenta de la importancia de la problematización en la construcción del contenido. Posteriormente se expone el contexto tanto de la población como del problema en general, y sus directrices para llegar a los problemas y sus categorías, las cuales se desarrollan a la luz de los relatos testimoniales de las entrevistas

fenomenológicas referenciando recortes teóricos de la temática emergida con la concluyente deducción de las necesidades específicas del asunto.

¿Qué es problematizar?

Cuando se habla de problematizar se hace referencia al proceso mediante el cual se llega al planteamiento de un problema. Dicho proceso consiste en clarificar el objeto de investigación y su metodología, para lo cual, según Sánchez (1993), se ha de atravesar por varios momentos. En el momento inicial se rescatan las situaciones personales ya sea con una lluvia de ideas o una primera pesquisa exploratoria sobre lo ya existente de manera escrita referente a un tema. Un segundo momento se trata de hacer una descripción sobre la situación de la problemática, tanto al momento de iniciar la investigación como a través del tiempo.

Posteriormente se establecen las relaciones existentes entre los problemas, por lo general de manera empírica, todo ello para jerarquizarles en un tercer momento. En un cuarto paso o momento se agrupan los problemas afines y se establecen líneas entre ellos para que sirva como guía hacia la investigación deseada. El momento número cinco se refiere a la realización de un mapa de los problemas identificados al acudir a los especialistas en los temas involucrados y a las investigaciones previas para finalmente, en un sexto paso llegar al planteamiento del problema principal.

El presente documento se realizó ilustrando el problema desde el paradigma de la investigación cualitativa, por lo que las entrevistas se realizaron de manera semiestructurada y fenomenológica.

Figura 1: *Flujo natural del proceso de problematización.*



Nota: La figura muestra la ruta sugerida por el experto en el tema para la consecución de la problemática a tratar en el Trabajo de Obtención de Grado (TOG). (Elaboración personal, 2021).

El propósito del ejercicio de problematizar, población meta, contextualización y problema general.

El propósito del ejercicio de problematizar es múltiple. Por una parte, amplía al investigador el conocimiento del tema problema y le ayuda a elaborar un diagnóstico adecuado y definir las líneas, tanto de la misma investigación como las de acción o aplicación de los resultados que puede ser de intervención o investigación científica propiamente dichas. Es decir, apoyan a clasificar el estudio según su tipo y su grado de concreción; dan apertura tanto a una temática como a una problemática determinada y nutren al documento científico de concreción, claridad y concisión, de acuerdo por lo expuesto por Sánchez (1993).

Para el presente estudio se ha decidido acudir a exseminaristas que habrían cursado sus estudios de formación en el seminario entre los años 1991 y 2000 en su paso por el seminario menor (bachillerato) y/o por la facultad de Facultad de Filosofía en el seminario mayor. La muestra representativa principal se delimitó a los cinco exseminaristas de la generación señalada, con edades entre los 42 y 46 años, casados o en unión libre, con hijos y con radicación en la Zona Metropolitana de Guadalajara, todos ellos con la experiencia compartida de ruptura con la vida del seminario, a quienes se les realizó tanto la entrevista piloto como en las entrevistas fenomenológicas que servirán para contextualizar la problemática de investigación y la gestión de la intervención descrita en este proyecto.

De manera inicial el problema tiene que ver con las experiencias vividas por los exseminaristas tanto antes de ingresar al seminario como durante su estancia y finalmente al salir del seminario, periodo en el que se vive la ruptura, cambio de identidad y reincorporación a la vida en sociedad de la cual se habían separado al ingresar al seminario.

Según los datos registrados en el Anuario Pontificio 2021 y en el *annuarium Statisticum Ecclesie 2019* emitidos por la Oficina Central de Estadísticas de la Iglesia Católica ha habido en el bienio una disminución en el número de seminaristas, religiosas y religiosos aun cuando el número de sacerdotes y bautizados se comportó al alza para alcanzar estos últimos un 17.7% de la población mundial, es decir, más sacerdotes, más católicos, pero menos seminaristas (Campisi, 2021).

Los aspirantes al sacerdocio en el mundo en el 2018 eran 115,880, mientras que en el 2019 pasaron a ser 114,058, esto representa una disminución del 1,6%. En el caso particular de América, la variación fue de -2.4%. Así es el continente con mayor número de seminaristas con un total de 33,821, el segundo lugar lo tiene África con 32,721 candidatos, le sigue América con 30,664, Europa con 15,888 y finalmente Oceanía que cuenta solo con 964 estudiantes en sus seminarios o monasterios (Campisi, 2021). La siguiente gráfica muestra el comportamiento de las vocaciones en el bienio 2018-2019 alrededor del mundo divididos en continentes y su consecuente crecimiento en el número de exandidatos a la vida clerical diocesana.

Figura 2: Nuevos exseminaristas en el mundo.



Nota: Esta gráfica muestra el número de los nuevos exseminaristas que incrementaron esta población en el bienio 2018-2019 según los datos expuestos en el párrafo superior. (Elaboración personal, 2021)

Según una publicación del diario “semanario” de la Arquidiócesis de Guadalajara publicada el 28 de agosto del 2014, se plantea desde ese año la necesidad de establecer una definición clara de la vocación de los exseminaristas tanto diocesanos como de las congregaciones religiosas. Entre los planteamientos a reflexionar menciona como principales, el quehacer de los exseminaristas dentro de la iglesia, su preparación calificada para servir a la sociedad de manera significativa y la importancia de las reuniones que algunas veces rescatan solo el aspecto social dejando de lado los temas que los comprometen con el ejercicio pastoral que como laicos deberían ejercer. Estas interrogantes las plantea el Dr. David González Chávez, exseminarista y director de la Fundación humanista llamada “Miguel Palomar y Vizcarra” (Gómez, 2014).

La ex religiosa Olivia Sedeña Omaña realizó una investigación para la Obtención de grado de la licenciatura en Ciencias Religiosas en la Universidad Pontificia de México titulada “Proceso de acompañamiento integral después de la salida de la vida consagrada femenina”, en la cual presenta un panorama general de las experiencias vividas por las religiosas al abandonar la vida consagrada y comenzar una nueva vida en la sociedad. En su trabajo, que es prácticamente de campo porque no encontró literatura que abonara a su proyecto y a la problemática presentada, Sedeña presenta la problemática con esta expresión:

La salida de una mujer de la vida religiosa -por cualesquiera que fuesen las causas- supone un gran cambio de vida, una fuerte experiencia que requiere acompañamiento y solidaridad; sin embargo, las personas que salimos de la vida consagrada parece que desaparecemos. (Monrroy, 2020, p.1)

Aunque la tesis de Sedeña está enfocada en las experiencias de las exreligiosas, la problemática no difiere mucho de la de los exseminaristas. También ellos viven un proceso doloroso que repercute en su persona tanto psíquica y física como emocionalmente. La iglesia tampoco se hace cargo de ellos ni hay una instancia especializada para el acompañamiento de jóvenes que dejan el seminario o la vida consagrada, y también es notable, cómo las religiosas coinciden en experiencias similares, fenomenológicamente hablando. Ante esto, Sedeña señala “la necesidad

de una instancia y estancia especializada para mujeres que salen de la vida religiosa, para que dejen de ser invisibles, para que vivan la comunión de ser hijas de una Iglesia que las sigue amando” (Monrroy, 2020, p.1).

El proceso experiencial que enfrentan los exseminaristas al abandonar sus estudios con miras al sacerdocio está compuesto de dos momentos importantes, pero ampliamente diferentes entre sí. El primer momento se da al ingresar al seminario y el segundo al salir del mismo. Várguez (2005) lo expresa así:

La alegría que experimentan los llamados por Dios para formar parte de sus filas en las vocaciones sacerdotales difiere mucho de la experiencia traumática que vivencian al dejar en dicha casa de estudios. Este último es un proceso doloroso y traumático en el que enfrenten sus miedos a situaciones inéditas al estar otra vez fuera. (p.132)

Una de las principales causas por la cual los seminaristas deciden abandonar sus estudios e incluso impacta a los mismos sacerdotes para abandonar su ministerio es una formación integral incompleta recibida en el seminario. Veamos el comentario de Jiménez (2018):

Desafortunadamente la atención de los formadores se ha centrado con frecuencia en los aspectos espirituales, académicos y algo en los pastorales y litúrgicos, pero dejando en un lamentable olvido la formación de la personalidad, la afectividad, las relaciones interpersonales o sea la capacidad para vivir, trabajar, orar, descansar, jugar en comunidad. Y sin embargo de esto depende en gran parte no sólo la felicidad personal y vocacional del sacerdote, sino también en buena parte un apostolado eficaz y aún la perseverancia en la vocación. (p. 300)

Por otro lado, según los datos registrados por el dicasterio de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica en L’Osservatore Romano hasta octubre de 2013, las causas principales por la que se abandona la vida consagrada son: la ausencia de vida espiritual, la pérdida del sentido de pertenencia al seminario, congregación, orden o incluso a la misma

iglesia, los problemas comunes de la vida fraterna en comunidad como los que se originan por las relaciones interpersonales, la falta de diálogo, la incapacidad psíquica para resolver problemas internos y la incapacidad para resolver conflictos, los problemas afectivos y finalmente, las influencias recibidas de la sociedad moderna de marcadas tendencias de mercado y “zapping” (Rodríguez, 2014).

Como se puede observar, muchas son las causas y motivos por las que un joven decide dejar la vida consagrada y retornar al ámbito social. Sin embargo, lo importante no es la dinámica de la permanencia sino más bien la experiencia, a raíz de la cual, surgen interrogantes y conflictos difíciles de resolver.

Se puede concluir entonces a partir de lo anterior que la experiencia religiosa vivida por los seminaristas es un proceso intrapersonal que los marca con tientes muy particulares para siempre, pero ¿qué determina su permanencia en el seminario?, ¿cuáles son los motivos por los que se decide ingresar al seminario y por cuáles se decide dejarlo? Y, ¿después del seminario qué?... ¿cómo se enfrenta una realidad desconocida y se reconstruye la propia identidad y el sentido de vida?, ¿cómo se construye un nuevo proyecto? Estas y otras interrogantes invaden las mentes de los nuevos exseminaristas que año con año se suman a las filas de lo que quisieron ser sacerdotes y no ocurrió, y que a partir de ese momento pasan a ser presa fácil de crisis de diversa índole por el desajuste experimentado entre un antes y un después de su salida.

Una alternativa que se presenta como un apoyo especial para los exseminaristas al momento de enfrentarse a los retos arriba mencionados son las herramientas de facilitación que se ofrecen desde el Desarrollo Humano y que el facilitador puede elaborar como proyecto de su ejercicio profesional para que la tendencia actualizante se manifieste y otorgue sus beneficios a estos muchachos en sus nuevas opciones de vida.

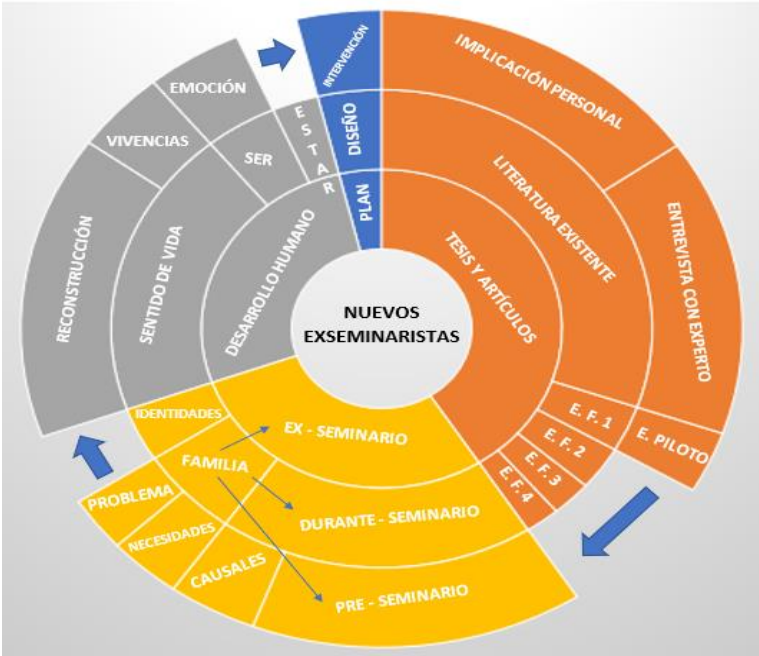
Referente empírico

Los exseminaristas entrevistados se eligieron al azar de un grupo de 100 prospectos disponibles, luego se realizó una preselección reduciendo la población a 15 participantes, de los cuales finalmente fueron entrevistados para esta etapa

solo cinco. Todos ellos cuentan con estudios profesionales de nivel licenciatura y son casados y con hijos. Por lo que ellos refieren, su nivel socio económico es el de la clase denominada por el INEGI según sus datos actualizados en el 2020 como media y su modo de relacionarse con el mundo y con los demás denota la influencia de su formación el seminario.

Las entrevistas se llevaron a cabo en un ambiente de confianza y respeto tanto del oyente como del hablante. Gracias al uso de las nuevas tecnologías y formas de comunicación, todas ellas se realizaron mediante videoconferencia, con carta de consentimiento previamente firmadas para la posible grabación y reproducción documental con fines académicos establecidos en la misma carta de acuerdo con el protocolo. Se programaron con los horarios disponibles de los entrevistados pasando cambios repentinos e improvisaciones, pero con resultados cualitativos idóneos para el objetivo de la investigación.

Figura 3: Diagrama de problematización. (Elaboración personal 2021).



Nota: Este diagrama muestra la problematización del tema arriba mencionado y las implicaciones que se abordan de acuerdo con la experiencia de los exseminaristas desde su concepción como llamados al seminario hasta el desempeño de su vida cotidiana después de su salida de este.

Categorías de problematización

A partir de las entrevistas fenomenológicas realizadas a cinco exseminaristas se pusieron de manifiesto algunas líneas de problemas en las cuales se puede trabajar a partir de la percepción del Desarrollo Humano relacionados con la identidad y el sentido de vida entre otros. Las experiencias vividas y los sentimientos sentidos por los jóvenes que deciden ingresar al seminario reciben connotaciones muy particulares a través de su experiencia global, es decir, desde las primeras inquietudes por pertenecer a la vida consagrada hasta su disertación de esa vocación pasando por su experienciación de la vida en el seminario.

A continuación, se describen dichas categorías y algunas impresiones de las experiencias rescatadas en las entrevistas y que dan cuenta de la reconstrucción de la experiencia de los exseminaristas. Si bien es cierto que se pueden deducir diferentes temáticas a analizar y construir intervenciones diversas en torno a ellas, para el propósito de este documento se hará un enfoque en tres dimensiones principales: su experiencia vivida antes, durante y después del seminario, su implicación personal y su manera de relacionarse con el mundo, y, finalmente, de manera transversal, su relación familiar en cada una de las etapas de la experiencia antes mencionadas.

Categoría I.- La identidad de los exseminaristas antes de ingresar al seminario y factores que intervienen en su vocación al sacerdocio

La identidad se refiere a aquellos rasgos característicos que diferencian a unos humanos de los otros y les dan el carácter de ser únicos e irrepetibles. Pero no solo eso, “la identidad es una narrativa del sí mismo, es la historia que nos contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos” (Stuart Hall 2010, p. 353) Entendida por Rogers (2000) desde su concepción fenomenológica como “conciencia”, la identidad es pues la experiencia que vamos captando a través de los sentidos, es la sensación individual de ser y estar en el mundo como únicos y diferentes a todos los seres vivos. Como podemos ver, es una concepción estrictamente fenomenológica, existencial y humanista.

En las entrevistas, haciendo uso de pseudónimos para respetar su identidad, los exseminaristas comparten las circunstancias en las que se iban configurando sus identidades antes de ingresar al seminario. Hugo Sánchez (2021), por ejemplo, dice:

Y siempre estuve en el templo. Mi abuelita era la que cuidaba un Templo, una Capilla, y este, ella ahí nos invitaba, íbamos a Misa y empezamos a ser acólitos. Estuvimos ahí mucho tiempo de acólitos desde que tenía, no sé, seis años hasta los 12, 13 años, más sin embargo yo en ese tiempo pensaba en ser acólito... no pensaba más allá. (EF1)

Como se puede observar, de alguna forma la identidad de Hugo Sánchez en esa etapa se iba configurando en un ambiente profundamente religioso puesto que él mismo participaba del oficio de la Santa Misa colaborando como monaguillo. Seguramente esas circunstancias también influyeron en su vocación.

Russo (2021), el tercer entrevistado con la metodología fenomenológica, comparte una parte de su autoconcepto de la identidad que tenía de sí mismo antes de considerar siquiera ingresar al seminario.

Yo antes de entrar al seminario, en la etapa de la adolescencia, era un chavo perdido, no sabía realmente lo que quería, no me entendía a mí mismo, no me quería, ni física, ni emocionalmente, todo prácticamente lo que tenía que ver conmigo lo odiaba. (EF3)

En este caso se puede sospechar de un ambiente poco propicio para la construcción de una identidad positiva para Russo en la adolescencia pues su percepción del medio y de sí mismo estaba definido por la negatividad y una muy marcada carencia de autoestima.

La “conciencia” de la que nos habla Rogers (2000) basada en las experiencias personales que se van acumulando en la persona y que determinan su manera de ver en el mundo es muy distinta para cada uno dependiendo de las circunstancias en las que se desenvuelve en cada una de las etapas de su vida.

Cuando se habla de la vocación se hace referencia a la forma en que los jóvenes reciben la invitación a ingresar al seminario con el objetivo de prepararse para ser

sacerdotes. El término vocación proviene del latín *vocatio – onis* que significa acción de llamar según la Real Academia española (2014). La acción de ser llamado puede ser hacia un quehacer específico en la vida de cada uno, ya sea en el plano profesional, familiar o religioso. Los factores que intervienen en el llamado pueden ser muy diversos, es más, se podría decir que cada joven es llamado a su vocación de manera particular y única. Uno de los jóvenes entrevistados nos compartió las circunstancias de su llamado a la vida clerical del seminario de la siguiente manera:

(...) yo ya tenía más o menos experiencia de eso porque tengo un hermano que estuvo ahí y ya tenía la inquietud, pero no la decisión, fue un proceso de ir pensando, uno considera las opciones que existen y qué es lo que más le conviene a uno ¿no? Y bueno finalmente entré ... (Melquiades, 2021, EF2)

En este caso, por ejemplo, se puede decir que su llamado fue testimonial, es decir, él ya tenía conocimiento de la vida en el seminario gracias al testimonio de su hermano mayor quien ya había estado ahí y gracias a ello le surgió esa incipiente vocación.

En exseminarista Russo, arriba mencionado, nos relata su consideración de vocación a la vida del seminario en circunstancias muy distintas y particulares, aunque también cimentada en el testimonio de los propios seminaristas que había conocido en su comunidad.

Yo estaba en una colonia popular... casi todo el año había seminaristas ahí y en las misiones. Y... cuando yo los veo, muy apegados a la religión, y seguido los invitaban a comer a casa y cuando yo los veo, su forma de ser, su forma de vida yo digo “caray, yo quiero ser así. (Russo, 2021, EF3)

Existen pues diferentes formas de ser llamado a dedicarse de por vida, ya sea hacia una profesión u oficio en particular o a la vocación al sacerdocio. Cada uno de estos llamados se da en circunstancias individuales para cada joven, con lugares de origen familias y costumbres diferentes y al final, la decisión también debe ser subjetiva pues de ahí en adelante va a formar parte de su identidad personal, puesto que el cambio de vida y la forma de estar en el mundo cambia diametralmente en

sus círculos e interacciones. De la vida social a la vida comunitaria, de la vida ordinaria a la vida espiritual y de la vida laical a la vida clerical.

Categoría II.- Recuperando las experiencias vividas por los exseminaristas durante su estancia en el seminario

Las entrevistas fenomenológicas se basan fundamentalmente en las experiencias y los sentimientos vividos por cada persona en particular. De ello nos da cuenta Moreno (2014), en un artículo publicado en la revista *phenomenical studies* sobre la entrevista fenomenológica.

(...) en el contexto de la investigación en psicología, psicoterapia o desarrollo humano, podemos llamar entrevista fenomenológica a un proceso de interacción y diálogo entre dos personas, cuyo propósito es propiciar que la colaboradora reconozca, describa y exprese su experiencia vivida y los significados sentidos con relación a situaciones vividas referidas al tema de la investigación, ya sea que las viva actualmente o las recuerde, y se exprese desde su experienciar. (p.71)

En este apartado se hace un acercamiento a algunas de esas experiencias vividas por los exseminaristas entrevistados durante su estancia en el seminario. Uno de ellos habla de las impresiones iniciales que marcaron la tónica para vivir la experiencia de una manera más plena y renovada.

Mis primeros días fueron algo muy, muy curioso porque...(pausa)... yo siento que entré como a otro universo así de forma repentina, muy diferente a lo que yo veía desde fuera, muy diferente a las ideas que yo tenía eh... pero... me gustó mucho ¿no? Eh, poco a poco me fui adaptando, pero duré lo que duré... (Melquiades, 2021, EF2)

Melquiades tenía una idea preconcebida de la experiencia del seminario muy distinta que albergaba en su imaginario personal y resultó muy distinta una vez concretada a pesar de haber tenido conocimiento del seminario por las referencias a él proporcionadas por un hermano sacerdote.

En este mismo tenor, Galáctico nos refiere parte de su experiencia en el seminario, vivida desde una perspectiva de introspección donde las interrogantes fueron una constante respecto a su permanencia en el seminario.

Siempre... tenemos los que estuvimos en el seminario una interrogante, cada día, cada día, cada día. Siento que eso nadie no la va a quitar. Cuando estaba dentro yo hacía todas las actividades que se nos pedían y mis interrogantes eran: ¿sí valdrá la pena?, ¿si soy elegido?, ¿estoy desperdiciando años de mi vida aquí en el seminario?... A veces la disciplina te llevaba a la monotonía, diario casi lo mismo. y era una lucha casi constante de que sí me gustaba, pero, no estaba tan seguro de lo que quería. (2021, EF4)

Por último, resaltando de manera especial el aspecto espiritual en su experiencia del seminario Hugo Sánchez comparte sus vivencias en esa etapa de su vida.

(...) el día a día a día, el estar y conviviendo todos, la oración incluso, estar confesándote sino diario muy seguido pues, eso te ayuda a tu vocación, a irla reforzando cada vez más, pensando que realmente sería tu vida a Dios y querías este... ser Sacerdote y servir a la comunidad y dando el todo, no solamente estar a medias no, pensar aquí pensar allá. Dar todo cuando está uno en el seminario... (2021, EF1)

Es un hecho que el diálogo interno que se genera en cada joven que ingresa al seminario es ineludible, cuestionamientos nuevos y profundos hacen que ellos comiencen a considerar de una manera distinta la manera de ver la vida y las alternativas para irla resolviendo. Ya lo dice Alvarado (2018),

Las preguntas como “¿Por qué a mí?”, generalmente conducen a la angustia y al fatalismo y a pensar que no vale la pena el esfuerzo por algo; por lo que sea. Formulando la pregunta de diferente manera, la situación que parece carente de sentido se convierte en un desafío, cuando la pregunta es; ante esto, ¿qué puedo hacer? Esta toma de postura nos lleva a replantear nuestra vida. (p. 40)

Las experiencias vividas por cada seminarista y sus percepciones vivenciales son diferenciadas e individuales. El instrumento privilegiado para este fin es precisamente la entrevista fenomenológica, la cual nos ayuda a recabar información cualitativa y comprender el mundo vivido de los exseminaristas de manera individual, para una investigación donde se busca el campo de acción para el Desarrollo Humano.

Categoría III.- Experiencias vividas por los exseminaristas al tomar la decisión de dejar el seminario

En esta categoría intervienen dos conceptos centrales, la membresía y la toma de decisiones. La primera tiene que ver con la pertenencia a un grupo como lo es el de los seminaristas y para hablar de la membresía, nos remitimos a Gershenfeld & Napier (2000), quienes se cuestionan de una manera muy pintoresca sobre este particular suceso.

Podemos mudarnos a un pequeño pueblo en donde las familias han vivido ahí durante varias generaciones, después de 30 años nos seguirán tratando como extraños recién llegados... Y la pregunta que nos formulamos internamente es ¿seré aceptado como miembro del grupo? Este sentimiento nunca nos abandona. (p. 53)

Los exseminaristas se cuestionaron, tanto sobre su membresía en el seminario como por su posible membresía de nueva cuenta a la sociedad, cuando estaban en el proceso de discernimiento de si debiesen continuar o no en el seminario. Para ilustrarlo se cita un fragmento de la entrevista fenomenológica realizada al exseminarista Russo.

(...) entonces fue cuando dije y me cuestioné y dije: “bueno, ¿qué sigue?”. Pues ya había logrado lo que estaba inconscientemente buscando, pues qué sigue, pues seguía, el dar el paso al seminario mayor y entonces entro ahí en una controversia y en una situación muy difícil de decisión porque cuando estaba en el seminario hay quienes no, la familia, los abuelos, mis padres más que nada. Esa presión, de amor, pero al final de cuentas es una presión

de que “ah, qué padre, mi hijo en el seminario”, y luego me decía “ah, va a ser un sacerdote bien padre” y etcétera no... ¡Híjole! ¿cómo les digo que ya no quiero estar ahí? Y en eso estaba, en ese proceso de si continuaba o no continuaba, me doy cuenta de que definitivamente no quería, no quería ser sacerdote. Me encantaba la vida del seminario, pero no quería ser sacerdote. (2021, EF3)

En este caso Russo se debate internamente entre el ser o no aceptado de nuevo por su familia mientras que a Hugo Sánchez le inquietaban otros cuestionamientos.

Fueron varios motivos, analizándolo mucho, fue una etapa de mucho discernimiento...si, no es fácil... este...no es tan sencillo como decir “ya, hasta aquí”. Es estar solicitando apoyo de los formadores, de amigos; al final de cuentas la decisión es de uno pues, pero, si sentí que no es algo que no se tenía que tomar tan a la ligera, eh, pero yo veía, digámoslo así, al exterior y me llamaba mucho la atención cómo podría ser la vida de un joven... común y corriente que... se esfuerza por sacar sus estudios o su trabajo. Yo tenía la inquietud de saber que se sentía eso... (2021, EF1)

Aquí se puede constatar que la membresía está ligada a la toma de decisiones, las cuales muchas veces están cargadas de una atención psicológica y emocional en el interior de los seminaristas. “Algunos pueden preguntarse de qué manera se complica un problema sencillo. Somos nosotros, y la multitud de factores que interfieren en nosotros quienes hacemos que las decisiones sencillas parezcan irremediablemente difíciles” (Gershenfeld & Napier, 2000, p. 232). Es discernimiento, es decisión, es identidad y sentido de vida, no es cosa tan fácil, es un debate interior entre ser o no ser.

Categoría IV.- Reconstrucción del sentido de vida de los exseminaristas diocesanos a raíz de su salida del seminario

Cuando se habla de reconstrucción se trata del hecho de redefinir, renovar o volver a construir sobre lo que ya había sido construido de diferente manera. Según el diccionario ABC:

El término reconstrucción es aquel que hace referencia a la acción de volver a construir algo que ya existía, pero desapareció o fue destruido. La idea de reconstrucción puede ser utilizada en ámbitos concretos (como por ejemplo para hacer referencia a la reconstrucción de un edificio), como también en situaciones abstractas, como metáfora (por ejemplo, cuando hablamos de la reconstrucción de los hechos de un crimen). El término se arma a partir del uso de la palabra construcción y el prefijo "re" que siempre significa volver a hacer, en este caso, volver a construir. (ABC, reconstrucción, 2021)

La reconstrucción siempre tiene un objetivo específico, es renovar algo que había sido destruido o que quedó en mal estado debido a razones concretas. Al ir tratando de retomar un nuevo sentido de vida, los exseminaristas pasan por un proceso de desorganización y de reorientación hacia la dirección correcta para seguir adelante con sus vidas. Tal es el caso de Hugo Sánchez (2021), quien experimentó esta vivencia de la siguiente manera:

Es complicado sí, y me costó a mí un año, un poquito más, tratar de, no de adaptarme, pero sí a vivir el ritmo de la vida que tenías antes de entrar al seminario... incluso, hasta yo soñaba que regresaba. Yo soñaba que dos tres años después regresaba y continuaba en el seminario... hasta en ciertas ocasiones llegué a soñar que me llegué a ordenar con los compañeros, que me decían que como era posible que regresara después de tanto tiempo y yo les decía que era mi vocación que había tomado una mala decisión y muchos sueños los he tenido en ese sentido. Y a veces, todavía después de tanto tiempo todavía los recuerdo, están ahí, siguen, no te afectan, pero sigues con eso pues ya, toda tu vida (suspira). Con esas experiencias buenas y quizá en algunos casos malas, pero cuentan a esas experiencias. (EF1)

A algunos les afecta poco, a otros más, pero todos los exseminaristas tienen implicaciones personales en la reconstrucción del sentido de vida a partir de su experiencia en el seminario; todos en algún momento se ven en la necesidad de tomar cartas en el asunto, lo cual, se puede abordar desde la filosofía humanista o

el humanismo porque “la teoría del Humanismo aplica necesariamente criterios de selección y reconstrucción en diferentes sentidos y grados” (Zarzo, 2013, p.1).

Categoría V.- La relación exseminarista – familia respecto a la experiencia del seminario

Esta categoría va a tener un tratamiento especial por ser un eje transversal en los tres momentos medulares de la experiencia descritos en las categorías I, II, III y IV. Se hará una recuperación de la narrativa de acuerdo con los elementos revelados en torno al tipo de relación establecida en cada uno de esos momentos de cada uno de los exseminaristas con sus respectivas familias. El propósito de esta categoría consiste en detectar la evolución de la relación familiar con los exseminaristas a través del tiempo y las variaciones respecto a la forma de recibir en casa y en sus vidas a los jóvenes implicados en esta experiencia concreta acaecida a raíz de su paso por el seminario. Los siguientes fragmentos de las entrevistas realizadas dan cuenta de ello.

Hugo Sánchez (2021) relata:

(...) bien, todos muy contentos, muy felices. Jamás imaginaban, cuando hacían reuniones ahí en el seminario que, con los padres de familia, las reuniones que hacían iban con muchas ganas, muy ilusionados ... Porque también es una experiencia para ellos no solo para nosotros... el tener un hijo que tiene vocación ... pues ellos ya nos veían, así como que un futuro sacerdote, ¡quizá!, pero pues obviamente depende mucho de las cosas, pero también muy contentos... si se sacaron de onda porque jamás se lo imaginaban, pero ellos no intervinieron nada en que era lo que me gustaba y al final de todo no intervinieron nada en la decisión, al contrario, la aprobaron.
(EF1)

Por su parte, Russo (2021) comparte:

Esa presión, de amor, pero al final de cuentas es una presión de que “a qué padre, mi hijo en el seminario”, y luego me decía “ah, va a ser un sacerdote bien padre” y etcétera no (...)

¡Híjole! ¿cómo les digo que ya no quiero estar ahí? Y en eso estaba, en ese proceso de si continuaba o no continuaba, me doy cuenta de que definitivamente no quería, no quería ser sacerdote. Me encantaba la vida del seminario, pero no quería ser sacerdote y curiosamente mi papá... me informan, pues tu papá ya se va a Colombia la próxima semana, yo... en ese momento me vi obligado a decirles y ya, les dije que me iba a salir y mi mamá solamente, no fue muy grata la noticia, pero al final de cuentas me apoya y también, recuerdo yo las palabras de mi papá que me dijo: “pues quién te metió ahí, ¿te metimos nosotros o fue por tu propia voluntad?”. Yo dije no pues por mi propia voluntad ¿no? Pues adelante... (EF3)

Galáctico (2021) menciona:

Cuando tomé la decisión de entrar ellos pues con mucho gusto, ya se imaginaban por el hecho de estar en seminaristas en familia que iba yo a tomar la decisión de internarme, lo tomaron con mucho gusto, hasta me vi, obviamente fui el centro de las miradas o de atención de mi familia y no solamente de la familia sino de los parientes por parte de mi papá como por parte de mi mamá. (EF4)

Las relaciones interpersonales con la familia se tornan en un proceso difícil de sobrellevar. Si bien es cierto que sintonizar con el otro es complejo, el entorno familiar las complica más, dadas las necesidades relacionales básicas sugeridas por Erskine & Trautmann (2010) como son: seguridad (tus necesidades y sentimientos son normales y aceptables para mí); validación, afirmación e importancia dentro de una relación; aceptación por otra persona estable, confiable y protectora; confirmación de la experiencia personal (a otros les ha pasado como a mí); autodefinición; tener impacto en otra persona; que el otro tome la iniciativa, y expresar amor.

El exseminarista busca, precisamente satisfacer estas necesidades al ir al encuentro de los familiares para establecer un tipo de relación nutricia que abone a su desarrollo y crecimiento personal en su conjunto. No espera ser rechazado o

menospreciado o decepcionarlos en forma alguna, pero en muchos de los casos así sucede.

Categoría VI. - Los exseminaristas y su manera de estar en el mundo al salir del seminario

Para entender un poco lo que significa estar en el mundo nos remitimos al filósofo alemán Martín Heidegger, quien considera en su obra “ser y tiempo” que ese “estar en el mundo” (*in der welt sein*) sólo se puede hacer realidad de manera plena y comprensiva a partir de una concepción fenomenológica del entorno, del estar ahí, en el mundo (Heidegger, 1927). Por lo tanto, la manera de estar en el mundo para un exseminarista solo puede ser rescatada por él mismo de manera singular y subjetiva de acuerdo con su propia experiencia en el mundo.

El exseminarista Hugo Sánchez (2021) comparte sus experiencias en relación con su entorno en el que ha vivido a partir de que se salió del seminario para comenzar una nueva vida inmerso en la sociedad y ante circunstancias únicas y exclusivas de su persona.

Empiezas a pensar todo eso y a veces como que no encajas muy bien ya con tu alrededor, con tus vecinos... porque ya te ven de otra manera. Ya no te ven como aquella persona que estabas normal yo, en la experiencia personal ya te veían ya con un poquito más de respeto y por qué no sé, pero, te trataban un poco diferente.

Y eso es, por un lado, pero por otro lado también, si hacías algo te señalaban mucho. “no pues estuvo en el seminario, mira cómo anda”, qué hace, qué dice, no sé. También eso cuesta mucho porque estas como que muy vigilado pues vas al templo y “mira ahora no comulgó, ah mira ahora no se confesó ” ... cosas que a lo mejor la gente las dice sin pensar y a uno como que le pega pues dices oye pues ¿no?, es mi vida pero si estoy viviendo este momento, estoy disfrutando, sólo es quizá temporal pero depende mucho de la mentalidad que tenga uno y de los objetivos y vida que tengas, a corto,

mediano y largo plazo, lo que te hayas proyectado y lo que quieras vivir en el momento... (EF1)

La manera de estar en el mundo no se ha desarrollado de manera plena y mediante el uso de las libertades personales debido a las influencias externas que van causando incluso modificaciones o adecuaciones a lo que el entorno demanda de él en su paso por este mundo.

Detección de necesidades

I.- Orientación vocacional bien dirigida antes de ingresar al seminario

La mayoría de los exseminaristas refieren que el llamado se dio, o bien con total o parcial desconocimiento del medio en el que se iban a desenvolver en el seminario. Una buena orientación vocacional dirigida a este sector serviría de gran ayuda para tomar sus decisiones al respecto. Se podrían intervenir con sesiones de orientación vocacional previas a la entrada del seminario, con capacitaciones especiales dirigidas a los encargados de la pastoral vocacional aportándoles habilidades facilitadoras propias del Desarrollo Humano. Este asunto sin embargo está fuera del alcance del presente proyecto.

II.- Acompañamiento de exseminarista a su salida del seminario

Ellos dan cuenta del estado de ruptura y duelo que han experimentado a su salida del seminario y sin excepción consideran necesaria la intervención de un profesional que los acompañe en la asimilación tanto de la experiencia vivida en el seminario como del proceso de reincorporación a la vida en la sociedad. Un taller de escucha comprensiva servirá para este propósito y se establece en este trabajo.

III.- Necesidad de sesiones de terapia psicológica en casos específicos

En algunos casos específicos la experiencia de la ruptura con el seminario genera experiencias traumáticas que derivan en comportamientos que rompen incluso con la armonía de su entorno. Para esos casos sería pertinente tanto la detección como la canalización a una instancia profesional designada para sus atenciones. Una especie de monitor de exseminaristas por algún comité de seguimiento y atención. Una intervención en este renglón se puede canalizar hacia

un trabajo con introyectos, asuntos inconclusos y experiencias obsoletas (Muñoz, 2012).

VI.- Atención al duelo y a las pérdidas

Una constante en las experiencias vividas por los exseminaristas tiene que ver con el proceso de duelo que tienen que experimentar. La intervención en los grupos de escucha de profesionales capacitados para la facilitación grupal, podría contribuir en gran manera a subsanar este problema. Un taller del duelo incluido en las sesiones que permita identificar a los exseminaristas las diferentes etapas del duelo y reconocerse en cada una de ellas según sus experiencias, será de gran ayuda para incorporar el duelo a sus vivencias y relacionar cada etapa con sus sentimientos sentidos respectivamente.

V.- Contenidos de Desarrollo Humano en su formación

Una manera de reducir el impacto de la salida del seminario podría consistir en ir preparando el terreno desde adentro, es decir, que los padres formadores del seminario fueran adquiriendo y a la vez proporcionando a los alumnos las habilidades propias del Desarrollo Humano a través de los facilitadores. Aunque esto puede ser parte de un proyecto alternativo en el que se estarían involucrando directamente los formadores del Seminario Diocesano se tomará en cuenta como una posibilidad teórica del estado del arte en cuestión.

Las condiciones están dadas para una relación facilitador - facilitado en la población objeto de estudio toda vez que existen diversos elementos de vulnerabilidad de acuerdo con sus experiencias vividas. El Desarrollo Humano incorporado a la preparación previa de los exseminaristas en el seminario estaría aportando seres humanos en pleno desarrollo hacia su realización personal y abonaría a la de los suyos. Hay una sinergia natural entre el quehacer de los facilitadores y las necesidades experimentadas por los exseminaristas en el seminario. El campo de acción del Desarrollo Humano cada vez es más fértil. Una prueba de ello es el presente trabajo caracterizado por la premisa de la innovación, su pertinencia y la multiplicidad de facetas que puede revelar en su población objeto de estudio. Cada vez que un exseminarista deja el seminario surge un proyecto de intervención.

V. Fundamentación teórica

La elaboración del marco teórico referencial para un trabajo profesional de obtención de grado (TOG), ya sea con fines de intervención o para la investigación, tiene como finalidad la construcción del entramado a nivel documental del sustento sobre el cual se está tratando de abordar con el propósito de contribuir o innovar en el tema-problema a trabajar. En este caso se trabajará sobre el tema: *La reconstrucción de la identidad y el sentido de vida de los exseminaristas diocesanos*. Para sustentar el tema se partirá de la exploración de algunos trabajos que se han elaborado en torno a este asunto tratando de encontrar los de mayor similitud con el proyecto que se desea emprender para este TOG.

Por lo tanto, será necesario incorporar los antecedentes conceptuales existentes a partir del planteamiento del problema, así como los conceptos principales que lo componen y los temas y subtemas que se vayan desprendiendo para una clasificación pertinente de los mismos.

En la parte inicial de este apartado se hace una mirada a la conceptualización involucrada en el proyecto. En una segunda parte se exponen los referentes teóricos relacionados con las tres etapas medulares de la experiencia de los exseminaristas planteados de la siguiente manera: antes, durante y después del seminario. Finalmente, en una tercera sección se redactan algunas de las necesidades detectadas y las posibles formas de intervenirlas desde la óptica distintiva del Desarrollo Humano.

Se espera que esta exploración de los autores hablantes del tema problema, aporte algunas luces para dirigir la mirada hacia este tipo de poblaciones y hacia la posibilidad de emprender proyectos de Desarrollo Humano, ya sea de investigación o intervención, facilitando la realización personal de los involucrados.

Conceptualización previa

En primer lugar, se habla de reconstrucción no en un sentido etimológico de la palabra tal y como se define en los diccionarios. Si se desintegra la palabra “el término se arma a partir del uso de la palabra construcción y el prefijo ‘re’ que siempre significa volver a hacer, en este caso, volver a construir” (Bembibre, 2013, p. 1). Este concepto de reconstrucción hace referencia a la acción de construir de nuevo algo que ya había estado presente con anterioridad y que por alguna razón había sido destruido o desaparecido temporalmente. En el terreno del Desarrollo Humano se concibe como la reconstrucción de significados ya sea de sí mismo o del entorno apoyados en las experiencias vividas puestas en evidencia por las herramientas facilitadoras y mediante una relación de ayuda de un facilitador con otros seres humanos sobre todo a nivel psico - emocional. Jaramillo (2012) lo expresa como sigue:

Una de las ventajas más admirables de tener un cerebro con la capacidad de construir realidades, es la de poder darle sentido al sinsentido, de pintar lo gris con los colores de arcoíris, de convertir el tedio en entusiasmo, el dolor en crecimiento, la desesperación en tranquilidad. (p. 31)

Es lo que Rogers (1986) llama “tendencia actualizante”. La concepción de Rogers afirma que todo organismo vivo tiene una tendencia intrínseca hacia el despliegue de sus potencialidades en favor de sí mismo, es decir, tiene la posibilidad de dirigir el organismo de manera autónoma hacia su crecimiento y desarrollo en plenitud.

En segundo lugar, se habla del concepto de identidad. Para Guerrero (2002) la identidad “es la posibilidad, concretada, de construir el propio «YO» mediante la única combinación de las distintas identificaciones posibles que cada uno tiene en función de las posibilidades relacionales que le ofrece su complejo entorno” (p. 11).

La espiritualidad teresiana según Villareal (2012) “concibe la identidad de la persona con una gran dignidad vital, de tal manera que busca descubrir lo mejor de sí mismos/as” (p.6), y propone además un acompañamiento psicoespiritual para ayudar a los jóvenes en la construcción de la propia identidad. Sin embargo,

considera que no es un concepto estático y definitivo sino más bien dinámico y evolutivo:

Hasta hace muy poco decir identidad era hablar de raíces, de raigambre, territorio, y de tiempo largo, de memoria simbólicamente densa. De eso y solamente de eso estaba hecha la identidad. Pero decir identidad hoy implica también –si no queremos condenarla al limbo de una tradición desconectada de las mutaciones perceptivas y expresivas del presente- hablar de redes, y de flujos, de migraciones y moviidades, de instantaneidad y desanclaje. (p.26).

Antropólogos ingleses han expresado esa nueva identidad a través de la “espléndida imagen de moving roots, raíces móviles, o mejor, de raíces en movimiento” (Barbero, 2002, p.8). Tal parece que el postulado de los antiguos filósofos griegos *panta rhei* (todo cambia), aún sigue vigente hasta nuestros días.¹

La identidad, en suma, tiene que ver con el sentido de pertenencia (social), pero también con el ser (individual) que se va configurando con el cúmulo de relaciones a lo largo de la vida de una persona y con el conjunto de ideas, creencias y valores. En el caso de los seminaristas se construyen también meta identidades, las que surgen a partir de los vínculos religiosos con lo divino, sin embargo:

(...) a diferencia de las identidades individuales y sociales que se construyen por la identificación de ego con quienes se reconocen como iguales, las meta identidades se construyen por la identificación de ego con alter. En este caso, las meta identidades religiosas son el resultado del encuentro que el creyente cree sostener con la divinidad y sus representantes, de las relaciones que establece con estos seres y de la idea que asume de formar una comunidad con quienes comparte esa creencia. (Vázquez, 2006, p. 132)

¹ Platón atribuye este concepto clásico al filósofo Heráclito en la antigua Grecia.

Hoy más que nunca los jóvenes demandan con particular interés una identidad que los distinga y les ayude a enfrentar los embates de la vida. Guerrero (2002) describe esta situación de la siguiente manera:

Dentro del actual contexto de multiculturalidad y crisis de la identidad del sujeto, tal vez sea más necesario que nunca dotar a los individuos de recursos facilitadores para la construcción de su propia identidad. Estos recursos pueden actuar como elementos minimizadores de entropía y caos y, a la sazón, como maximizadores de orden y equilibrio, en unas condiciones en las que el sujeto está sometido a una experiencia de disonancias diversas inter e intrasubjetivas de enorme complejidad. (p. 21)

Tal es el caso de los exseminaristas al salir del seminario, y en dicha disonancia se quedan desarmados ante una lucha que están obligados a afrontar. Una intervención pertinente a la luz del Desarrollo Humano puede ayudar a estos jóvenes a impulsar sus potencialidades para la autodefinición y la autorrealización de la propia identidad. Trabajar con este objeto del Desarrollo Humano en una relación facilitadora mediante un grupo de autoayuda y escucha comprensiva parece pertinente porque se atiende a una población muy específica y altamente vulnerable.

Un tercer concepto para considerar es el de “sentido de vida”. Mucho se ha hablado del sentido de la vida y no es para menos, pues, entre las interrogantes básicas del ser humano se comprenden principalmente la de la vida y su sentido, entonces, es una constante en la historia de la humanidad tratar de responderla desde distintas perspectivas. Roldán (1999) discurre al respecto:

Los hombres somos a la vez buscadores y dadores de sentido porque sentimos lo que podríamos llamar *horror absurdus*, una vida sin sentido es un caos en el que no se adivina finalidad alguna, en el que no hay relaciones causales entre los acontecimientos. (p. 677)

Consideremos a continuación las respuestas encontradas a la pregunta por el sentido de la vida de algunos humanos ejemplares sobresalientes en la materia.

El sentido de la vida según Viktor Frankl (1991) reside en encontrar un propósito. Si tenemos un “por qué”, siempre encontraremos un “cómo”. Si nos sentimos libres y motivados, siempre podremos generar todos los cambios necesarios para crear una realidad mucho más noble. El sentido de vida tiene que ver con la perspectiva con la que ve uno el mundo y la vida en general, incluye responsabilidad y elección y por supuesto libertad. Según el concepto de Viktor Frankl el sentido de vida no es algo inventado por el hombre, sino el producto de una constante búsqueda por encontrarlo pues considera que nosotros no encontramos el sentido de nuestra vida, sino que más bien lo descubrimos.

Es verdad que la percepción va cambiando de edad en edad y de un autor a otro en el curso de la historia y vale la pena considerar la aclaración que hace Viktor Frankl (2001, en Alvarado, 2018) al respecto:

El sentido no ha de coincidir con el ser; el sentido va por delante del ser. El sentido marca la pauta al ser. La existencia se quiebra a menos que sea vivida en términos de trascendencia hacia algo más allá de sí misma. (p. 37)

Sequeira (2020) en su Trabajo de Obtención de Grado de Licenciatura en Filosofía y Ciencias Sociales, *El sentido de la vida: Análisis de su fundamento a partir de una lectura existencialista* plantea que el ser humano en cuanto ser vivo es factible de ser alterado, movido en sus emociones e impresionable por naturaleza. Su ser está envuelto por un cúmulo de elementos que lo pueden hacer cambiar e ir transformando poco a poco hasta llegar a ser lo que quiere ser de acuerdo con las elecciones que va tomando y a las actitudes frente a las posibilidades que se le presentan en el camino. El sentido de la propia vida depende precisamente del cristal con que se mire, de las reacciones ante los acontecimientos y las afectaciones recibidas y haciendo consciente esa experiencia es como se posibilita el encuentro con uno mismo y la significación del individuo.

Algunos exseminaristas atribuyen su mala fortuna después de salir del seminario a los agentes externos que de manera directa o indirecta ejercen una influencia sobre ellos. Tal es el caso de Hugo Sánchez, quien relata en su entrevista que se sentía juzgado por sus vecinos en referencia a su forma de actuar o proceder en

determinadas circunstancias. Aquí es cuando se puede remitir en las sesiones de acompañamiento a los lineamientos que establece Viktor Frankl (1991) con respecto al “sostén moral interno” que cada uno tiene en los momentos de dificultades para hacerles frente, puesto que, así como él se sentía atacado de alguna forma, pudo tomar una actitud que no le dejara caer en el desánimo o en la desilusión que nos expresa.

A continuación, se hará un recorrido por las diferentes categorías surgidas de la problematización a la luz de la conceptualización previa que se ha explorado aquí arriba y a la luz de la fundamentación teórica pertinente.

5.1. Experiencias vividas por los exseminaristas antes de ingresar al seminario

Una de las primeras situaciones con las que tienen que lidiar los exseminaristas antes de ingresar al seminario tiene que ver con la toma de decisiones importantes para su vida. Normalmente este evento sucede en un periodo de transición entre la adolescencia y la juventud. Son jóvenes que recién terminaron la secundaria y optan por la vocación al sacerdocio al haber sentido el llamado a ese estilo particular de vida y en el que intervienen una serie de circunstancias particulares como la “guerra espiritual”, es decir, “la lucha que un individuo sostiene consigo mismo para discernir entre dos alternativas posibles” (Vázquez, 2006, p. 110), y que tienen que librar para dar el sí definitivo para su ingreso al seminario.

Es ese momento en que los jóvenes están en la primera gran encrucijada de su vida, entre una relativa zona de confort y el esfuerzo por afianzarse en la vida para dirigirla en una determinada dirección. Y en la búsqueda de respuestas a preguntas sobre el ser, se desorientan en distintos aspectos ante la falta de respuestas clarificadoras. Villareal (2012), habla así sobre este particular:

Cuando los/as jóvenes se topan con edad de empezar a tomar sus propias decisiones, pareciera que la vida les pone en una encrucijada, con una gama de caminos donde la duda y la incertidumbre son quienes les dan la bienvenida y les acompañan en esos momentos. (p. 16)

Un segundo factor es sin duda alguna la construcción de identidades que, según Erickson (1980), está relacionado también con una crisis de identidad inherente a la etapa de la adolescencia que puede desembocar incluso en una pérdida de la identidad del yo. Durante ese primer discernimiento al que se enfrentan con la perspectiva del entorno y la propia, tratando de encontrar su propósito en la vida, hay una “sensación de confusión que es más bien debida a una guerra dentro de ellos mismos” (p. 15). Es un proceso de autoobservación y tensión entre el individuo y el medio forcejeando para encontrar respuestas ante su destino.

Guerrero (2002) señala que la construcción de la identidad tiene que ver más con los procesos propios de la madurez y la autorrealización, es decir, que se construye a base de logros y crecimiento personal; pero, además, menciona que la identidad se construye mediante los vínculos sociales (familiares, políticos, laborales, religiosos, etc.) y no de manera solitaria o aislada, señala que:

La identidad del sujeto no puede construirse haciendo abstracción cultural y social. La persona se desarrolla en sociedad, en marcos culturales concretos. La identidad se construye en comunidad, en una permanente interacción, no exenta de tensiones, entre la singularidad de cada uno y las presiones recibidas del medio. (p. 21)

Otro ingrediente significativo para determinar las formas de actuar y relacionarse con los demás en esta etapa es sin duda alguna el “esquema de valores”, el cual se puede ir modificando a lo largo de la existencia pero que de alguna forma se instala en el individuo de manera importante en la etapa de la adolescencia y puede influir fuertemente en el rumbo de sus vidas. “Gracias a los valores, el hombre encuentra una realización adecuada para su propio ser. Son como un imán que atrae, es por esto, por lo que se llama valioso a lo que nos parece interesante, atractivo o importante” (Alvarado, 2018, p.25).

Según el mismo autor, los valores constituyen una parte fundamental en la formación de los adolescentes ya que aquellos son el motor que impulsa las decisiones y canaliza las energías para la acción en una determinada dirección. El hombre, en el proceso de su desarrollo personal va adquiriendo valores que se van

integrando paulatinamente en su manera de proceder y de actuar ante cualquier circunstancia, esto hace que día a día se valla complementando a sí mismo y adopte actitudes coherentes de acuerdo con las circunstancias del medio que lo rodea.

Pero hay que señalar que también hay antivalores, los cuales, lejos de favorecer el crecimiento de la persona, la entorpecen y desvían de su propósito actuando como fuerzas negativas que van en su contra. Solo los valores auténticos pueden impulsar las potencialidades del ser humano hacia su sentido más puro en pro de la trascendencia personal. Es decir, como cosa valiosa, se manifiestan frecuentemente ante los demás, se direccionan hacia ideales claros y se van eligiendo por la persona mientras camina (Alvarado, 2018).

Otro de los factores que influye la vida de los exseminaristas antes de entrar al seminario es su contexto de origen. Es importante mencionar que, una toma de decisiones como ésta, en la que los jóvenes sienten el “llamado de Dios” al sacerdocio está de alguna forma influenciada por los orígenes geo-socioculturales de los jóvenes.

La procedencia de los seminaristas determina la forma de vivir la experiencia en el seminario Mayor. “Habría que distinguir tres procedencias diferentes: los que aun proceden del Seminario Menor, los que vienen de ‘ámbitos de conversión’, y los que han fracasado en connatos anteriores de socializarse” (Trujillo 2003, pp. 15-18). La simple distinción puede predecir diferentes actitudes y comportamientos. Por un lado, los que proceden del Seminario Menor son jóvenes varones que por las edades promedio se puede afirmar que no han sufrido las consecuencias de las rupturas estructurales de sus esquemas mentales previos debido a que al salir inmediatamente de secundaria se incardinan a la formación sacerdotal con previas bases en valores y religiosidad propios de los ambientes familiares de los que proceden. Continuando con el esquema, los que vienen de ámbitos de conversión suelen ser de edades muy variadas por lo que la experiencia de vida de cada uno le condiciona de manera particular en sus vivencias personales. Por último, están aquellos que han fracasado en intentos anteriores de incursión en la sociedad los cuales, suelen ser en su mayoría adultos mayores y son incluidos de manera

estratégica en el Seminario en un “Instituto de Vocaciones Adultas” (o tardías), quienes por su trayectoria suelen ser los que mayormente permanecen más tiempo en el seminario llegando incluso muchos de ellos hasta la ordenación sacerdotal.

Y qué decir de las influencias del entorno en el que se desarrollan los exseminaristas antes de tomar la decisión por la vida consagrada. Tanto el ambiente familiar como el comunitario en el que se desenvuelven los adolescentes antes de su ingreso al seminario o la preparatoria toman como su marco de referencia para sus comportamientos y hasta para la toma de decisiones sobre sus vidas las opiniones de los demás, sobre todo de los más cercanos como lo son sus familiares directos, dígase padres, hermanos, tíos, primos y hasta parientes lejanos. De manera que en cierto sentido se cumple la voluntad de los demás y no tanto la propia. Al respecto señala Rogers (1961): “Observo que muchos individuos que se han formado tratando de agradar a los demás, cuando se sienten libres, abandonan esa actitud” (p. 163).

Una de las principales influencias que actúan de manera positiva en los jóvenes antes de ingresar al seminario o a una carrera profesional determinada es la orientación vocacional previamente recibida entendida como:

(...) una conducción planeada y consensuada por el joven en búsqueda de la profesión conveniente. Se centra en el hombre, más que en su trabajo o rendimiento, pues lo considera de manera integral, proporcionándole las directrices necesarias para que alcance su realización personal. (Barreno, 2011, p. 100) De no ser así, los costos emocionales de equivocarse en la elección de una profesión pueden traer grandes costos emocionales tanto en lo social como en lo familiar derivando en repercusiones psicológicas y económicas “evitando mayores presiones sobre todo en el ámbito de lo familiar y específicamente parental, del cual, todavía dependen en gran medida” (Vigil, 2021, p. 39).

Por otro lado, uno de los agentes externos que influye la vida y las decisiones de la juventud actual es la problemática del contexto generado a raíz de las nuevas tendencias a la vez globalizantes y reduccionistas. Todo apunta a que en la actualidad la juventud experimenta carencia de sentido y significado y en su

desesperación llegan a tomar decisiones catastróficas. La Organización Mundial de la Salud en 2014, menciona que “el suicidio es un problema de salud que afecta sobre todo a los jóvenes, puesto que alrededor de un millón de ellos fallecen al año por este motivo” (Hernández et al, 2016, p. 789). Esto empuja a los jóvenes y adolescentes a buscar soportes que de alguna forma les proporcionen seguridad sobre su futuro cercano y sobre su destino optando por alternativas como la que les ofrece la vida religiosa.

5.2. Experiencias vividas por los exseminaristas durante su estancia en el seminario

Al ingresar al seminario se experimenta en los exseminaristas una especie de sentimiento de haber conseguido una meta y un alivio por haberlo logrado. Se vive una efusión de gozo por el nuevo mundo que se presenta ante sus sentidos y ante todo su ser solo por el hecho de haber sido admitidos. El trabajo no ha sido fácil por los factores que intervinieron en su proceso de elección de esta forma de vida, pero al final se sienten reconfortados por haber resuelto sus dudas. Es el inicio de su proceso de formación o si es el caso, de su esclarecimiento vocacional para continuar o no por ese camino.

El ingreso se encuentra marcado por el encuentro con los otros, la introducción a la vida del seminario por parte de los compañeros y de los formadores, el discurso legitimador de que están ahí porque fueron llamados para descubrir la voluntad de Dios... no porque la hayan descubierto ya... El inmediato cambio de estilo de vida... la presión de las familias que frecuentan el seminario y que no tienen reparo en manifestar sus esperanzas a veces demasiado pesadas para un seminarista adolescente... ¿y qué pasa en el muchacho? El acompañamiento formador, la dirección espiritual y la vivencia de la piedad, son de gran ayuda para ellos. Sin embargo, los estados de confusión solo se superan mediante las certidumbres que va dando la rutina seminarística, el diálogo con los formadores y la transparencia delante de ellos, la amistad y la fraternidad, de la divinidad y de sí mismos.

Por otro lado, hay que señalar que los jóvenes que sienten el llamado a la vocación sacerdotal pasan en su mayoría por dos momentos de incertidumbre y

discernimiento. El primer momento es cuando se ven ante la posibilidad de dejar el mundo para ingresar al seminario ya sea porque han experimentado el llamado de Dios o por que surgió una inquietud en su entorno que los hizo interesarse por conocer, saber o atender esa sensación del llamado y, el segundo momento viene cuando estando ya en el seminario se dan cuenta de que la vida sacerdotal no es para ellos y se ven frente a las posibilidades de reiniciar su vida fuera del seminario dejando de lado la vocación al sacerdocio. Aquí viene este periodo en el que se debaten interiormente por esclarecer cual será la mejor de las dos opciones en su proyecto personal de vida (Vázquez, 2006).

Otro de los factores que se manifiesta en los primeros meses de su formación es sin duda alguna la formación de lazos de amistad entre los “candidatos” al sacerdocio. Las amistades que se forman en el seminario suelen ser tan fuertes que perduran para toda la vida. Los que van dejando esa casa de formación para convertirse en exseminaristas se siguen frecuentando en reuniones sociales más que de corte religioso.

Aunado a la amistad, se resalta durante la estancia en el seminario, el ingrediente insustituible de la autoestima. Al estar en un lugar conviviendo solamente con personas del mismo sexo se desarrolla una dinámica de “carrilla” en la interacción cotidiana, en donde las bromas pesadas hacia una persona son el pan de cada día, en donde la aceptación del otro entendida como “un cálido respeto hacia él como persona de mérito propio e incondicional, es decir, como individuo valioso independientemente de su condición, conducta o sentimientos” (Rogers, 1961, p.38) no se valora como tal, y en donde, si no se cuenta con una autoestima suficientemente elevada para contener esos embates puede ser altamente perjudicial para individuo victimizado. Por lo tanto, más que en la teoría que se pueda recibir en los programas de formación, el asunto se centra en la práctica y en la batalla personal para sobrevivir en el medio, para fomentar el amor propio y poder interactuar con el otro. Pero ¿en qué consiste esto? Consultando a Larios (2010):

El amor a uno mismo consiste en el esfuerzo que voy haciendo todos los días para conocerme a mí misma, para permitirme ser, y luego ser y estar con el

otro: comunicarme con ese otro. Pero si no hay un mínimo de amor a mi persona, única e irrepetible, entonces no me atrevo a expresar lo que pienso y lo que siento. (p. 91)

Una vez que han experimentado un cierto grado de certidumbre sobre su permanencia en el seminario se empieza a trabajar en el proyecto de vida, entendido por D'Angelo (2003) como "la estructura que expresa la apertura de la persona hacia el dominio del futuro, en sus direcciones esenciales y en las áreas críticas que requieren de decisiones vitales" (p. 3).

En el momento de la construcción del proyecto de vida es indispensable tomar en cuenta las emociones. Esto se debe a que las sensaciones y los sentimientos cuando son ignorados o no son atendidos, hacen muy difícil de entender lo que realmente está pasando en el interior de la persona que está elaborando su proyecto de vida. Dicho por Vigil (2021):

(...) cuando no se atienden y o se ignoran los sentimientos, se va creando una capa sobre otra de emociones no reconocidas y se crea una confusión respecto a la original que creó el estado en que se encuentra la persona. (p. 48)

Mosquera (2016), Rogers (1972) y Vigil (2021) coinciden en que existe una interrelación directa entre vocación, toma de decisiones y proyecto de vida. Podemos decir entonces que una buena orientación vocacional motivará las acciones correctas para tomar las decisiones acordes a un proyecto personal centrado en la propia experiencia de vida.

El cultivo de la vida espiritual a raíz de la relación del individuo con su Dios es otro de los fenómenos que se desarrollan durante la estancia de los seminaristas en el seminario. Encontrar la forma de que la vida espiritual sea atractiva para los seminaristas y al mismo tiempo presentarla tal cual es, sin apariencias ni engañosos sesgos es uno de los principales desafíos de los padres formadores en el seminario.

Parafraseando a Villareal (2012), en el mundo de actualización constante a nivel tecnológico y social en el que estamos viviendo, la juventud se topa con nuevas

formas de relacionarse y expresarse e incluso de estar y actuar en el mundo. El reto por parte de los “formadores” de los jóvenes en desarrollo, implica generar también las adaptaciones necesarias para ajustarlas a esos nuevos roles que van apareciendo con estrategias dinámicas y frescas que les permitan sentirse identificados e incluidos sobre todo al pretender involucrarlos en una vida vivida desde la espiritualidad. El rostro divino que se muestra ante ellos debe ser fresco, amigable y sentido como una compañía más que como un ser omnipotente y lejano que nos está vigilando.

Más aún, ofrecer la presencia certera y gratuita de Dios como amigo y compañero de vida que más que ser un mago que hace vivir la vida sin problemas, se vuelve presencia y compañía incondicional, en las buenas y en las malas. (Villareal, 2012, p.35).

Finalmente hemos de hablar del celibato, esa condición tan polemizada por las sociedades de todos los tiempos que sigue causando eco hasta nuestros días. “Si en nuestras sociedades los contactos físicos están claramente orientados hacia la evitación y la preservación de la envoltura íntima” (Le Breton, 1998, p. 77) qué será de la exigencia social hacia los futuros sacerdotes en este dilema puesto que “es una llamada que incluye el sacrificio de la tendencia normal al matrimonio” (McGovern, 1998, p. 791). Pero, sobre todo, es una vocación que se va descubriendo durante la estancia en el seminario, pues ante la ausencia de una vida marital dentro del proyecto de vida personal se asume como una invitación a vivir el amor de una manera especial en unión con Cristo y con su Iglesia. Esto representa de alguna manera un afianzamiento para los seminaristas en sus decisiones, no se trata de una represión de la vida sexual sino una integración de esta a su propia vida para hacerla más plena. Veamos como lo describe el mismo McGovern (1998).

El descubrimiento de una vocación al celibato es el resultado de un diálogo con la Gracia durante un período más o menos largo. No se impone por sí mismo; es una llamada particular a una persona para ser lo que Dios quiere que sea. Por eso, no es de ninguna manera un auto-extrañamiento, sino una auto-realización al nivel más profundo, una clarificación de la identidad

personal en la presencia de Dios. (p. 791)

Ante la mirada incrédula de nuestra actual cultura, dominada por la ciencia y la tecnología, el celibato es sin duda un verdadero reto, pero, sobre todo, una capacidad muy especial para el compromiso. De forma paralela se debe resaltar que, sin una educación sexual adecuada en el proceso de formación de los seminaristas una buena parte de ellos están condenados al desequilibrio emocional, serias dudas e inseguridades o directamente al fracaso al salir del seminario porque,

Cultivemos o no una filosofía del cuerpo, no hay duda de que éste forma parte del mundo, pero yendo más allá de la mera constatación de este fenómeno, podemos decir que nuestras acciones están comprometidas directamente con nuestra propia corporalidad. (Pérez, 2008, p. 203)

La lista de los factores que intervienen en las vivencias de los exseminaristas durante su estancia en el seminario se puede prolongar indefinidamente. Por ahora, baste con atender a los aquí expuestos y dejar que sus vidas sigan según las circunstancias cambiantes de cada generación.

5.3. Diversos impactos en la vida de los exseminaristas a su salida del seminario

Las consecuencias psicológicas y afectivas son las primeras en aparecer en los exseminaristas al dejar el seminario. A parte de la inseguridad, el desconocimiento en el manejo de las emociones y la inexperiencia en la expresión de sentimientos, las crisis que se derivan pueden ser diversas. Pero, ahondando un poco en el control de las emociones, primero hay que conocerlas, identificarlas y llamarlas por su nombre, cosa que en el seminario no se hace y “dado que en las emociones como sentimientos las referencias (a personas, situaciones, etc.) son inherentes precisamente por lo idiosincráticas que son las emociones, ocurre con frecuencia que no sabemos lo que sentimos” (Heller, 2004, p. 123). Si esto impacta de manera ordinaria al común de los mortales, de manera significativa se presenta en la vida de un exseminarista.

Las relaciones interpersonales juegan sin duda un papel muy importante en esta

etapa del claustro o la vida comunitaria. El seminarista se topa con la necesidad de sentirse libre para relacionarse con los demás, de alguien que lo guíe en el arte de las relaciones y que lo libere de sus temores sobre este tema. Buber (2006), habla de la relación como una interacción continua entre el “yo” y el “tú” destacando la importancia de sentirse libres para que ésta funcione:

(...) cuando el yo de la relación ha emergido y goza ya de una existencia liberada, curiosamente se diluye y se funcionaliza, y se dirige también hacia el suceso natural de la liberación del cuerpo de su contexto, despertando allí a la calidad del yo. (p.28)

En cuanto a la autorrealización, ésta representa un peso importante en la vida de los exseminaristas después de abandonar al seminario debido a que algunos pueden verla como un proyecto frustrado y otros como una oportunidad para concretarlo. Pero ¿a qué se hace referencia concretamente con este término? Guerrero (2002), la expone como una “tendencia básica de la vida humana consistente en la mayor realización posible de las potencialidades únicas de la persona, de todo aquello que esa persona singular puede llegar a ser” (p. 15).

Autores humanistas más conocidos como Guerrero (2002) y Quitmann (1989) coinciden en que se trata de una tendencia de crecimiento o desarrollo hacia la realización de algo que aún no se ha hecho, o como una carencia que debería obtenerse mediante el desarrollo de las potencialidades humanas. Maslow (1983) en cambio concibe la autorrealización como madurez y por lo tanto como una necesidad mientras el individuo no la haya conseguido satisfacer. De hecho, se puede decir que, desde su perspectiva es la única necesidad verdadera, puesto que todas las demás ascienden hacia ésta.

Muñoz (2009), lo plantea de la siguiente manera: “Me parece que cuando hablamos de una persona desarrollada en cuanto a sus necesidades, estamos igualando desarrollo y salud, es decir, que una persona saludable es una persona desarrollada y viceversa” (p.113). ¿Cómo se puede identificar a una persona que ha alcanzado en su proceso de maduración un Desarrollo Humano favorable? Muy sencillo. Una persona saludable es una persona desarrollada. Posee características peculiares

que denotan su crecimiento como una mayor tolerancia a la frustración, un incremento de realismo y de recursos para hacer frente a la realidad, un incremento en la posibilidad de obtener satisfactores; mayor atención a las necesidades de trascendencia y de crecimiento de las psicológicas, una mayor aceptación de la interdependencia y un mayor gozo de la propia compañía. Más como dice Muñoz (2009) “Para poder ser una persona así, indudablemente se requiere de tiempo, experiencia y aprendizajes significativos que permitan crecer en apertura, realismo y flexibilidad” (p. 114). La paciencia, perseverancia y una especial atención en las experiencias organísmicas son la clave para alcanzar este cometido.

Frente a un nuevo proyecto de vida al salir del seminario, se encuentra con poco apoyo por parte de la sociedad. D’Angelo (2000) ayuda a entender lo que podría definir una situación social de desarrollo:

(...) posibilidad de comprensión de la formación del Proyecto de Vida a partir de la "posición externa" del individuo y la configuración de su experiencia personal, en la que se estructuran... las posibilidades o recursos disponibles de la persona, el sistema de necesidades, objetivos, aspiraciones, las orientaciones (o actitudes) y valores vitales de la persona, todos enmarcados en un contexto social múltiple y concreto, que necesita ser considerado en todas sus especificidades y relaciones, así como en su dinámica. (p. 3).

De existir las condiciones propuestas en este concepto no habría necesidad de un acompañamiento especializado para este sector de la población que más bien parece pasar desapercibido por sus comunidades y en no pocos casos incluso por sus familiares cercanos, quienes en lugar de apoyarles les consideran como “fracasados” en su intento por ser curas.

5.4. Necesidad manifiesta de acompañamiento para la reconstrucción de la identidad y sentido de vida de los exseminaristas diocesanos

En medio de la dinámica de la sociedad actual, existe una necesidad de proporcionar a los jóvenes las herramientas que faciliten su crecimiento, y sobre todo su identidad y su sentido de vida, que los proyecten hacia su realización

personal. Poco o nada se ha hecho a este respecto de manera directa con la población objeto del presente estudio. Los exseminaristas quedan a la deriva y se enfrentan a un mundo desconocido al salir del seminario. No se han encontrado referentes de trabajo con ellos ni desde las instancias eclesíásticas ni desde las civiles; todo apunta hacia la innovación en este tema, pero no forma parte de este trabajo. Se han realizado algunas intervenciones con seminaristas, más no con exseminaristas, Vargas (2020) y De Mezeville (2012) dan ejemplo de ello, y no propiamente desde el Desarrollo Humano, el cual, cuenta con recursos pertinentes para la atención a la problemática expuesta para que los exseminaristas desplieguen oportunamente sus potencialidades personales.

Estos recursos pueden actuar como elementos minimizadores de entropía y caos y, a la sazón, como maximizadores de orden y equilibrio, en unas condiciones en las que el sujeto está sometido a una experiencia de disonancias diversas inter e intrasubjetivas de enorme complejidad. (Guerrero, 2002, p. 21)

Apoyados en Muñoz (2009), hablamos de necesidad para referirnos a un “estado de carencia, de escasez o de falta de algo que se tiende a subsanar. La necesidad es la expresión de lo que un ser vivo requiere para su conservación y desarrollo” (p. 97). Dichas necesidades, pueden manifestarse según Muñoz en tres dimensiones diferentes: la fisiológica, la psicológica y la de trascendencia. En esta última se podría suponer que las dos anteriores ya están resueltas o satisfechas de manera adecuada en el pasado porque de no ser así se estaría corriendo el riesgo de atentar contra la propia salud o incluso contra la propia vida. Entonces para trascender, para ir más allá de uno mismo y sentir la necesidad de ir hacia el otro y ayudarlo, consolarlo o amarlo hace referencia a una persona con un desarrollo humano de calidad previamente vivido.

Para Frankl (1991), la carencia de significado es un indicador de desajuste emocional. La necesidad de sentido hoy en día no se satisface plenamente, pues son muchas las personas que sufren lo que Frankl llamó vacío existencial, que consiste en un sentimiento de que sus vidas carecen total absolutamente de un sentido, viéndose atrapadas por la experiencia de vacío.

La necesidad de una identidad apropiada después de haber experimentado distintas identidades construidas durante su desarrollo es otra situación más por atenderse puntualmente. Esta necesidad ya ha sido detectada previamente en referencia a los exseminaristas. “Hay motivos justificados, como la necesidad de afirmar la identidad, o de encontrar un modo de vida menos disperso y anónimo o de asegurar la pertenencia” (Trujillo 2003, p. 15).

La expresión de las emociones es otra de las necesidades latentes en la población implicada. La expresión de las emociones según Muñoz (2012) no viene con instructivo, se configura diferente en cada persona de acuerdo con los factores externos en que se mueve, una cosa es la vivencia y otra la forma de externarlas; la historia personal determinará las dinámicas relacionales a nivel emocional pero lo que no se debe hacer es negarlas o decir que no necesitan ser atendidas. Si se niegan, dañan y ese daño puede ser permanente. Si se bloquean, no se puede ejercer incluso un comportamiento ético propiamente dicho porque tanto acciones como emociones estarán desproporcionadas o en descontrol.

Por otro lado, las acciones suficientes para satisfacer adecuadamente tanto las necesidades psicológicas como fisiológicas, son responsabilidad directa del propio individuo, por lo que no puede ignorarlas y pretender simplemente pasar directamente a la procuración de atención para las necesidades de trascendencia como la espiritualidad, el activismo o los valores, olvidándose mientras tanto de su conservación y desarrollo (Muñoz, 2009).

En atención a las necesidades aquí expuestas, a continuación, se presentan algunas alternativas que pueden ayudar a subsanarlas o por lo menos hacerlas conscientes para los exseminaristas que las arrastran por tiempo indefinido y variable según las circunstancias propias de cada uno de ellos.

De manera inicial se señala la posibilidad de trabajar con el autoconocimiento desde el reconocimiento del esquema de valores que han utilizado como punto de referencia para desenvolverse en sociedad y actuar en consecuencia. Para ello, se traen a colación las ideas de Alvarado (2018) que a la letra versa el tema de la manera siguiente:

Los valores pueden ser captados por medio del conocimiento intelectual, el intuitivo y el emotivo, o sea, con algunas de las dimensiones del hombre. Los valores alimentan las creencias, por eso es importante que la persona revise en qué cree y por qué lo cree. Los valores tienen ciertas características: son un elemento que nos enorgullece, se manifiestan con frecuencia, se relacionan con un ideal, y algo importante es que nadie nos los impone, son elegidos por la misma persona. (p. 25)

El tratamiento del tema de valores abre la puerta a un segundo planteamiento de trabajo sobre la identificación del sentido de vida en la propia experiencia del seminario, antes, durante y después. Frankl (1991) postula unas vías para llegar al sentido de la vida; el autoconocimiento, la unicidad, la libertad-responsabilidad, los valores y la trascendencia, considerando ésta última como la orientación fundamental hacia su sentido, es decir, que el hombre por su naturaleza misma tenderá siempre a trascender.

Frankl (1991, citado por Lukas, 2000), entendió al hombre como un ser que desea trazarse una vida llena de sentido y que puede enfermar si su voluntad de sentido se ve frustrada. Por ello, durante la juventud es importante que los individuos tengan ya establecidos de forma clara y precisa todo aquello que les da sentido y guía a sus propias vidas, ya que de acuerdo con Frankl (1991), para un joven encontrar el sentido de su propia vida lo aleja del fanatismo, la existencia provisional, y el vacío existencial (Hernández et al, 2016).

La necesidad de ser escuchados. Aunque se supone una necesidad universal aquí se proyecta de manera especial para la población antes aludida. El hablar en sí carece de trascendencia si no se escucha y se genera una genuina y mutua preocupación por lo que se dice por parte de los involucrados en lo que se está hablando. Hablar, discurrir, conversar, son fuentes primarias de conocimiento y acercamiento a la comprensión del ser en su total entidad. La escucha y la comprensión se desprenden directamente de lo hablado y no es que el proceso sea simple; para corroborar dicha comprensión es necesario repetir lo que se ha dicho y asegurarse de que lo dicho y lo comprendido sean la consecución de un

acercamiento verdadero a quien está hablando. Esta consideración de Heidegger (1927), hace pensar en un precedente directo a lo que se ha concretado en el Desarrollo Humano como la “escucha comprensiva” sin olvidar el aporte del maestro Rogers (1961).

Otro de los factores indiscutibles por trabajar desde la posición privilegiada del Desarrollo Humano es la vivencia emocional de los exseminaristas en relación con su entorno durante todo su proceso antes, durante y después del seminario. Apoyados en el texto de Muñoz (2012) se puede resaltar la importancia de la interacción entre el individuo y su entorno haciendo alusión al siguiente fragmento de su libro titulado *Una hipótesis Humanista sobre la emoción*:

Se solía creer que la experiencia emocional era algo individual donde poco tenía que ver con el entorno, y era, en mayor medida, producto de nuestra propia experiencia pasada... Sentimos al relacionarnos con el entorno, no existe ninguna emoción que no esté en relación con el ambiente. En este sentido la vivencia emocional es siempre una co-creación entre el entorno y la persona. (p. 11).

En este sentido se puede trabajar la vivencia emocional tomando como guía los “introyectos”, “experiencias obsoletas” y “asuntos inconclusos”. Una teorización muy interesante con respecto a estos temas es la que propone Muñoz (2012), la cual puede convertirse incluso como un tema en particular en las sesiones de terapia donde se tiene por objeto la facilitación de la persona en proceso.

El tratamiento de los introyectos ya es en sí mismo revelador, dado que el sólo conocimiento del concepto mismo contribuye fuertemente a la autocomprensión; se trata de aquellas enseñanzas que se reciben desde la infancia a manera de mandato, cargadas de una fuerte autoridad moral para esa edad temprana y que difícilmente se pueden modificar porque las seguimos reproduciendo a lo largo de nuestra vida causando conflictos personales por no pertenecer a la propia experiencia. Las experiencias obsoletas, son aquellas que de alguna manera fueron útiles en su momento para relacionarnos con el entorno pero que en el presente no se adaptan a nuestro yo actual significativo. Aun cuando están fundadas en la

experiencia suelen representar, actitudes o posturas que en el pasado fueron necesarias pero que ahora ya no lo son y por lo tanto son susceptibles a la reinvención. Por su parte, los asuntos inconclusos, son aquellos que se han quedado sin resolver o insatisfechas. El problema aquí es que los satisfactores de dichas necesidades ya no son los mismos y se vive aferrado a ellos causando estragos en las relaciones interpersonales actuales (Muñoz, 2012).

Un trabajo a conciencia sobre estos y algunos otros temas colaterales se presentan como una posibilidad de un trabajo de intervención para el propósito de este trabajo, a saber, un acompañamiento a los exseminaristas a su salida del seminario para la reconstrucción de la identidad y el sentido de vida en un espacio seguro y estructurado en las bases de una relación de facilitación a la emanadas del Desarrollo Humano.

VI. Fundamentación metodológica

Al hablar del proceso metodológico se hace referencia a la manera en que los diferentes elementos que lo componen (técnicas, métodos, cronogramas, etc.) se integran e interactúan en un orden determinado para conseguir sus propósitos establecidos de acuerdo con los escenarios y poblaciones objeto de su estudio, investigación y acción. Definido en palabras de Jara (s/f), la metodología significa:

Estructurar con un sentido estratégico toda la lógica del proceso que se quiere impulsar. Orientar y dar unidad a todos los factores que intervienen: los participantes y sus características personales y grupales, sus necesidades, sus intereses, el contexto en el que viven, sus conocimientos sobre el tema, los objetivos que nos proponemos alcanzar, las etapas que hay que desarrollar para lograrlos, la secuencia temática que hay que seguir, las técnicas y procedimientos que vamos a utilizar en los distintos momentos y las tareas de aplicación práctica. (p.5)

Para este proyecto ahora es menester una metodología encaminada hacia la práctica profesional de intervención, es decir, un trabajo de campo con una muestra representativa de una población específica previamente determinada.

La intervención como tal “es una práctica social concreta, con una intención específica, y su objetivo genérico es tomar parte en una situación, problema, dinámica o relación para favorecer algún tipo de transformación” (Alatorre y Gómez, 2014, p.3), tomando desde luego como punto de partida la situación actual. Los grupos de ayuda se perfilan en esta dinámica en cuyo terreno se plantea el presente trabajo.

En la intervención grupal se posibilita la interacción complementaria de la teoría y la práctica pues en su ejercicio las personas se vuelven objetivas y toman conciencia de sí mismas, forman sociedad y se vuelven entes generadores de cambio tanto de la sociedad como de sí mismos comprendiendo y transformando dicha realidad que

se presenta tomando como base la experiencia. Cano (2012), lo especifica de la siguiente manera:

La práctica (la experiencia) es la fuente fundamental de la reflexión teórica, la cual -por su parte- posibilita nuevas miradas sobre la intervención, e incidirá en ésta en un proceso espiralado de retroalimentación dialéctica de teoría y práctica. De este modo teoría y práctica se integran en la acción de comprensión de la realidad y en los procesos de enseñanza y aprendizaje, en una perspectiva superadora de la división entre teoría y práctica planteada por la enseñanza tradicional. (p.37)

Desde el Desarrollo Humano, la intervención tiene que ver con la facilitación, es decir, como un tipo de relación en la que unas personas brindan su ayuda a otras. Partiendo de este predicado se hace referencia antes que a nadie al psicólogo humanista Carl Rogers quien descubrió una forma de trabajar con las personas a su parecer con una alta potencialidad constructiva. En su libro *El proceso de convertirse en persona* logra sobreponerse a importantes desafíos para establecer hipótesis a cerca de la posibilidad de facilitar el desarrollo personal. En este contexto y luchando contra los enfoques psicoanalíticos tradicionales trata de resolver el cuestionamiento en relación con su cliente: “¿cómo puedo crear una relación que esta persona pueda utilizar para su propio desarrollo?” (Rogers, 1954, p.37), el cual resuelve mediante tres actitudes básicas que el facilitador ha de adoptar y desarrollar, a saber, la congruencia, la aceptación positiva incondicional del otro y la comprensión empática, basadas en su experiencia como terapeuta y como persona. Así describe su conclusión personal, “(...) podría afirmar que cuando soy capaz de adoptar la actitud que acabo de describir y cuando la otra persona puede también experimentarla en alguna medida, invariablemente surgirán el cambio y el desarrollo personal constructivo” (Idem p.39).

Como consecuencia se deduce que el profesional del Desarrollo Humano puede estar capacitado para implementar proyectos de intervención que promuevan y faciliten precisamente el desarrollo del potencial tanto de las personas como de los

grupos interactuando en un proceso que va desde la detección de las necesidades específicas de la población objeto de su intervención hasta su diseño y su aplicación. Algunas de las características a considerar en la intervención desde el Desarrollo Humano han sido expuestas por Gonzáles (1998) en la revista Prometeo en su edición número 18: Apertura al cambio, al diálogo, a la experiencia y al encuentro (consigo, con el tú, con el nosotros y con los otros, con la naturaleza y el mundo).

Cabe mencionar que las fuentes primarias de donde surge el Desarrollo Humano son las corrientes de pensamiento fenomenológico, humanista y existencial hasta ahora involucrados en el proceso de la intervención.

El pensamiento humanista hace referencia a una filosofía centrada en el ser humano y más concretamente en la persona y sus necesidades específicas. La filosofía humanista fue gestada desde los años treinta con Gordon Allport (1937) y Henry Murray (1938), quienes acuñan el concepto de personalidad y de motivación equiparada con las necesidades propias del ser humano como un paso hacia la superación del conductismo tradicional (Villegas, 1986, p. 19). Durante esa misma década Maslow (1971), se expresa de la siguiente manera: “empecé a interesarme en ciertos problemas psicológicos, que no podrían ser manejados ni resueltos por la estructura científica clásica, propia de la época: la psicología conductista, científica, libre de valores y mecanomórfica” (en Villegas, 1986, p.19).

Posteriormente hacia la década de los 50 fue concretada y en los 60, fuertemente difundida contando con Rogers como uno de sus máximos representantes quien desde 1942 inicio una nueva tendencia terapéutica mediante su obra “asesoramiento y psicoterapia”. Para Campbell (1984) el único principio de la Psicología humanista es: “que, dadas unas circunstancias nutritivas, el ser humano posee el potencial para desarrollarse como una persona sana, que se autodetermina, autorrealiza y trasciende” (en Villegas, 1986, p.30), lo cual es definido por el mismo Rogers (1980) como la tenencia actualizante de todo organismo vivo.

Al hablar de fenomenología se remite primeramente al filósofo y psicólogo Edmundo Husserl (1859-1938) a quien se le considera el fundador de este movimiento desde el punto de vista filosófico y quien la define de la siguiente manera:

Es la ciencia que trata de describir las estructuras esenciales, de la conciencia. Es el método que intenta entender de forma inmediata el mundo del hombre, mediante una visión intelectual basada en la intuición de la cosa misma, es decir, el conocimiento se adquiere válidamente a través de la intuición que conduce a los datos inmediatos y originarios. (Husserl, 1972, p. 15)

Por su parte Piñero y Rivera (2013) la definen como “la búsqueda epistemológica y el compromiso con la descripción y clarificación de la estructura esencial del mundo vivido de la experiencia consciente” (p.43). Esta acepción se acerca un poco más a lo que se quiere evidenciar en el presente escrito (en tanto que nombra el “mundo vivido” como fuente de conocimiento), aunque no del todo. Una aproximación más cercana a lo que se pretende en esta ocasión se encuentra en Martínez (1998) quien se refiere a la fenomenología como “el estudio de los fenómenos tal como son experimentados, vividos y percibidos por el hombre” (p. 51). Esto se ve alineado con las experiencias vividas por los exseminaristas en su proceso de formación y su propia vida en general, de ahí se parte para hacer un análisis descriptivo en base a las experiencias compartidas como parte de la metodología de investigación empleada para el propósito central de esta investigación – intervención.

Como marco de referencia de investigación se adopta la Investigación Acción Participativa (IAP), descrita por Lewin, (uno de los representantes de la psicología social) como “el bucle recursivo y retroactivo de investigación y acción” (Lewin, 1946, en Latorre, 2003, p.27), cuyos pasos para llevar a cabo dicho proceso para cubrir los elementos esenciales para el desarrollo profesional (investigación, acción, formación) según él mismo son: planificación, implementación y evaluación de los resultados de la acción. Por su parte, la propuesta de Zuber-Skerritt (1992, en Latorre, 2003, p.28), rescata como características de la IAP el ser práctica,

colaborativa, simétrica, participativa y crítica donde los participantes son agentes de cambio de sus ambientes y al mismo tiempo son cambiados en el proceso.

Atendiendo a la definición de Rojas (2004):

[La IAP] es un enfoque investigativo y una metodología de investigación, aplicada a estudios sobre realidades humanas y se refiere a una orientación teórica en torno a como investigar (...) [Es decir, ...] investigación continua sobre la realidad abordada no solo para conocerla, sino para transformarla donde la investigación es validada precisamente por la acción. (p.1)

A diferencia de las investigaciones sociales tradicionales ya sean científicas o empíricas, la IAP, hace partícipes de la investigación a los integrantes de las muestras representativas con las cuales se trabaja, por este motivo, la metodología de los talleres de escucha comprensiva se inscribe precisamente en este tipo de investigación, toda vez que los intervenidos (muestra representativa) son conscientes de su proceso evolutivo tanto a nivel grupal como personal. De esta manera estos talleres (o grupos) detectan y resuelve claramente las necesidades de los participantes cumpliendo propósitos arriba mencionados en la descripción de esta connotada metodología.

Además, la intervención-investigación-acción ejercida por el profesional del Desarrollo Humano desde su actividad facilitadora abona a la labor en un doble sentido, es decir, facilita el desarrollo y crecimiento personal de los participantes del grupo en este tipo de talleres y lo beneficia a sí mismo por la naturaleza misma de su actividad de servicio a los demás. Un grupo de encuentro y escucha, se dirige en tres sentidos, hacia las personas participantes, hacia el grupo y hacia el mismo facilitador. Para enfatizarlo, se cierra este apartado con una frase utilizada por el escritor, poeta y filósofo estadounidense Ralph Waldo Emerson²: “Una de las más

² Ralph Waldo Emerson fue considerado el líder del trascendentalismo a mediados del siglo XIX en los Estados Unidos y la frase referida fue extraída de su libro de ensayos “Compensaciones” de 1841.

bellas compensaciones de esta vida es que ningún hombre puede tratar sinceramente de ayudar a otro, sin ayudarse a sí mismo” (1841).

Rogers (1964) lo deja ver con claridad enfatizando que, en un tipo de relación de ayuda, tanto el facilitado como el facilitador se aventuran a la búsqueda de sí mismo de cada cual y mediante un diálogo íntimo, personal e intenso logran rescatar y al mismo tiempo unificar toda su experiencia vivida para de esa forma ir procurando convertirse en persona.

PREGUNTA

La pregunta para resolver se replantea de la siguiente manera: ¿Cómo puede el Desarrollo Humano coadyuvar a la reconstrucción de la identidad y el sentido de vida de un grupo de exseminaristas diocesanos, desde la escucha comprensiva?

PROPÓSITO GENERAL

Facilitar un grupo de escucha comprensiva y encuentro, integrado por exseminaristas diocesanos que coadyuve a la reconstrucción de su identidad y sentido de vida, en el retorno a su nueva realidad en sociedad.

PRESENTACIÓN GENERAL DEL PROBLEMA

Cuando los seminaristas abandonan el seminario para incorporarse nuevamente a la vida seglar se ven involucrados en un proceso doloroso y complicado en el que intervienen aspectos psicológicos y sociales que tienen que ver con los hábitos adquiridos durante su formación religiosa en contraste con la vida cotidiana en sociedad. Es un momento en que los exseminaristas no deberían estar solos ni abandonados por su alma mater la Iglesia y sin embargo parece una constante de su realidad.

Si se emprende una búsqueda inicial de alguna entidad dedicada a atender a las personas que recientemente han dejado la vida consagrada no encontraremos ninguna formal en todo el mundo, ni siquiera emanada de las mismas

congregaciones religiosas. Desde una óptica laical se puede comparar con un divorcio, una pérdida de la familia o un viaje sin retorno al hogar. Los varones se enfrentan a varias pérdidas simultáneamente como son: los vínculos que se crearon en su estadía en el seminario, la certeza de un futuro seguro en la sociedad y la seguridad de sobrevivencia y estabilidad emocional. El aislamiento social al que se someten durante su formación los distancia de las realidades sociales externas cambiando su perspectiva fenomenológica de las mismas.

La experiencia que los marca de por vida se da en dos momentos, el primero durante su estancia en el seminario y el segundo al dejar el seminario y enfrentarse nuevamente al ámbito social. El presente documento da cuenta de las experiencias vividas por los exseminaristas, su proceso de reinserción, la problemática que los envuelve en lo sucesivo y la aportación benéfica que puede traer el Desarrollo Humano para ayudarlos a reconstruir su identidad y el sentido de vida para seguir adelante hacia su crecimiento y desarrollo como personas.

El Desarrollo Humano se ofrece como la alternativa para hacer frente a esta situación, acompañando, escuchando y ayudando a los exseminaristas a salir adelante en su proceso de reconstrucción del sentido de la vida, la identidad, el autoconocimiento y las relaciones interpersonales sobre todo en el aspecto afectivo. Una intervención de esta naturaleza puede ofrecer beneficio para todos los involucrados incluso a nivel del ejercicio profesional de la maestría en Desarrollo Humano y el ITESO tiene la oportunidad de fortalecer incluso la reconstrucción del tejido social tan deteriorado en nuestros días.

REFERENTE EMPÍRICO

Población

Para el presente ejercicio de intervención se ha decidido acudir a un grupo de 9 exseminaristas provenientes del Seminario Diocesano de Guadalajara que habrían cursado sus estudios en esa institución entre los años 1991 y 2004 durante su formación del Bachillerato (seminario menor) y las Facultades de Filosofía y

Teología en el seminario mayor respectivamente. Sus edades oscilan entre los 42 y los 46 años y todos, a excepción de uno, han estado casados o en unión libre y tienen hijos, incluso uno de ellos es abuelo. Sus ocupaciones ahora son muy diversas y viven sus circunstancias presentes impregnados por aquella experiencia particular de haber estado en el seminario y por lo tanto haber cambiado su identidad, sentido de vida en más de una ocasión.

Escenario

Sesiones virtuales (10) semanales de 2 horas mediante la plataforma ZOOM. Este escenario fue planeado utilizando el recurso de la virtualidad dada la ubicación geográfica de los participantes y las dificultades para el traslado y la complejidad de la movilidad urbana en el horario de las sesiones.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Confidencialidad

Durante las entrevistas fenomenológicas semiestructuradas previamente realizadas a la población objeto de intervención, se hizo de su conocimiento la confidencialidad del contenido del taller y de sus expresiones durante las sesiones tanto descriptivas como emocionales.

Consentimiento informado

Con la finalidad de garantizar un mayor nivel de confianza entre los participantes se hizo de su conocimiento la intención de grabar las sesiones con propósitos meramente académicos, para lo cual se presentó un formato que una vez leído fue debidamente firmado por los participantes (Anexo B).

Anonimato

Para conservar el anonimato de los integrantes del grupo desde la primera sesión se autodesignaron alias que se utilizaron para las transcripciones.

Tabla 1: *Alias de los participantes.*

Galáctico
El Cholo del 4
Spider-Man
Melquiades
Bubulubu
El Babo
El Poderoso
Tachi
Hugo Sánchez

Nota. La tabla muestra los alias que los mismos participantes eligieron para identificarse durante las sesiones del taller.

Centralidad en la persona

El enfoque centrado en la persona sugerido por Rogers se utilizó tanto con las actitudes básicas de la facilitación (comprensión empática, aceptación positiva incondicional y congruencia) como en las herramientas (síntesis, paráfrasis, reflejo y paráfrasis).

PLAN DE INTERVENCIÓN

Título de la intervención

Taller de escucha comprensiva y encuentro para exseminaristas diocesanos.

Descripción

Se trata de un taller de diez sesiones dirigido a un grupo de exseminaristas diocesanos a fin de recuperar sus experiencias durante, antes y después de su paso por el seminario, las cuales aportarán elementos de análisis para identificar la dinámica de la identidad y el sentido de vida en cada uno de ellos y las posibles asignaturas pendientes para su desarrollo personal. El descubrimiento de asuntos pendientes por resolver en las distintas etapas de sus experiencias les permitirá atenderlas desde el autocuidado facilitado por el Desarrollo Humano para su crecimiento en la libertad.

Justificación

Cuando los seminaristas abandonan el seminario para incorporarse nuevamente a la vida sealar se ven involucrados en un proceso doloroso y complicado en el que intervienen aspectos psicológicos y sociales que tienen que ser confrontados con los hábitos adquiridos durante su formación religiosa en contraste con la vida cotidiana en sociedad. Es un momento en que los exseminaristas no deberían estar solos ni abandonados por su alma mater la Iglesia ni por la sociedad.

Esquema general y cronograma de los temas y sesiones

Tabla 2: *Calendario del taller de intervención y temario de las sesiones.*

# de sesión	Temas de abordaje	Fecha	Horarios
1	Entrevistas	Previamente	45 min. c/u
2	¿Quiénes somos? Estado actual	06/09/22	19:00 – 21:00
3	Mi pertenencia en los grupos de mi vida.	13/09/22	19:00 – 21:00
4	Recuperación de experiencias antes de ingresar al seminario. Tema: Introyectos, asuntos inconclusos y Esquema de valores.	20/09/22	19:00 – 21:00
5	Recuperación de experiencias vividas en el seminario. Introyectos, experiencias obsoletas, asuntos inconclusos y esquema de valores.	26/09/22	19:00 – 21:00
6	Recuperación de experiencias vividas después del seminario. Introyectos, asuntos inconclusos, “nuevas expectativas”. Mi nuevo esquema de valores. Parte 1	04/10/22	19:00 – 21:00
7	Recuperación de experiencias vividas después del seminario. Introyectos, asuntos inconclusos, “nuevas expectativas”. Mi nuevo esquema de valores. Parte 2	11/10/22	19:00 – 21:00
8	Reconociendo mi experiencia emocional (vivencia emocional y entorno). ¿Cómo me siento? Atención al duelo y a las pérdidas.	18/10/22	19:00 – 21:00

9	Identidad y Sentido de vida. ¿Quién soy ahora? ¿Cómo me siento? ¿Con qué recursos cuento?	25/10/22	19:00 – 21:00
10	Proyecto de vida, una construcción del futuro. Cierre.	01/10/22	19:00 – 21:00

Nota. La planeación de la intervención se realizó a partir de las necesidades detectadas en el grupo a partir de las entrevistas dando como resultado este esquema y el flyer promocional correspondiente (Anexo C).

Tabla 3: *Plan de intervención.*

<p>PLAN DEL TALLER DE INTERVENCIÓN Duración total: 20 horas Todos los martes 19:00 a 21:00 horas. 10 sesiones. Inicia: 6 de septiembre de 2022 Concluye: 01 de diciembre de 2022</p>	
Dirigido a: Exseminaristas diocesanos.	
No. de participantes: un grupo de 9 personas.	Lugar: Sesiones virtuales en la Plataforma Zoom.
<p>Objetivo general: Facilitar un grupo de escucha comprensiva y encuentro, integrado por exseminaristas diocesanos que coadyuve a la reconstrucción de su identidad y sentido de vida, en el retorno a su nueva realidad en sociedad.</p>	
<p>Requerimientos humanos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Grupo de 9 colaboradores • Facilitador 	<p>Requerimientos materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Presentación Power Point, videos, pintarrón digital. • Plataforma Zoom.

Nota. La primera sesión consiste en entrevistas realizadas a los candidatos en fechas anteriores al 6 de septiembre

Tabla 4: *Primera sesión (entrevistas fenomenológicas semi estructuradas).*

FECHA Y SESIÓN:	TEMA:	PROPÓSITO:	ACTIVIDAD-MATERIAL:	DURACIÓN:	PRODUCTO FINAL:
<p>SESIÓN 1:</p> <p>En fechas previas al inicio del taller.</p> <p>Antes del 06/09/22.</p>	<p>Entrevista inicial a cada uno de los participantes</p>	<p>a) Tener un acercamiento de primer contacto para el encuadre del taller.</p> <p>b) Detectar necesidades en los participantes.</p> <p>c) Dar a conocer la dinámica general del taller y su logística.</p>	<p>1) Entrevista semi estructurada fenomenológica.</p> <p>2) Plataforma virtual Zoom.</p>	<p>45 min. por persona</p> <p>Total: 120min.</p>	<ul style="list-style-type: none"> Rescate de la situación actual del grupo.

Tabla 5: Programa del taller de intervención.

PROGRAMA					
FECHA Y SESIÓN:	TEMA:	PROPÓSITO:	ACTIVIDAD-MATERIAL:	DURACIÓN:	PRODUCTO FINAL:
SESIÓN 2: 06/09/22	Bienvenida, encuadre del taller. ¿Quiénes somos? Estado actual	a) Generar un espacio de diálogo para que los participantes se reconozcan, se saluden y entren en confianza.	1) Saludo. Saludar a los participantes conforme se vayan conectando y hacerles preguntas sobre la facilidad o dificultad para instalarse en Zoom así como de sus trayectos a los lugares en donde tomarán sus sesiones cada uno de los participantes.	10 min.	<ul style="list-style-type: none"> • Video grabación de la sesión. (45min.) • Catálogo de necesidades actuales detectadas. • Lista de asistencia. • Alias
		b) Abrir una primera ronda de participaciones para que compartan su estatus actual de vida y se pongan en contexto unos con otros.	2) Bienvenida. Se les da la bienvenida mencionando el nombre del taller y el enfoque de este y se les reitera la confidencialidad y la grabación de las sesiones para fines académicos. P/encuadre: se muestra el flyer.	10 min.	
		c) Hacer que se familiaricen con el encuadre del taller y la logística de las sesiones.	3) Nociones generales del Desarrollo Humano. Se expone a los participantes la razón de ser del DH como tercera fuerza de la psicología y lo que busca promover en la persona.	10 min.	
		d) Conocer las impresiones de	4) Rompimiento del hielo. En este momento se les pide a los participantes que elijan un alias con el cual se van a identificar durante todas las sesiones.	10 min.	
			5) Contextualización. a) Introducción. Se da una breve introducción a la actividad haciendo alusión a los libros “te vas haciendo nombre” y “el proceso de convertirse en persona con relación al Desarrollo Humano.	60 min.	

		los participantes sobre la primera sesión y sus expectativas respecto al taller en su conjunto.	<p>b) En respuesta a la pregunta ¿quién soy yo? en esta primera actividad se les pide a los participantes que nos compartan a qué se dedican actualmente y cuál es su entorno, para lo cual se les propone que compartan cómo es una semana normal de sus vidas en su vida presente.</p> <p>6) Conclusiones. Se hace un recuento de las experiencias compartidas a manera de síntesis y parafraseos de sus intervenciones.</p> <p>7) Cierre. Para esta parte final se les propone una ronda de participación en la cual se responde a la pregunta de cómo les gustaría que terminara este taller y cómo se quedan después de esta primera experiencia grupal de escucha comprensiva indicando la brevedad posible según los tiempos.</p> <p>8) Actividad en casa. Llamar al menos a 3 de sus compañeros exseminaristas para preguntarles cómo están y platicar un poco con ellos sobre su situación actual.</p>	<p>5 min.</p> <p>15 min.</p> <p>Total: 120 min.</p>	
SESIÓN 3: 13/09/22	Los grupos de mi vida, modeladores del "yo" actual.	a) Favorecer que los participantes reconozcan su configuración actual como producto de los diferentes grupos de sus vidas.	<p>1) Saludo, bienvenida y rescate de la actividad en casa realizada durante la semana. Se les pregunta ¿Cómo le fue? Y ¿Cómo están ahora?</p> <p>2) Encuadre del tema y breve introducción sobre la influencia de los grupos de nuestra vida en nuestra personalidad y distinción. (La distinción entendida como los aspectos que nos hacen únicos y diferentes de las demás personas.</p> <p>3) Actividad para generar el diálogo y la interacción "Los grupos de mi vida".</p>	<p>20 min.</p> <p>5 min.</p> <p>70 min.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Video grabación de la sesión. (45min.) • Catálogo de emociones detectadas. • Lista de asistencia.

		<p>b) Facilitar que los miembros del grupo identifiquen las aportaciones que cada grupo les han brindado a su vida de manera general.</p> <p>c) Promover que visualicen sus grupos y definan en cuáles han experimentado un sentido más profundo de pertenencia.</p>	<p>a) Se les pide a los participantes que hagan un recorrido cronológico de sus vidas ubicando los grupos de cada etapa y anotándolos ya sea de manera física o digital a manera de una línea de vida.</p> <p>b) Se les invita a compartir sus listas de grupos y las experiencias vividas al momento de ir identificando y escribiendo sus grupos.</p> <p>c) Se va rescatando la experiencia compartida después de cada intervención haciendo síntesis y reflejo y respuestas empáticas de los aspectos emocionales presentes.</p> <p>4) Ronda de participación para compartir cómo se van sintiendo con el avance del taller y cómo se quedan después de la presente sesión</p> <p>5) A manera de cierre de la actividad 3 se les explica la actividad en casa de la presente sesión como es la recolección de fotografías o imágenes de cada uno de sus grupos organizados de tal manera que los tengan a la vista por el resto de las sesiones del taller tanto a la hora de las sesiones como a lo largo de la semana</p> <p>6) Cierre. Agradecimientos y despedidas.</p>	<p>20 min.</p> <p>5 min.</p> <p>Total: 120min.</p>	
<p>SESIÓN 4: 20/09/22</p>	<p>Recuperación de experiencias vividas antes de ingresar al seminario</p>	<p>a) recuperar las experiencias vividas por los exseminaristas antes de ingresar al seminario.</p>	<p>1) Saludo, bienvenida y rescate de la actividad en casa, los grupos de mi vida. Se les invita a compartir su experiencia al realizarla y compartir fotos.</p> <p>2) Encuadre de la sesión.</p> <p>a) Introducción: dar la bienvenida a la tercera sesión, mencionar el tema del día y explicar brevemente</p>	<p>15 min.</p> <p>10 min.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Catálogo de emociones detectadas. • Lista de asistencia.

	Tema: Introyectos, Esquema de valores y expectativas y experiencias obsoletas.	<p>b) Asignar el significado de cada una de las experiencias arriba mencionadas</p> <p>c) Detectar los introyectos y asuntos inconclusos y esquema de valores de esa etapa de sus vidas.</p>	<p>qué se entiende por introyectos, asuntos inconclusos y experiencias obsoletas.</p> <p>b) Dar la pauta para compartir las experiencias de los participantes antes de ingresar al seminario indicando en la etapa en la que deben enfocar sus intervenciones.</p> <p>3) Recuperación de las experiencias vividas por los exseminaristas.</p> <p>a) Ronda para compartir sus experiencias destacando los eventos más significativos a nivel personal.</p> <p>b) Acompañamiento grupal del participante en turno a la hora de compartir. Dar pautas y moderar las intervenciones mediante las respuestas básicas de la facilitación (paráfrasis, síntesis, reflejo y clarificación).</p> <p>4) Recuento de las tres sesiones concluidas y el papel del Desarrollo Humano y el proceso de facilitación.</p> <p>5) Actividad en casa. Se les pide a los participantes que en el transcurso de la semana se llamen por teléfono unos a otros sobre el tema de la sesión.</p> <p>6) Cierre. Se abre una ronda para compartir cómo se quedan después de la sesión. Despedida</p>	<p>60 min.</p> <p>10 min.</p> <p>5 min.</p> <p>20 min. Total: 120min</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Catálogo de introyectos, y esquema de valores con sus expectativas
SESIÓN 5: 26/09/22	<p>Recuperación de experiencias vividas en el seminario.</p> <p>Introyectos, experiencias obsoletas, asuntos inconclusos</p>	<p>a) Recuperar las experiencias vividas por los exseminaristas durante su estancia en el seminario.</p>	<p>1) Bienvenida y saludo inicial. Se saluda al grupo y se les pide que compartan sus impresiones de la semana y la actividad en casa.</p> <p>2) Dar la introducción al tema de la sesión y explicar la dinámica de la ronda de participación.</p> <p>3) Exposición del video <i>Amigos para siempre</i> primera parte. (YouTube)</p>	<p>10 min.</p> <p>5 min.</p> <p>5 min.</p> <p>85 min.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Lista de asistencia. • Catálogo de introyectos, asuntos inconclusos, experiencias obsoletas y esquema de

	y esquema de valores.	<p>b) Detectar introyectos, asuntos inconclusos, experiencias obsoletas y esquema de valores.</p> <p>c) Identificar las sensaciones sentidas en esa etapa de sus vidas.</p>	<p>4) Ronda de compartir las experiencias vividas en el seminario. Se abre el micrófono para compartir experiencias significativas del seminario.</p> <p>5) Cierre de la actividad con mención puntual de los introyectos, asuntos inconclusos, experiencias obsoletas y esquema de valores que se develaron durante las intervenciones.</p> <p>6) Ronda de cierre de sesión. Se les da la palabra los participantes para que expresen su estado actual después de esta sesión y del avance del taller.</p> <p>7) Despedida y buenas noches.</p>	<p>5 min.</p> <p>10 min</p> <p>Total: 120 min.</p>	valores con expectativas
<p>SESIÓN 6: 04/10/22</p>	<p>Recuperación de experiencias vividas después del seminario.</p> <p>Introyectos, asuntos inconclusos, nuevas expectativas. Mi nuevo esquema de valores.</p> <p>Primera parte.</p>	<p>a) Rescatar las experiencias vividas después de su salida del seminario.</p> <p>b) Identificar las necesidades surgidas a partir de su salida del seminario.</p> <p>c) Identificar los cambios surgidos tanto en expectativas como en su esquema de valores.</p>	<p>1) Bienvenida y saludo rescatando las experiencias vividas durante la semana.</p> <p>2) Ejercicio de respiración. Se hacen respiraciones profundas guiadas para recuperar energía para la sesión.</p> <p>3) Encuadre del tema central de la sesión Se explica el tema explicando la dinámica para compartir.</p> <p>4) Ronda de participaciones para compartir las experiencias vividas después de la salida del seminario hasta el estado actual.</p> <p>5) Cierre espontaneo de cómo nos quedamos</p> <p>6) Despedida.</p>	<p>15 min.</p> <p>10 min.</p> <p>5 min.</p> <p>70 min.</p> <p>10 min.</p> <p>10 min.</p> <p>Total: 120 min.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Lista de asistencia • Catálogo de nuevas expectativas y nuevo esquema de valores.

SESIÓN 7: 11/10/22	Recuperación de experiencias vividas después del seminario. Introyectos, asuntos inconclusos, nuevas expectativas. Mi nuevo esquema de valores. Segunda parte.	d) Rescatar las experiencias vividas después de su salida del seminario. e) Identificar las necesidades surgidas a partir de su salida. f) Identificar los cambios surgidos tanto en expectativas como en su esquema de valores.	1) Bienvenida y saludo rescatando las experiencias vividas durante la semana. 2) Encuadre del tema central de la sesión. Se da la pauta para continuar compartiendo experiencias vividas al salir del seminario por los integrantes que faltaron. 3) Ronda de participaciones para compartir las experiencias vividas después de la salida del seminario hasta el estado actual. 4) Síntesis. Se hace una ronda de participación invitando a los participantes a responder de qué se van dando cuenta ¿Qué expectativas tengo de mi vida de ahora en adelante? 5) Conclusión de la sesión. Se hace mención de los recursos que se van utilizando para salir de situaciones complicadas por cada uno de los participantes 6) Cierre espontaneo de cómo nos quedamos. 7) Despedida.	10 min. 10 min. 65 min. 20 min. 5 min. 10 min. Total: 120 min.	<ul style="list-style-type: none"> • Lista de asistencia • Catálogo de nuevas expectativas y nuevo esquema de valores.
SESIÓN 8: 18/10/22	Reconociendo mi experiencia emocional (vivencia emocional y entorno). ¿Cómo me siento?	a) Exponer estrategias personales para la atención al duelo. b) Considerar las pérdidas	1) Bienvenida, saludo inicial y encuadre del tema. 2) Video: <i>Misma tormenta distinto barco.</i> 3) Ronda de participación. Se cede la palabra para responder a la pregunta de ¿qué siento que perdí cuando salí del seminario? 4) Introducción a las pérdidas y al duelo.	15 min. 5 min. 35 min.	<ul style="list-style-type: none"> • Lista de asistencia. • Catálogo de estrategias atención al duelo.

	Atención al duelo y a las pérdidas	de cada uno de los participantes c) Identificar situaciones en que se ha autolimitado la expresión de los sentimientos personales.	5) Presentación, etapas del duelo. Y de las 5 emociones principales (tristeza, enojo, alegría, miedo y afecto) 6) Actividad: intercambio de estrategias para la atención al duelo. 7) Se les pide que anoten 3 situaciones de duelo que hayan tenido en su vida y su manera de afrontarlo en cada una de ellas. 8) Ronda de participación. Se les pide que compartan sus situaciones de duelo y sus maneras de afrontarlas. a) Se les pide que registren en una lista aquellas estrategias que les puedan servir de los demás b) Cierre de estado actual con participaciones voluntarias. c) Despedida. Dejar de tarea reflexionar acerca de la pérdida de su identidad y sentido de vida, a partir de dejar el seminario.	15 min 5 min. 35 min. 10 min. Total: 120 min.	
SESIÓN 9: 25/10/22	Identidad y Sentido de vida. ¿Quién soy? ¿Cómo me siento? Y ¿Con qué recursos cuento?	a) Propiciar que los participantes se reconozcan y definan a sí mismos b) Invitar a los participantes a que descubran sus capacidades para generar	1) Bienvenida, ¿Cómo están ahora? Y encuadre. 2) Ronda de participación. ¿Quién soy yo ahora?, ¿Cómo me siento? ¿Cómo estoy respecto a la pérdida de identidad como seminarista? y ¿Qué nuevo sentido de vida tomamos a partir de la pérdida de identidad como seminaristas? 3) Introducción del significado de identidad y sentido de vida con referencia a Frankl. Propósito en la vida. 4) Actividad: Reflexionar acerca del perdón y el agradecimiento como herramientas para trascender	15 min. 55 min. 10 min. 5 min	<ul style="list-style-type: none"> • Lista de asistencia. • Catálogo de nuevos significados

		<p>soluciones con <i>responsabilidad</i></p> <p>c) Identificar cuál es el propósito en la vida por parte de los participantes</p>	<p>cualquier cambio o pérdida, señalando la importancia de lo siguiente:</p> <p>A) Compasión y perdón B) Resignificación de experiencias dolorosas C) Aceptación D) Gratitud E) Soltar y dejar ir.</p> <p>5) Reflexión final: ¿Cómo quiero reconstruir mi sentido de vida? Se deja la pregunta al aire.</p> <p>7) Ronda de cierre y agradecimientos.</p>	<p>20 min</p> <p>10 min.</p> <p>5 min</p> <p>Total: 120 min</p>	
<p>SESIÓN 10: 01/11/22</p>	<p>Proyecto de vida, una construcción del futuro.</p> <p>Cierre.</p>	<p>Motivara a los exseminaristas para que vivan de una manera más consciente su relación con el mundo de ahora en adelante.</p>	<p>1) Bienvenida y encuadre del cierre del taller. Comentar respuestas de la tabla de preocupaciones y herramientas</p> <p>2) Actividad: Hacer una lista de las 5 cosas que más te preocupan. Responder preguntas: ¿Es en el presente? ¿Está en tus manos solucionarlo? ¿Con qué recursos cuentas?</p> <p>3) Ronda de participación de sus respuestas</p> <p>4) Video: <i>¿Te atreves a soñar?</i></p> <p>5) Impresiones del video y respuesta te atreves a soñar, ¿qué hay de tu proyecto de vida?</p> <p>6) Cierre personal del taller.</p> <p>7) Agradecimientos.</p>	<p>15 min.</p> <p>10 min</p> <p>80 min</p> <p>10 min</p> <p>5 min</p> <p>Total 120 min</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Lista de asistencia. • Nuevas expectativas hacia el futuro.

PROCESO DE ANÁLISIS

Dada la naturaleza de la intervención, eminentemente cualitativa, se emplea como método, el análisis fenomenológico de los datos obtenidos durante su desarrollo. El proceso consiste en colocar a los sujetos como objeto central del estudio enfocado en la problemática a resolver. De esto habla Marí (2010) en su artículo publicado en la revista *Ciències de l'Educació*, en su edición de junio del 2010, haciendo referencia a la entrevista fenomenológica:

(...) el objetivo de esta no es recopilar informaciones o conocimientos adquiridos, sino sorprender lo vivido en el presente a partir de la cuestión orientadora. El investigador actúa como facilitador del acceso a lo vivido, lo que es fundamental para la investigación fenomenológica. (p.115)

De esta manera, se pueden ir buscando aquellos significados específicos que cada uno de los sujetos asigna a sus experiencias vividas de acuerdo con la manera que las comparte. La interacción entre el facilitador y el facilitado permite un acercamiento tal a los fenómenos presentados que posibilita ponerse en el lugar del otro y desde ahí generar respuestas a mayor profundidad y comprensión. La experiencia del que habla es convertida en texto que a su vez se clasifica en categorías que el investigador oyente da un tratamiento para finalmente describir el contenido medular de la experiencia reflejado de algún modo en la dialéctica fenoménica, tal y como se describe en el apartado de la metodología.

VII. Primeros hallazgos: relato reflexivo de la intervención

En el presente apartado se describen características principales de lo que fue el trabajo de intervención a un grupo de nueve exseminaristas diocesanos por medio de un taller de escucha comprensiva y encuentro con el fin de coadyuvar a la reconstrucción de la identidad y el sentido de vida propias de cada uno de los participantes dada la necesidad de acompañamiento a su salida del seminario, el cual se realizó a la luz del Desarrollo Humano y con las herramientas de facilitación dispuestas para este fin.

Como todo proceso, el taller fue evolucionando a lo largo de las sesiones y los cambios se fueron manifestando en cada uno de los participantes desde un estado inicial determinado hasta una nueva posición al final del taller. Esto se debe principalmente a las experiencias de los seminaristas con la pérdida de su vocación al sacerdocio que en la mayoría de los casos llegan a vivir como situaciones traumáticas y dolorosas que es necesario atender con la ayuda de un tercero y que pocas veces se solicita.

Cabe señalar que, por la naturaleza de este apartado, algunos aspectos son redactados en primera persona.

DESARROLLO DEL TALLER

Relato descriptivo

Lo primero que se hizo, fue realizar un sondeo general sobre el estado del arte y se detectó la casi nula atención a este tema, por lo que se consideró en ese punto una gran oportunidad a trabajar. Al mismo tiempo, coincidió con mi incorporación de este a un grupo de exreligiosos/as integrado por personas de diferentes países de Latinoamérica y con ellos se pudo observar una constante en la necesidad de acompañamiento después de su abandono de la vida clerical. Finalmente, se realizó una entrevista a un experto en el tema que también perteneció a esta población, y que ha dejado la vida religiosa. Con él fue con quien se disiparon dudas e inseguridades respecto a la decisión tomada sobre la pertinencia del tema y al encuadre apropiado desde el Desarrollo Humano puesto

que hizo referencia a su propia experiencia y comentó que aun en el presente hay asuntos que no ha podido resolver derivados de esa etapa de su vida.

Para conseguir la muestra representativa que participaría en el taller se hizo una revisión cuidadosa de los exseminaristas de la generación del mismo facilitador, de donde se extrajo una lista de 15 compañeros con una mayor viabilidad para el cometido según el tipo de relación que el facilitador había establecido con ellos y sus características personales, tanto disponibilidad de tiempos como de su situación geográfica y demográfica actuales según las referencias que se tenía de ellos hasta entonces. De los 15 exseminaristas arriba mencionados, se tuvo a bien recibir la aceptación de 10 de ellos a participar y enfocado en ellos se inició la elaboración de una entrevista semiestructurada de corte fenomenológico y la agenda para su aplicación a cada uno de ellos.

La entrevista a los candidatos tuvo como propósitos, tener un acercamiento de primer contacto para el encuadre del taller, detectar necesidades en los participantes y dar a conocer la dinámica general del taller y su logística. Estos propósitos se lograron gracias a la disponibilidad de los convocados, por parte de los cuales se despertó el interés y dadas sus necesidades de ser escuchados en los temas a tratar se logró que adoptaran una visión de oportunidad más que de un compromiso para conmigo, lo cual fue muy satisfactorio. Todo esto se logra gracias a las actitudes y herramientas de facilitación utilizada y al mismo tiempo, se aprovechó para la firma del consentimiento informado y las instrucciones para la instalación de la plataforma Zoom en sus dispositivos móviles.

De las respuestas obtenidas en la aplicación de esta entrevista para sondear a los candidatos se obtuvo información acerca de su ser y sentir como exseminaristas y seminaristas. Entre otras cosas hicieron referencia a la experiencia del seminario como lo mejor que les ha pasado en sus vidas, lo valioso de las amistades generadas en el transcurso de esa experiencia y las diferentes maneras como se sintieron antes, durante y después del seminario. Antes de ingresar como una ilusión personal muy grande, mientras fueron seminaristas la ilusión se extendió

hacia sus familiares y conocidos y, por último, el alivio al poder hablar de los temas abordados y las complicaciones que pasaron después de su salida.

El proceso de intervención consistió en una serie de nueve sesiones en un acercamiento gradual a través de ellas hacia el propósito principal del taller como lo es la reconstrucción y resignificación de las experiencias vividas por los exseminaristas, antes, durante y después de su paso por el seminario. En la primera sesión virtual de intervención mediante la plataforma zoom como tal se abordó el tema “¿Quiénes somos? Estado actual”, en el cual, los participantes compartieron sus ocupaciones actuales, su situación familiar y laboral y las actividades que realizan en una semana normal de sus vidas, con esto se logró que ellos se reconocieran y tomaran conciencia de su situación en general respecto a la de los demás. En la segunda sesión se tomó el tema “Mi pertenencia en los grupos de mi vida”, en donde cada uno de los compañeros del grupo fueron compartiendo una línea de vida de acuerdo con los grupos a los que han pertenecido rescatando las experiencias más significativas en estos y contestando a la pregunta de en cuál o cuáles de ellos habían desarrollado un mayor sentido de pertenencia.

A partir de la tercera sesión fuimos adentrándonos más profundamente en la materia con el tema “Recuperación de experiencias vividas antes de ingresar al seminario”. Esta etapa de sus vidas no era conocida por los demás o al menos no por todos, es decir, a pesar de la convivencia cercana que tuvieron en el seminario nunca tuvieron la oportunidad de conocerse a ese nivel compartiendo sus experiencias de la infancia; por lo que sirvió para aumentar considerablemente la comprensión mutua y la apertura a compartir experiencias cada vez más personales y se fueron identificando los introyectos, asuntos inconclusos y el esquema de valores de cada uno de los participantes en ese tiempo. Para la cuarta sesión del taller se realizó la “Recuperación de experiencias vividas en el seminario”, continuando como la identificación de Introyectos, asuntos inconclusos y esquema de valores. Esta sesión fue muy enriquecedora por ser una etapa de experiencias compartidas y cada uno las vivió a su manera y las fue expresando precisamente desde su propia óptica e implicación particular.

En la sesión cinco del taller de intervención, se entró de lleno al asunto central que nos ocupaba con la “Recuperación de experiencias vividas después del seminario: Introyectos, asuntos inconclusos, nuevas expectativas, así como mi nuevo esquema de valores” parte 1. Aquí se hace referencia directa a las principales necesidades de acompañamiento de esta población en particular y a la etapa en que se han visto más vulnerables ante el medio que los rodeaba en ese entonces. Por tal motivo, se decidió dividir este tema en dos partes con el fin de que todos los miembros del grupo tuviesen la oportunidad de expresarse con libertad y pudieran externar todo lo que necesitaran de manera que se continuó en la sesión 6 con la segunda parte, logrando los propósitos establecidos con antelación.

“Reconociendo mi experiencia emocional (vivencia emocional y entorno). ¿Cómo me siento? Atención al duelo y a las pérdidas”. fue el objeto de la séptima sesión en el proceso. En ella se les escuchó activamente y se les facilitó atendiendo su experiencia emocional tomando como premisas centrales sus principales pérdidas incluida la vocación al sacerdocio y los procesos de duelo que en cada una de estas habían experimentado. La octava sesión-intervención tuvo que ver con el tema “Identidad y Sentido de vida. ¿Quién soy ahora? ¿Cómo me siento? ¿Con qué recursos cuento?”, donde los exseminaristas hicieron una introspección observando su estado actual después del recorrido realizado durante las sesiones y reconociendo sus propias estrategias y recursos para afrontar la vida, sus entornos y situaciones presentes con un mayor desenvolvimiento y presencia del sí mismo en ellas.

Por último, la sesión novena consistió en la reflexión sobre el “Proyecto de vida, una construcción del futuro” y el cierre de la sesión. Cabe mencionar que esta sesión se prolongó por tres horas dado que todos querían manifestar su agradecimiento y evidenciar sus cambios experimentados a lo largo de las sesiones. Los cambios se hacían notorios tanto en sus relatos como en sus expresiones corporales y en su disponibilidad para llevar a otros exseminaristas estos contenidos, a fin de ayudarlos de alguna manera a salir delante en los procesos difíciles de sus vidas.

Respecto al programa de las sesiones, la planeación se hizo en concordancia con la maestra Tania y su valioso asesoramiento para la elección de estos actores que, no obstante, fueron sufriendo transformaciones a lo largo del proceso hasta llegar a la forma y contenido definitivos. La supervisión de la intervención también fue influyendo positivamente para lograr continuar con el taller, a pesar de las implicaciones personales que se hacían presentes durante las intervenciones y desde luego y no menos importante, las herramientas de facilitación dispuestas para este fin y las actitudes básicas de la facilitación contribuyeron en el proceso global de este proyecto.

La manera en que se hizo evidente el nivel de profundidad que se iba adquiriendo a lo largo de las intervenciones, lo fue dando la pauta y el comportamiento del mismo grupo. Algunos de ellos eran cada vez más abiertos al reconocimiento de significados y sentimientos, y gracias a su modelación los demás se iban sumando y al mismo tiempo, al facilitar en situaciones muy puntuales a los compañeros se tomaban unos a otros como ejemplo para referirse a sí mismos y hablar a un nivel cada vez más profundo de sus experiencias y sensaciones sentidas.

Al realizar todo el taller con centralidad en cada persona, era necesario cerrar de alguna forma con la concientización del proceso personal de cada uno señalando la importancia de lo siguiente: Compasión y perdón, resignificación de experiencias dolorosas, aceptación, gratitud, soltar y dejar ir. Para esto se echó mano del reflejo y la síntesis general de la intervención. Producto de esto los exseminaristas cerraron expresando su sensación de bienestar y desahogo respecto a las experiencias compartidas, con renovadas fuerzas para asumir sus responsabilidades y con una visión tendiente a su desarrollo personal con miras hacia el futuro.

En general, se logró el propósito de la intervención porque fue direccionada a sus necesidades y por la oportunidad de la escucha comprensiva y el encuentro que se generó en el grupo reforzando los lazos de unidad que había entre ellos. Se notó en ellos un cambio significativo por la manera en que iban evolucionando en su lenguaje y en sus mismas expresiones pues abiertamente reconocían su necesidad

de ser escuchados en estos temas y las nulas oportunidades que todos habían tenido para hacerlo en sus círculos sociales.

Se evidenció entonces su necesidad de hablar y ser escuchados y validar sus experiencias como importantes para la configuración de su personalidad. La manera de escucharlos y cuidar su confidencialidad favoreció el proceso, así como la facilitación en sí y lo que actuó en contra fue la premura por dar espacio para la expresión a la mayoría de ellos en todas las sesiones dejando de lado oportunidades para profundizar un poco más cuando era necesario.

Hallazgos principales en las sesiones

Tabla 6: Principales hallazgos identificados en el desarrollo de las sesiones.

Sesión	Propósito	Lo que sucedió
SESIÓN 1: TEMA Entrevistas fenomenológicas semi estructuradas. En fechas previas al inicio del taller. Antes del 06/09/22.	a) Tener un acercamiento de primer contacto para el encuadre del taller. b) Detectar necesidades en los participantes. c) Dar a conocer la dinámica general del taller y su logística.	Los convocados manifestaron su interés por el programa del taller y reconocieron su necesidad de ser escuchados y atendidos en sus experiencias. Esto se logró gracias a las actitudes (aceptación, empatía y congruencia) y habilidades (Síntesis, paráfrasis clarificación y reflejo) de facilitación utilizadas.
SESIÓN 2: 06/09/22 TEMA Bienvenida, encuadre del taller. ¿Quiénes somos? Estado actual	a) Generar un espacio de diálogo para que los participantes se reconozcan, se saluden y entren en confianza. b) Abrir una primera ronda de participaciones para que compartan su estatus actual de vida y se pongan en contexto unos con otros.	Se logró el propósito puesto que todos estuvieron participando activamente y ante la novedad de la escucha comprensiva y el clima de confianza generado para el grupo la mayoría de ellos se mostró en una buena apertura a compartir experiencias significativas vividas a lo largo de sus vidas. Se les escuchó desde la

	<ul style="list-style-type: none"> c) Hacer que se familiaricen con el encuadre del taller y la logística de las sesiones. d) Conocer las impresiones de los participantes sobre la primera sesión y sus expectativas respecto al taller en su conjunto. 	<p>aceptación positiva incondicional y se comenzaron a utilizar algunas de las habilidades como la paráfrasis y la síntesis.</p>
<p>SESIÓN 3: 13/09/22 TEMA Los grupos de mi vida, modeladores del “yo” actual.</p>	<ul style="list-style-type: none"> a) Favorecer que los participantes reconozcan su configuración actual como producto de los diferentes grupos de sus vidas. b) Facilitar que los miembros del grupo identifiquen la influencia de sus grupos en su vida de manera general. c) Promover que visualicen sus grupos y definan en cuáles han experimentado un sentido más profundo de pertenencia. 	<p>El propósito se logró. Los participantes compartieron su línea de tiempo a través de los grupos a los que han pertenecido y manifestaron su sentido de pertenencia con mayor significado al grupo del seminario, incluso en un caso por arriba de su familia. Se facilitó con mayor seguridad y confianza en la experiencia del grupo todo con absoluta confidencialidad y respeto.</p>
<p>SESIÓN 4: 20/09/22 TEMA Recuperación de experiencias vividas antes de ingresar al seminario Introyectos, asuntos inconclusos y esquema de valores.</p>	<ul style="list-style-type: none"> a) Recuperar las experiencias vividas por los exseminaristas antes de ingresar al seminario. b) Asignar el significado de cada una de las experiencias arriba mencionadas c) Detectar los introyectos y asuntos inconclusos y esquema de valores de esa etapa de sus vidas. 	<p>El propósito se logró y los integrantes del grupo compartieron sus experiencias vividas antes de ingresar al seminario y se les fue facilitando con el enfoque en sus vivencias más sentidas y canalizando a los facilitados a descubrir lo que para ellos habían significado. El principal introyecto que se detectó fue el de “y ahora qué” después del seminario, como asunto inconcluso la falta de perdón a sí mismo y a otro. Los valores de la responsabilidad y el deseo</p>

		de servir se repiten en varios de ellos.
<p>SESIÓN 5: 26/09/22 TEMA Recuperación de experiencias vividas en el seminario. Introyectos, asuntos inconclusos y esquema de valores. (II)</p>	<p>a) Recuperar las experiencias vividas por los exseminaristas durante su estancia en el seminario.</p> <p>b) Detectar introyectos, asuntos inconclusos, y esquema de valores.</p> <p>c) Identificar las sensaciones sentidas en esa etapa de sus vidas.</p>	<p>Se logró el objetivo. Mediante un escucha activa se logró que se compartieran experiencias vividas por los exseminaristas durante su estancia en el seminario y mediante las habilidades del reflejo y la clarificación se fueron identificando las sensaciones involucradas en sus relatos, tales como el temor al fracaso, la incertidumbre y la inseguridad, aunque también la alegría de haber pertenecido al seminario.</p>
<p>SESIÓN 6: 04/10/22 TEMA Recuperación de experiencias vividas después del seminario. Nuevas necesidades, nuevas expectativas. Mi nuevo esquema de valores. Primera parte.</p>	<p>a) Rescatar las experiencias vividas después de su salida del seminario.</p> <p>b) Identificar las necesidades surgidas a partir de su salida del seminario.</p> <p>c) Identificar los cambios surgidos tanto en expectativas como en su esquema de valores.</p>	<p>La experiencia de la pérdida de sentido acompañada de incertidumbre y duelo fue una constante. Expresaron su deseo de haber querido ser escuchados, comprendidos por sus familiares cercanos, atendidos en el plano psicológico y orientados hacia una nueva vocación. Algunos compartieron haber disminuido su respeto por lo religioso y su vida espiritual en claro descuido como parte de los cambios en su esquema de valores.</p>
<p>SESIÓN 7: 11/10/22 TEMA Recuperación de experiencias vividas después del seminario.</p>	<p>a) Rescatar las experiencias vividas después de su salida del seminario.</p> <p>b) Identificar las necesidades surgidas a partir de su salida.</p>	<p>Concretamente relataron como una experiencia dolorosa su salida del seminario incluso hasta el punto de recurrir al aislamiento por la incomprensión de sus círculos sociales. Otros la</p>

<p>Nuevas necesidades, nuevas expectativas. Mi nuevo esquema de valores. Segunda parte.</p>	<p>c) Identificar los cambios surgidos tanto en expectativas como en su esquema de valores.</p>	<p>pérdida de las amistades del seminario y su valoración respecto a sus amistades externas. Un cambio en sus valores se compartió por algunos en el terreno afectivo sexual llegando incluso al extremo al pasar de la pureza al libertinaje o desenfreno.</p>
<p>SESIÓN 8: 18/10/22 TEMA Reconociendo mi experiencia emocional (vivencia emocional y entorno). ¿Cómo me siento? Atención al duelo y a las pérdidas</p>	<p>a) Exponer estrategias personales para la atención al duelo. b) Considerar las pérdidas de cada uno de los participantes. c) Identificar situaciones en que se ha autolimitado la expresión de los sentimientos personales.</p>	<p>Se lograron los propósitos. Se utilizaron recursos como la proyección del video “no estamos en el mismo barco” y la exposición de las etapas del duelo. Con esto se fue dando espacio a cada participante para compartir sus vivencias respecto al duelo y a las pérdidas y la asociación con las implicaciones emocionales como, por ejemplo, las ocasiones en que un familiar falleciera y el acercamiento de algunos excompañeros del seminario para apoyarlos.</p>
<p>SESIÓN 9: 25/10/22 TEMA Identidad y Sentido de vida. ¿Quién soy? ¿Cómo me siento? Y ¿Con qué recursos cuento?</p>	<p>a) Propiciar que los participantes se reconozcan y definan a sí mismos b) Invitar a los participantes a que descubran sus capacidades para generar soluciones con <u>responsabilidad</u> c) Identificar cuál es el propósito en la vida por parte de los participantes.</p>	<p>Se logró el objetivo atendiendo a la filosofía de Viktor Frankl y se generó una experiencia estructurada para ir registrando los recursos personales de los participantes para afrontar la vida tanto en el pasado como en el presente (resiliencia, paciencia, perdón, aceptación, catarsis, entre otras) y al mismo tiempo creando confianza del propósito personal.</p>

<p>SESIÓN 10: 01/11/22 TEMA Proyecto de vida, una construcción del futuro. Cierre.</p>	<p>a) Motivar a los exseminaristas para que vivan de una manera más consciente su relación con el mundo de ahora en adelante.</p>	<p>Se logró el propósito con el recurso de una experiencia estructurada (mis cinco principales preocupaciones actuales). Las constante fueron la familia, la salud y el trabajo. Un video titulado “te atreves a soñar”. Los participantes mostraron su agradecimiento y reconocieron la utilidad para sus vidas del taller en general. La principal fue el poder soltar la experiencia del seminario dejando de aferrarse a ella y verla ahora como una parte de ellos y no como su totalidad. Se apropiaron de su ser “exseminaristas” con aceptación, alegría y satisfacción.</p>
---	---	--

Nota. La tabla muestra los propósitos de cada una de las sesiones desarrolladas en el taller de intervención y algunos de los aspectos logrados, según lo expresado por los mismos participantes.

Dificultades, errores, aciertos y sugerencias de la intervención

Tabla 7: Análisis DEAS.

Principales			
Dificultades	Errores	Aciertos	Sugerencias
<p>Entre las principales dificultades para la realización de este taller fue una constante la impuntualidad de los participantes</p>	<p>Faltó profundizar un poco más en los aspectos emocionales de las experiencias compartidas por los participantes por la urgencia de</p>	<p>Mantener en todo momento las actitudes básicas de la facilitación con un aumento paulatino de la confianza y la apertura entre los</p>	<p>Probablemente convenga trabajar con un grupo no tan cercano al facilitador para aumentar el sentido de responsabilidad en aspectos como la</p>

por lo que la sesiones se comenzaron por lo menos con 15 minutos de retraso, sin excepción.	dar oportunidad a todos de expresarse en sus vivencias.	integrantes del grupo. Esto contribuyó al trabajo personal en cuanto a su identidad y su sentido de vida.	puntualidad y asistencia a todas las sesiones pues el exceso de confianza puede actuar en su contra.
---	---	---	--

Nota: En la tabla anterior se exponen las principales dificultades y errores, aciertos y sugerencias del taller en general, desde el punto de vista del facilitador que, como se puede constatar, fueron más de forma que de fondo.

PARTICIPANTES

A continuación, se presenta una descripción de los datos generales de los participantes y su situación actual, haciendo referencia a ellos con sus alias respectivos que previamente eligieron para conservar la confidencialidad en el proceso.

Tabla 8: *Referente empírico de los participantes.*

Seudónimos	Características de los exseminaristas
1.- Galáctico	Casado desde hace apenas 2 años, con una hija de 16 años fuera del matrimonio, que sí frecuenta. Trabaja en la fiscalía y se siente en una etapa de zona de confort, le gustan los deportes, aunque por diversas lesiones no siempre los puede practicar. Edad, 42 años. La pérdida de sus dos padres y de un hermano han sido para él, las experiencias más significativas de su vida, así como su paso por el seminario.
2.- Babo	Vive en unión libre y considera a las dos hijas de su pareja como propias; en su anterior matrimonio tuvo 8 hijos. Tiene dos trabajos, uno en el ramo mueblero con un ex compañero del seminario y otro en su negocio propio en el ramo funerario, le gusta apoyar

	desinteresadamente a los demás. Está en proceso de divorcio, pero casi nunca toca el tema. Edad, 44 años.
3.- El poderoso	Es policía municipal desde hace 20 años y ha estado en 8 grupos diferentes dentro de la corporación. Ahora su trabajo consiste en cuidar un parque donde está muy a gusto. Está casado y tiene un hijo y una hija, ésta última con autismo. Es muy sociable y tiene a su favor el aprecio de la gente. Ha estado en grupos de actuación teatral y fue maestro rural por 2 años antes de ser policía. Todos los días llevan a su niña a diversas terapias.
4.- Hugo Sánchez	Casado, empleado de gobierno, tiene 2 hijas gemelas de 16 años, trabaja para hacienda pública y reconoce un sentido de pertenencia muy fuerte al seminario hasta nuestros días. Menciona que tiene sueños recurrentes de estar en el seminario y que si algún día perdiera a su familia volvería a este. Edad 43 años.
5.- Spider-Man	Soltero de 43 años, taxista y fotógrafo profesional, ingeniero informático y generador de contenido para “youtubers” destacados. Vive con una hermana que también es soltera y también fue religiosa. Es deportista y jugador de basquetbol en ligas locales. Su mayor desafío consiste en consolidar una relación de pareja y dejar la soltería y los cambios constantes en su esquema de valores.
6.- Tachi	Casado y además es abuelo. Trabaja en una empresa como encargado de personal y su vida gira en torno a ella. Deportista y basquetbolista dedicado a su familia y al hogar. Edad, 44 años. Desde su niñez vivieron solos él y su mamá, pues su padre los dejó cuando tenía tan sólo 2 años de edad.
7.-	Casado y en proceso de divorcio. Tiene cuatro hijos, se dedica a la fabricación de muebles de alta gama y para eventos sociales.

El Cholo del cuatro	Vive sólo en la casa de sus padres, quienes fallecieron recientemente. Ha vivido un proceso terapéutico y hasta el momento es reservado en detalles personales. Edad, 46 años.
8.- Melquiades	Vive en unión libre, tiene una hija pequeña, ha pasado por muchos episodios dolorosos en su vida familiar y se ha destacado en el plano laboral. Actualmente trabaja en el área de recursos humanos y refiere que se ha sentido mucho más cómodo que en sus anteriores trabajos donde su quehacer era más técnico que de relaciones humanas. Edad, 43 años.
9.- Bubulubu	Casado, con una hija de 16 años, perdió tres hijos más antes de nacer. Está encargado del área de mantenimiento de vehículos de una empresa de gas. Por la naturaleza de su trabajo viaja mucho y poco está con su familia. Es un empleado de mucha confianza y por lo tanto se le ha asignado gran responsabilidad en su cargo. Edad. 45 años.

Nota: Los datos fueron tomados de los generales obtenidos en las entrevistas previas al taller.

Proceso de cada participante

Tabla 9: *La evolución de los exseminaristas del principio al final del taller.*

Participante	Forma de participar al inicio del taller	Forma de participar al final del taller
1.- Galáctico	Relata los hechos a manera de anécdota y cuando toca temas difíciles lo hace apresuradamente como huyendo de ellos.	Comparte sus experiencias vividas abiertamente y con un reconocimiento de sus emociones tanto de nombre como de vivencia.
	Describe sus experiencias con libertad y menciona su	Asocia sus experiencias con significados y los describe

2.- Babo	situación emocional en cada una de ellas, aunque un tanto distante de ellas ya sea como asuntos pasados o como objetos fuera de sí.	abiertamente al sentirse en absoluta confianza. Expresa su deseo de ayudar a los demás miembros del grupo ante cualquier situación.
3.- El poderoso	Habla en lenguaje fluido y sin temores, aunque hace referencia constante hacia el pasado y cuando habla en presente lo hace un poco más lento.	Reconoce cambios internos y habla con total confianza de situaciones complicada en sus experiencias vividas con aceptación de sentimientos y asignación de nuevos significados a todas sus vivencias, aunque se sorprende de sí mismo.
4.- Hugo Sánchez	Se expresa con temor de sí mismo y se queda en los hechos al relatar sus experiencias.	Se expresa con mayor soltura, aunque manifiesta el deseo de seguir profundizar sus vivencias, aunque de manera lenta y cuidadosa, precavida.
5.- Spider-Man	Sus experiencias las relata superficialmente dando mucho peso al aspecto social, físico, imagen, etc. Se queda a nivel de los hechos en su comunicación.	Acepta la experiencia orgánica del cambio interior y asocia sensaciones y significados las admite y se identifica con ellas.
6.- Tachi	Utiliza un lenguaje fluido y se refiere a sus problemas con libertad, sin embargo, los sentimientos y	Reconoce de continuo su necesidad de ser escuchado y sobre todo de expresar su propias experiencias,

	significados no los reconoce, más bien los rechaza abiertamente y se cierra a la aceptación de los mismos.	sentimientos y significados y agradece la oportunidad para hacerlo en este espacio.
7.- El Cholo del cuatro	Se expresa de sí mismo y de sus experiencias vividas como objetos ajenos a él o lejanos ya sea pasados o presentes. Como hechos aislados y fuera de sí.	Hace referencia a las experiencias de los demás para asimilar la suya y se expresa con mayor libertad de sus situaciones complicadas y manifiesta sus deseos de superarlas.
8.- Melquiades	Melquiades no se quiere involucrar en sentimientos ni en significados, el solo narra los hechos sucedidos en sus experiencias vividas y dice abiertamente que esas ya son cosas del pasado.	Hay un ligero esfuerzo con la expresión de sentimientos y emociones, aunque sigue apartándolos de él o remitiéndolos a su pasado.
9.- Bubulubu	Bubulubu parece estar fuera de sí mientras comparte sus experiencias. Se limita a relatar los hechos y se muestra ajeno a su vida emocional.	Manifiesta sentirse en un ambiente de aceptación y confianza y comienza a expresar sus emociones con una expresión corporal franca de reconocimiento de sus vivencias internas.

Mi papel como facilitador

Mi contribución como facilitador al clima de confianza y apertura que se creó en el grupo se debió principalmente a mi concentración en la forma del proceso. Es decir, al tener presente en todo momento la aceptación positiva incondicional del otro, la comprensión empática y la búsqueda de la congruencia pude hacer frente a todos los desafíos que se presentaban durante el proceso. Algunas veces compartían experiencias con las que yo no estaba de acuerdo y ahora pensé que eso no me afectaba. Había además diferencias personales entre los participantes y yo que en algún tiempo determinaban nuestro tipo de relaciones interpersonales, pero ahora ya no hicieron influencia en esta relación de facilitado-facilitador, diferencias superadas.

El grupo se percataba de una manera diferente de ser escuchados y lo expresaban abiertamente. Decían, por ejemplo: “esto me ha ayudado mucho a mí” (El Poderoso, S9, 25/10/22); “ojalá que puedas compartir con más personas este tipo de talleres porque le va a ayudar bastante” (Bubulubu, S10, 01/11/22); “es bueno escuchar a los demás y darte cuenta de que no eres el único que le ha batallado” (Spider-Man, S2, 13/09/22); “gracias por escucharme, esto es un desahogo para mí” (Tachi, S10, 01/11/22) y él mismo “este taller nos va a hacer más libres, pero, con una libertad enfocada hacia algo más grande” (Tachi, S6, 04/10/22), etc. De manera que se tuvo un impacto muy positivo en todos los integrantes del grupo y sirvió además para manifestarse mutuamente expresiones de afecto y disponibilidad para ayudarse entre ellos. Decían, por ejemplo: “Cualquier cosa en lo que les pueda ayudar aquí estoy” (Babo, S2, 13/09/22); “los quiero mucho y creo que son mis verdaderos amigos” (El cholo del 4, s#, fecha); creo que amigos lo que se dice amigos solo ustedes (Spider-Man, S7, 18/10/22); “me duele haber perdido comunicación con algunos de ustedes durante tanto tiempo” (Melquiades, S8, 25/09/22).

En cuanto a mi desempeño y estilo como facilitador puedo decir que he experimentado también un progreso. Al inicio me preocupaba bastante por el cumplimiento del programa y al mismo tiempo el poner a la persona, ante todo, estar limitado por querer dar a todos su tiempo para compartir, pero no nos alcanzaba.

Hacia la mitad de la intervención tuve algunos episodios de implicación personal que limitaban en cierta forma una facilitación efectiva y al revisar las grabaciones me veo con un mejor desenvolvimiento en el medio, como el progreso en la facilidad de palabra y la discriminación de asuntos relevantes en el discurso de los facilitados; con un mayor dominio de las herramientas facilitadoras y la dirección misma de las sesiones.

Mi estilo es muy centrado en la escucha atenta del otro y se me facilita detectar aquellas situaciones que han tenido una mayor carga de influencia emocional en los facilitados, mismas que retomo al momento de hacer paráfrasis, síntesis o reflejos. En este sentido, en un principio quería abarcarlo todo y trataba de parafrasear todo el tiempo y poco a poco fui aprendiendo a discriminar entre asuntos de nivel superficial de los más significativos o profundos y en lo que los facilitados necesitaban en el momento.

Las áreas de mejora que he detectado en mi facilitación tienen que ver entonces con la preocupación en ocasiones más en la forma que en el fondo de las intervenciones. Los facilitados estaban compartiendo alguna situación complicada y al percibir que si profundizaba en ello se nos iba ir la sesión entonces optaba por cortar por lo sano y ceder la palabra a otro integrante del grupo. He aquí un buen ejemplo de ello:

Babo: A mí fíjate que fue diferente, yo no sé, yo digo, hasta ahorita bueno, sí me dolió hermano, claro que me dolió, pero, pero a mí es algo que, ya está descansando ella y ella ya está bien. A mí me tocó verla que no podía respirar c****, que no podía respirar por la edad pues que ya, pues imagínate pues 92 años y, de los 92 años creo que fumó como, este, 50 años c****, pero le fumó macizo, entonces a mí me toco ver esa etapa en la que ella sufrió y ya cuando, cuando ya estaba descansando fue cuando yo ya, ya ahorita ya está mejor.

Facilitador: Eso es. Gracias Babo por compartir y como te digo, nada más es cuestión de ubicar, en qué parte se encuentra uno, que, puedes pasar las cinco o solamente una etapa o ya eso, depende, ¿sale? (S7, 18/10/22)

Ante la posibilidad de que esta intervención se alargara, tomé la decisión de no profundizar en su experiencia y dar espacio a los demás compañeros que faltaban y se sintieran tomados en cuenta en igualdad de condiciones.

Las fortalezas en cambio las ubico en mi forma para ir encausando la facilitación hacia un punto en particular que en esos momentos parece ser la mayor preocupación presente del facilitado. Un ejemplo:

Facilitador: Y como que el inconsciente también te está advirtiéndote, ¿sí me entiendes?, ya me urge que pase octubre porque, ya pasando, ya me relajo, ya vienen las vacaciones, ya voy a estar mejor. ¿Sí?, eh, y sobre todo porque han sido hechos muy significativos pues, muy graves, lo del balazo, lo de la lesión, lo del choque, o sea, no es cualquier cosa y que coincide con estas fechas, y estar con ese temor, porque, se te carga el trabajo, entonces el cansancio, y pues tú tienes que manejar, tienes que irte a tu casa, tienes que, y todo eso dices, espero que ya pase esto porque ya vienen las vacaciones y ya me relajo, ya puedo tomar unos días de descanso y para fin de año, parece que está lejos aunque esté cerca ¿edá?

El poderoso: (Risa de descanso). Y sí, y fijate que, a la mejor, como dices, inconscientemente, eh, mi cerebro lo retoma porque yo no había pensado en los meses hasta que un día me puse a reflexionar, ¿qué eso lo que me ha pasado en esos meses, septiembre-octubre?, como que, cuando entré a la policía como al poco tiempo como, yo entré en mayo, en el mayo del 2000, entré a la policía, y este, y en el, ¿cómo se llama?, en septiembre, me pasa algo y no, no lo tomaba en cuenta, después, en el 2022, fue cuando me dieron el, en septiembre el balazo, ok, accidente. Después pasó, este, dentro de la romería un este, un chaval ahí todo drogado y todo nos, me agredió con una navaja 007 me abrió el dedo, ese ya fue octubre, ok, y así, este, una vez que ya iba en la bicicleta cuando estaban los estos, que iba corriendo y me encajó una, una varilla, este eh, en una pierna, y no le tomaba en cuenta, no le tomaba en cuenta hasta que empecé a reflexionar, psh, en estos meses es cuando me están pasando tragedias y ahora que, digo, pues ahorita que tuve

este cambio, que me cambian de, porque ya tenía un año y precisamente me cambiaron a ese parque, hace un año en el mes de septiembre, me cambiaron y, como estaba en otro lado pues yo si estaba, por qué me cambian si yo estaba a gusto. Estoy en el parque, agarro comodidad, agarro, este, confort y, pum, el mes de octubre, órale, ámonos, me cambian, duré un año, un mes, dentro del parque, entonces sí, sí fue un cambio.

Facilitador: Gracias, Poderoso, por compartir. (S9, 25/10/22)

Aquí vemos cómo al escucharse mediante la intervención El Poderoso también saca sus propias conclusiones e incluso recapitula sus experiencias y profundiza en ellas centrándose lo que en ese momento le estaba causando mayor conflicto.

Mi implicación por su parte actuó en doble sentido. Por un lado, contribuyó a que como facilitador comprendiera el sentir del otro y vibrara al unísono con su experiencia, podía hacer referencia a su discurso en mayor profundidad y ellos me respondían afirmativamente a mis retroalimentaciones. Esto ocurrió, por ejemplo, cuando El cholo nos compartía que “había descuidado su vida espiritual” (S7, 18/10/22), y haciendo referencia directa a mi propia experiencia lo comprendí perfectamente. Y por otro lado cuando me dejaba llevar por algún aspecto en particular me implicaba tanto al grado de entorpecer mi discurso o cambiarlo y hablar de mi propia experiencia y no la del facilitado, como en la sesión en que Melquiades nos relataba su viaje a Roma al que yo pude haberlo acompañado y no lo hice por circunstancias personales de ese tiempo.

La intervención desde el Desarrollo Humano busca establecer un tipo de relación entre el facilitador y los facilitados que promueva su crecimiento personal tanto del primero como de los segundos, siempre y cuando se encuentren en un cierto grado de vulnerabilidad y el primero sea congruente consigo mismo y con los demás. En el presente caso, si los facilitados perciben la ayuda que les brinda el facilitador y su congruencia y la hacen consciente entonces estaremos hablando de su éxito según las enseñanzas de Rogers (2002). Yo veo a ese sujeto vulnerable en cada exseminarista y ahora que he intervenido este grupo todas las enseñanzas de Rogers toman sentido, ellos se sintieron acompañados y yo experimente la eficacia

de la escucha activa y como iba evolucionando sesión tras sesión, y me afianzaba a esa aceptación positiva incondicional pese a las diferencias que en algún momento pudimos haber tenido los participantes y yo y al recibir de ellos respuestas de cómo se iban sintiendo y al decirme que debía llevar a otros exseminaristas este proyecto veo lo que se genera en este tipo de relación.

Como ya se ha dicho, el papel de la supervisión es igualmente indispensable. La persona que está ofreciendo a otros algunas herramientas para el auto cuidado, también debe ser atendido desde su propia experiencia pues se trabaja con emociones sin dejar de ser él mismo un sujeto emocional. El facilitador va reconociendo su necesidad de ser acompañado al mismo tiempo que acompaña y experimenta un proceso personal que lo hace necesario. La supervisión se centra en la persona y el facilitador también es persona y su función es “ofrecer un contexto en el que el terapeuta puede darse cuenta de los propios procesos que ocurren en la relación con el cliente y permitir que sea más congruente en esa relación” (Mearns y Thorne 2003, p.311).

En un principio me sentí un tanto perdido pues no sabía de qué iba la supervisión, luego preocupado por llevar a buen término el proyecto; a la mitad del camino la experiencia del facilitador facilitado lo evidenció en algunos compañeros. Y, por último, debo reconocer que me sentí acompañado y facilitado en mis emociones acumuladas a lo largo del proyecto por lo cual estaré por siempre agradecido con nuestras supervisoras Laura y Marina. Gracias.

VIII. Resultados

Para entender a un exseminarista es necesario conocer un poco de su pasado y del camino recorrido para haber optado por la vocación a la vida clerical os resultados obtenidos en la intervención a un grupo de 9 exseminaristas dan cuenta de sus orígenes, valores e ideas, así como el significado tan particular que para ellos fue la experiencia del seminario y su separación posterior del mismo.

8.1. La vida de los exseminaristas antes de entrar al seminario, ¿quiénes eran y qué querían?

Las experiencias vividas por los exseminaristas antes de ingresar al seminario son una referencia hacia el mundo interno de sus pensamientos, sentimientos y una de las decisiones más importantes de sus vidas. Aquí se muestra quienes eran antes de ingresar al seminario, cómo fue que se encontraron con la pregunta de si querían ser sacerdotes y algunas de las enseñanzas adquiridas en esa etapa temprana de su adolescencia.

8.1.1. ¿Quiénes eran y qué querían los exseminaristas antes de ingresar al seminario?

En la narrativa de su propia experiencia los exseminaristas identifican los rasgos identitarios de su entorno familiar y social antes de ingresar al seminario como parte circunstancial de su desarrollo natural, circunstancias que dejan entrever una posible tendencia hacia la vocación al sacerdocio, así como la manera de estar en el mundo de acuerdo con sus orígenes tanto familiares como geográficos y culturales. Asomándonos a la realidad de un exseminarista en particular, se puede tener una idea de su entorno a través de lo que narra con su experiencia compartida:

...yo, desde el principio, pues, los papás ¿edá? nos criamos con los papás, tuvimos de la educación con los papás, yo la verdad, Bendito sea mi Dios, este, yo tuve unos papás muy buenos, demasiado buenos diría yo, yo cuando estaba en la primaria recuerdo que nos juntamos en un arbolito, nos juntamos, y eran pláticas de familia. Me acuerdo de que me decían: “no es

que, mi papá agarró a chanclos a mi mamá, no es que, mi papá encerró en el baño a mi mamá, no es que, mi papá le dio un puñetazo, no que, mi papá levantó un cazuelazo; y yo no tenía nada que platicar. Yo me sentía muy orgulloso de mis papás porque siempre veía una unión muy bonita. (El poderoso, S.4, 20/09/22)

Al ir buscando un sentido de pertenencia de algún grupo en la edad temprana se puede incluso recurrir a imaginarios posibles, aunque individuales con el fin de hacer clic con ellos. El poderoso, por ejemplo, al no tener qué platicar con los otros niños acerca de sus problemas familiares quería inventar una situación para contarla y estar en consonancia con los amiguitos de su infancia y además ir construyendo una identidad propia generada por el mismo medio. Guerrero (2002) lo expresa de la siguiente manera:

Construir la identidad personal significa referimos a procesos centrados en la denominada realización personal (autorrealización, madurez). La identidad del sujeto no puede construirse haciendo abstracción cultural y social. La persona se desarrolla en sociedad, en marcos culturales concretos. La identidad se construye en comunidad, en una permanente interacción, no exenta de tensiones, entre la singularidad de cada uno y las presiones recibidas del medio. (p. 21).

La identidad de cada uno de los exseminaristas, entonces se produjo en un entorno específico con circunstancias muy particulares y con la intervención de agentes externos propios de la sociedad en que nacieron.

La relación con papá y mamá es pues una de las principales experiencias de la vida, de ellos se aprende a dar los primeros pasos, a decir las primeras palabras y a recibir las primeras modificaciones, condiciones o restricciones para enfrentar el mundo. Su testimonio es quizá la mayor influencia en la definición de la dirección a seguir por todo ser humano. Más allá de la sangre heredada se instala sobre todo la psicología aplicada que día a día reciben los niños en la primera etapa de su existencia y esa enseñanza es también única e irreplicable y determina la unicidad

de cada uno. Al compartir su experiencia uno de los participantes hace referencia a su relación con sus padres.

Este, mi infancia fue, pues, marcada por, el rechazo; lo voy a decir así, rechazo de mi padre porque yo siempre quise, pues yo siempre manifesté pues, la inquietud por, ingresar al seminario. Porque decía que era j*** y que era, que me gustaban los hombres y todo ese rollo siempre, o nomás cuando andaba alcoholizado era cuando, él era el macho de la casa pero, pues imagínate hermano era; mi madre cuando fue, cuando estuve estudiando ella también era, entrenaba mucho el box, era... un gancho al hígado y lo ponían en paz, a mi padre, entonces, pues, creo que yo el carácter me lo forjó más bien mi madre, de ella aprendí, eh, me quedé con la enseñanza de, de siempre tratar de hacer y estar en el lugar en donde yo me sienta más cómodo y seguro. (Babo, S4, 20/09/22)

El ambiente, los comportamientos de los padres y las experiencias significativas de cada uno de ellos le va dando un perfil que lo hace especialmente único y diferente a todos los demás exseminaristas y a todos los demás seres humanos también. Así los explican James y Jongewar (1986):

Todo niño nace con características heredadas. Nace en un ambiente social, económico y emocional específico y es educado en ciertas maneras por figuras autoritarias. Todo niño experimenta acontecimientos significativos, tales como una muerte en la familia, enfermedad, dolor, accidentes, desplazamientos geográficos y crisis económicas. Estas influencias contribuyen a la unicidad de la infancia de cada persona. Nunca dos niños, incluso de la misma familia, tienen infancias iguales. (p. 121)

Como se puede apreciar, el entorno en el que se movían los exseminaristas antes de ingresar al seminario les fue dotando de una personalidad y características muy particulares, nada extraordinario con respecto a otros de su edad. Sin embargo, si se considera el evento concreto de su llamado al sacerdocio, se puede comprender cómo este hecho los marcó de manera especial con respecto a aquellos, ya desde esos atardeceres de su juventud, como se constata a continuación.

8.1.2. ¿Quieres ser sacerdote? ¡Buena pregunta!

En algún momento de su adolescencia se toparon con esta pregunta, cuya respuesta los condujo a optar por un proyecto de vida diferente al resto de sus amigos y conocidos, aquí los exseminaristas comparten y exploran sus experiencias para recordar qué fue lo que los hizo voltear al seminario y a la vocación al sacerdocio y de algún modo ir tomando sus propias decisiones, tal y como lo pone de manifiesto Mosquera (2016, en Vigil, 2021).

Lo que anima a la vocación es la toma de decisiones y la realización de las acciones necesarias para desarrollar su proyecto personal de vida, y al mismo tiempo, trabajar sobre el propio proyecto de vida se convierte en una vocación, de esta manera proyecto de vida y vocación guardan una relación muy estrecha y van de la mano. Esto es en teoría de la orientación vocacional, lo que en la práctica de la educación formativa dirigiría al individuo al desarrollo de una vida más plena. (p.48)

Y en palabras de Rogers (1972): “La razón por la que pueden llevar una vida plena reside en la confianza que poseen en sí mismos como instrumentos idóneos para enfrentar la vida” (p. 175).

Las motivaciones pueden ser de muy variada índole. El entorno en el que se desenvuelven los exseminaristas durante su infancia y adolescencia, antes de ingresar al seminario es muchas de las veces un factor determinante para que ellos se involucren en la vida del seminario. En el caso del Babo, el hecho de que su mamá reflejaba mucha tranquilidad al regresar de sus visitas al templo y al estar en un ambiente cercano a los grupos de acólitos y seminaristas de la parroquia facilitó su inclinación hacia el seminario.

(...) a mí me llamaba mucho la atención verla cómo se iba y que regresaba mucho muy tranquila, con mucha paz. Cuando yo era niño ¡fíjate! Entonces, yo empecé a recurrir a este escape de ella, yo me iba con ella yo le decía que yo la acompañaba, y así fue como yo empecé a convivir con seminarista sacerdotes ahí en la parroquia, ahí en la de, en Jesucristo Obrero. Este, en los grupos de acólitos pues me sentía que ya pertenecía a un a un grupo. Eh,

después tuve una Pastoral de adolescentes, pero, junto con la pastora adolescentes que fue cuando yo conocí a Galáctico, fue cuando ingresé yo al Sem Fam³. (Babo, S3, 13/09/22)

Desde una perspectiva personal del autor de este trabajo, se considera que, entre las vocaciones o llamados que reciben los adolescentes la opción de la vida sacerdotal es una de las más fuertes y concretas. Es una llamada diferente a todas las otras porque implica mirar hacia adentro más que hacia afuera, es el aquí y el ahora que parece convertirse en algo eterno de manera repentina, algo que desvía la mirada del mundo para trascender y ponerla en un meta plano, el plano espiritual y divino de la persona y de la vida: optar por el servicio en lugar de buscar ser servido, el darlo todo en lugar de conseguirlo, el negarse a sí mismo y retomar una nueva identidad.

Luego de haber logrado su objetivo, ingresar al seminario, los exseminaristas reconocen que el proceso de discernimiento al que se vieron sometidos fue vital en su decisión, ya que a través de él Dios se les manifestó y les hizo que ejercitaran el don de la sabiduría que les concedió por medio del Espíritu Santo. De esta manera pudieron superar los estados de confusión y desconcierto en los que cayeron durante la búsqueda de la respuesta que anhelaban. En buena medida, estos estados de debían a que no todos habían optado por el sacerdocio motivados únicamente por sentirse escogidos por Dios o porque en ellos hubiera nacido la vocación sacerdotal. Unos reconocieron que tomaron esa decisión por simple curiosidad. Siempre habían escuchado a los sacerdotes y seminaristas con quienes tenían contacto hablar de la vida en el seminario y saber cómo era esa vida. Otros, además, su mayor deseo era conocer qué se sentía celebrar misa y consagrar el pan y el vino delante de los fieles. (Vázquez, 2006, p. 118)

Algunos exseminaristas inclusive, como en el caso de Melquiades, vivían en contacto directo con la vida del clero por tener en su propia familia a alguien que ya

³ Seminaristas en Familia. Es una primera modalidad de ofrecer a los jóvenes la posibilidad de ingresar al seminario en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México.

pertenecía a este, pero, “nadie experimenta en cabeza ajena” y su vivencia no fue la excepción.

(...) yo ya tenía más o menos experiencia de eso porque tengo un hermano que estuvo ahí y ya tenía la inquietud, pero no la decisión, fue un proceso de ir pensando, uno considera las opciones que existen y qué es lo que más le conviene a uno ¿no? Y bueno finalmente entré... Y, mis primeros días fueron algo muy, muy curioso porque...(pausa)... yo siento que entré como a otro universo así de forma repentina, muy diferente a lo que yo veía desde fuera, muy diferente a las ideas que yo tenía eh... pero... me gustó mucho ¿no? Eh, poco a poco me fui adaptando, pero duré lo que duré. (Melquiades, S1, 14/09/2022)

La interrogante arriba mencionada, ¿quieres ser sacerdote?, en no pocos casos viene como de sorpresa, como al encuentro dado por el *modus vivendi* de los exseminaristas en su adolescencia, quienes hacen un alto y lo consideran.

Cuando los/as jóvenes se topan con edad de empezar a tomar sus propias decisiones, pareciera que la vida les pone en una encrucijada, con una gama de caminos donde la duda y la incertidumbre son quienes le dan la bienvenida y los acompañan en esos momentos. (Villarreal, 2012, p. 16)

Dejarse llevar por las circunstancias y atender a la primera invitación a la vida clerical corre el riesgo de ser una decisión precipitada y no una auténtica vocación. Pero qué sucede cuando los jovencitos que están buscando qué hacer con sus vidas se topan con esta posibilidad y sin pensarlo dos veces dan el sí que muchos niegan. Para ellos entonces la encrucijada de su destino está solucionada y al dejarse llevar por el primer impulso terminan siendo veletas a la deriva cuya ruta está regida por agentes externos y no por la propia decisión. Así le sucedió a Hugo Sánchez, uno de los exseminaristas de la intervención.

Es muy, es un poco extraño por así decirlo porque, pues yo jamás me imaginé ni pensé estar en un Seminario. Lo que sí es cierto es que desde muy chico mi familia pues era muy religiosa, incluso cuidaban una Capilla. Sí era ahí

este, Monaguillo, pero, hasta ahí, era Monaguillo y apoyaba, iba a Misa y todo, pero yo desconocía lo del seminario, yo no sabía nada, de este, hasta cuando iba a entrar a la a la secundaria este, un primo me comentó como un mes antes de que ingresaran al preseminario, oye va a haber unos preseminarios este, ¿no quieres entrar? Yo ni sabía ni qué, dije ¿qué es eso? ya me explico y todo y lo hice más por curiosidad que por sentir vocación porque la verdad yo desconocía, yo no sabía, yo decía bueno pues bueno, pues vamos. (Hugo Sánchez, S5, 26/09/22)

El vaivén de pensamientos y emociones es una constante en esa etapa de intento de encontrar su propio camino y el sentido de sus vidas en cada historia personal de aquellos adolescentes que habrían de ingresar al seminario. La religiosidad que los rodeaba, la formación recibida desde el seno familiar y las interacciones con personas en torno al seminario gestaban el presentimiento de que algo iba a suceder en sus vidas y los haría trascender más allá que el resto de sus familiares y amigos. En Alvarado (2018) encontramos en este tenor una pertinente reflexión derivada al pensamiento frankliano:

“Frankl (1984b) postula unas vías para llegar al sentido de la vida; el auto conocimiento, la unicidad, la libertad-responsabilidad, los valores y la trascendencia. Ve a esta última vía como una de las formas privilegiadas del ser humano, puesto que “el ser humano es un ser autotrascendente” (p. 125). Desde ahí postula que “la logoterapia considera, sin embargo, como lo humanisimum, si puedo hablar así, la autotrascendencia radical y en especial su aspecto teórico motivacional, es decir, la orientación fundamental del hombre hacia el sentido” (Frankl, 1994, p. 265).

Luego, hace la siguiente aclaración:

El sentido no ha de coincidir con el ser; el sentido va por delante del ser. El sentido marca la pauta al ser. La existencia se quiebra a menos que sea vivida en términos de trascendencia hacia algo más allá de sí misma (Frankl, 2001a, p. 27)” (Alvarado 2018, p. 37).

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que ser llamado al sacerdocio no es cosa pasajera, ha hecho que en un momento determinado ellos se detengan en el camino para hacer una consideración tan importante pues implicó el presentimiento de que de ahí en adelante ya nada sería igual, sino que sería preciso trascender. Para hacerse esta ¡buena pregunta! Sobre la vocación tuvieron que haber agentes de influencia externa emanados de su entorno familiar en el que se implantaron ciertos códigos o aprendizajes introyectados que influyeron en sus decisiones.

8.1.3. El kit de introyectos con el que vienen equipados los jóvenes que deciden entrar al seminario

En su propio escenario, los exseminaristas fueron adquiriendo algunas enseñanzas o estereotipos que al igual que cualquier jovencito de su edad se instalaron en sus esquemas mentales como introyectos, la pregunta aquí entonces es: ¿en qué piensan los exseminaristas antes de ingresar al seminario y de dónde les viene esa forma de pensar, de sentir y de ser? Cuando se habla de introyectos se hace referencia al planteamiento que sigue a continuación:

Son mensajes explícitos o implícitos con respecto a la persona misma, la vida y los demás. Son ideas verbales y no verbales que la persona se “tragó sin masticar”, generalmente buscando la aceptación de aquellos que le eran significativos, ya que estas ideas no tienen fundamento en la propia experiencia y se asumen para buscar aprobación y afecto. Por esto mismo, se convierten en creencias que se viven como si fueran propias... Por ejemplo, me dijeron que no era adecuado odiar y siento un profundo odio que no puedo controlar. Generalmente la mayoría de nuestros introyectos los incorporamos en la niñez temprana, pero podemos seguir introyectando toda la vida. (Muñoz, 2012, pp. 28-29)

Como se puede constatar, los introyectos no necesariamente provienen de una sentencia de un adulto hacia los menores, también pueden ser derivados de un patrón de comportamientos presenciados en el núcleo familiar o paterno. Spiderman es muy reservado y lo reconoce y tal vez esto se deba al *modus vivendi* de sus años mozos antes de ser seminarista.

A mí siempre me ha costado trabajo socializar, aunque no parezca. Entonces digamos que mi mejor amigo casi siempre en la primaria pues fue mi hermano no, fue con el que más conviví. Y entonces, el hecho de que algunos mencionan que nunca vinieron a mi casa es porque mi mamá era muy cerrada en ese aspecto no, no quería visitas externas entonces pues nunca traje amigos a la casa. No porque no quisiera, no sé, no, no me permitían. El círculo familiar este, estaba muy definido, nada, mi papá trabajaba en el taxi y mi mamá, este, era la encargada del grupo de acólitos ahí en la parroquia, entonces, pues yo siempre estuve metido en ese show de los seminaristas y los monaguillos. (Spider-Man, S4, 20/09/22)

Aun cuando Spider-Man, iba cultivando amistades ya durante su estancia en el seminario no los invitaba a su casa por la misma costumbre arraigada de la negativa de su madre y la creencia de que no le era permitido.

Antes de ingresar al seminario el autoconcepto es otra de las ideas fijas que en algunos jóvenes exseminaristas pudo haber estado muy deteriorado, y la oportunidad de optar por la vocación sacerdotal se presentó como una oportunidad para reforzarlo y tener la posibilidad de ser alguien en la vida, o incluso considerarlo como una forma de huida a su situación personal en donde el seminario se convierte en un refugio seguro que lo protege de los agentes externos que vienen introyectados en forma de agresiones y peligros. No obstante que la antítesis de este conflicto es sin duda alguna el concepto de autoestima, relatado por Larios (2010), como el amor a uno mismo.

El amor a uno mismo consiste en el esfuerzo que voy haciendo todos los días para conocerme a mí misma, para permitirme ser, y luego ser y estar con el otro: comunicarme con ese otro. Pero si no hay un mínimo de amor a mi persona, única e irrepetible, entonces no me atrevo a expresar lo que pienso y lo que siento. Solo el amor a mí mismo me permite buscar más a fondo para conocerme más y para tocar el amor que reside en mí; ese amor tan necesario en el momento que deseo establecer una comunicación con el otro. (p. 91).

Hay, empero, casos dignos de consideración y atención muy puntual que de haber habido un acompañamiento pertinente habría evitado que aquellas ideas negativas de las que se habla antes puedan elaborar constructos sobre el sí mismo del adolescente exseminarista. Tal es el caso de Russo.

Yo antes de entrar al seminario, en la etapa de la adolescencia, era un chavo perdido, no sabía realmente lo que quería, no me entendía a mí mismo, no me quería, ni física, ni emocionalmente, todo prácticamente lo que tenía que ver conmigo lo odiaba. Tanto que así literal estaba perdido. En la secundaria, es como si la hubiera pasado de noche. Si ahorita me preguntan ¿Cuál etapa de mi vida quisiera vivir de nuevo?... Yo quisiera esas etapas que serían como la revancha y una de esas es la secundaria. Regresar a la secundaria para vivirla como revancha, como la debe vivir un chavo creo yo de esa edad... yo era muy retraído, nervioso, tímido, el clásico que en el receso se la pasaba sentado, nadie lo elegía para el deporte, así tal cual y luego, yo era muy bajito, estaba un poquito llenito... entonces, me odiaba, literal eh, no me gustaba nada de mí. (Russo, E3, 30/10/21)

El exseminarista procede de un mundo muy particular, con circunstancias específicas y con influencias que hacen de ellos, desde la edad temprana una persona única en su configuración personal tanto a nivel de personalidad como de comportamiento. Su manera de estar en el mundo no depende tanto de sus propias elecciones, en gran parte se va modificando de aquel origen primario tan abierto a las posibilidades a una forma que afecta todo su ser, tal y como Sequeira (2020) lo describe: "La vida o, como ya anuncié anteriormente, el existir, es susceptible a ser afectada, impresionada y conmovida en su propia facticidad y por la contingencia misma de las cosas con las que convivo en mi mundo" (p.33).

El exseminarista Tachi, al momento de compartir sus experiencias vividas durante su infancia, antes de ingresar al seminario, hace una descripción de sus circunstancias en ese entorno y con la particular connotación de haber vivido separado de su padre desde su primer año de vida. Los introyectos que él mismo reconoce los refiere como inculcados por su mamá al quedarse sola.

Bueno, comenzando, este, para mí el primer tabú, en mi infancia si, y si es posible nombrarlo así, fue el de mi madre, a diferencia de ustedes yo solamente crecí con una madre no, no tuve padre desde niño, mis padres este, se separaron cuando yo tenía aproximadamente un año, un año y medio de vida, así es que por lo tanto, a mí me tocó criarme solo, me crio solo mi madre, me crio con las, con las ideologías de, de un hombre no debe llorar, el hombre debe ser fuerte, chambeador, y le debe perrear a la vida no. (Tachi, S4, 20/09/22)

Desde ahí, desde la soledad y el sufrimiento se puede sublimar la propia existencia y el ejemplo más claro lo tenemos en el relato de Alvarado (2018, p.40), quien hace de su infortunio una oportunidad para resignificar su vida y emprender la búsqueda del sentido para ella. “El sufrimiento puede revelar el sentido de la existencia cuando gracias a él logramos comprender que no necesariamente somos culpables de lo que nos pasa y al mismo tiempo, que tampoco somos una víctima del azar”. Lukas (2000), por su parte refiere que, en términos generales, la gente que no ha aprendido a aceptar su destino, que cree que puede conseguir casi todo por un precio, probablemente se va a desesperar cuando se enfrente a un sufrimiento inevitable. En tal crisis, señala, están abiertas tres posibilidades: a) La fe y la creencia en Dios. b) La empatía y comprensión de la gente cercana. c) La propia realización estable de sentido.

Muchas de las cosas aprendidas en el entorno familiar fueron entonces implantándose en el pensamiento de los exseminaristas y a su vez dándoles rasgos identitarios únicos a cada uno de ellos y que sin duda influyeron para su toma de decisiones personales. Sus inquietudes de infantes, las enseñanzas de su entorno, su sentido de pertenencia a la religión y las personas que en algún momento les lanzaron la pregunta de si querían ser sacerdotes, todo eso los fue moviendo hacia la dirección elegida. Hay aquí un parteaguas en sus vidas puesto que, se encaminan hacia la experiencia de la vida en el seminario sin imaginar lo que para ellos significaría en sus identidades.

8.2. La vida en el seminario, una experiencia que marca para siempre

La vida en el seminario, aun cuando la estancia sea breve, es una experiencia muy significativa para quienes la emprenden. Los exseminaristas provienen de distintas esferas sociales, geográficas y familiares y todos coinciden que han vivido algo que jamás será motivo de indiferencia pues el sentido de pertenencia se acentúa al grado de quedar como un estigma difícil de hacer a un lado y continuar. En seguida se dará cuenta de cómo ellos vivieron en el seminario, qué les aportó para sus vidas y cómo es que tuvieron que interrumpir su formación, con los significados correspondientes.

8.2.1 La vida dentro del seminario, una experiencia religiosa

Al compartir sus experiencias en un grupo que de escucha comprensiva se iba tornando en un grupo de encuentro por el nivel de profundidad que se fue tocando, los exseminaristas se identifican unos con otros y se reconocen como hermanos. Aquí se explora la forma en que ellos vivieron dentro del seminario y las experiencias más significativas incorporadas a sus vidas para siempre.

Para los sacerdotes encargados de la formación de los seminaristas, representa una empresa de magnitudes relevantes que los jóvenes internos encuentren ahí su sentido de vida y su razón de ser, sobre todo al irse construyendo la meta identidad que es propia de la vida espiritual que se cultiva, tal y como refiere Villareal (2012), al hablar de algunas de las estrategias que son implementadas para este fin.

Cabe notar que, dentro de los retos y las estrategias, es buscar experiencias que toquen sus fibras emocionales, festivas, imprimiendo el sello juvenil, formas de expresión y lenguajes propios de esa cultura transitoria, combinada con un rostro de Dios humano, joven, amigo, comprensivo y cercano. Me parece pues, que esta propuesta puede acercar la brecha del diálogo entre jóvenes y espiritualidad y abrirnos así, a ofrecer experiencias espirituales que sean atractivas para los jóvenes. Más aún, ofrecer la presencia certera y gratuita de Dios como amigo y compañero de vida que más que ser un mago que hace vivir la vida sin problemas, se vuelve presencia y compañía incondicional, en las buenas y en las malas. (p. 35)

Algunos seminaristas logran programar sus pensamientos siguiendo los slogans de sus superiores, dígase padres, maestros o formadores. Para encontrar el sentido de la vida puede ser de gran ayuda identificar aquellas luces que se van descubriendo a lo largo de la vida en el seminario y utilizarlas como recursos para seguir hacia adelante con mayor seguridad y determinación. Tal es el caso de Russo, quien se concentraba conscientemente en su formación y crecimiento personal.

Me gustaba más enfocarme en lo que se tenía que hacer. Algo de lo que aprendí ahí es precisamente eso, hacer lo que tienes que hacer en el momento en el que lo tienes que hacer. Me acuerdo bien un padre que decía esa frase y luego la remataba diciendo “quieras o no”. Y después a otro sacerdote le adornó al final, en lugar de decir quieras o no pues mejor decía “con gusto”. Y tal fue eso una de las cosas que me marcaron y que sé que me han ayudado a salir adelante en muchas cosas de la vida. (Russo, E3, 30/10/21)

Asumir la responsabilidad de uno mismo no es cosa fácil y esto es precisamente lo que Russo intentaba hacer y que en gran medida lo pudo lograr, fue auténtico en la construcción de su verdad y se apegó a ella con fidelidad puesto que,

La verdad sólo existe para el individuo cuando él mismo la produce actuando.” Se puede decir que hay una correspondencia entre la libertad y la verdad, pues, como ya apunté, es la verdad la condición de posibilidad para la libertad y, a su vez, es por medio de cada determinación en libertad que produce verdad. ¿En qué medida el individuo produce su verdad? ¿cómo conferimos validez a nuestra vida cuando ésta, en principio, es una nada? Se elige la verdad en tanto estamos frente a la imperiosa necesidad de hacernos cargo de nuestra propia existencia. De tal modo que, al elegir verdad, tomamos lo que nos apasiona, la proyección de la existencia y la circunstancia particulares por la que se esté atravesando. (Sequeira, 2020, p.28)

La estancia en el seminario, sin embargo, no es una garantía de la ordenación sacerdotal. No es una vida regalada, precisamente por el encuentro consigo mismo que se propicia en el ambiente, muchos se cuestionan o tienen dudas, inseguridades o hasta crisis que los ponen de frente contra su realidad. Galáctico comparte como se debatía entre la vida en el seminario o fuera de este ante las posibilidades que se le iban presentando.

Cuando estaba dentro yo hacía todas las actividades que se nos pedían y mis interrogantes eran: ¿sí valdrá la pena?, ¿sí soy elegido?, ¿estoy desperdiciando años de mi vida aquí en el Seminario? A veces la disciplina te llevaba a la monotonía, diario casi lo mismo. Y era una lucha casi constante de que sí me gustaba, pero, no estaba tan seguro de lo que quería. (Galáctico, E2, 21/10/21)

Y gracias al ambiente propicio del claustro, los exseminaristas se cuestionan incluso sobre su sentido de vida, así Galáctico lo experimentaba de continuo sin una certeza plena de las respuestas. Parte de la formación espiritual y humana en el seminario consiste precisamente en facilitar herramientas de autocomprensión para que el seminarista discierna sobre su destino.

Frankl (1984b) postula unas vías para llegar al sentido de la vida; el auto conocimiento, la unicidad, la libertad-responsabilidad, los valores y la trascendencia. Ve a esta última vía como una de las formas privilegiadas del ser humano, puesto que “el ser humano es un ser auto trascendente. (Alvarado 2018, p. 37)

A sugerencia de Alvarado, una mirada hacia el pensamiento de Frankl puede ayudar en esa búsqueda de clarificación en el sentido de vida para la vida interna y externa de los seminaristas durante su formación. Sin duda alguna, el trabajo personal en estas áreas es lo que les imprime un sello característico a los exseminaristas y cuyo estigma los distingue del resto de los mortales.

8.2.2 ¿De qué están hechos los seminaristas?: motivaciones y valores

Los exseminaristas reflexionan sobre sus actitudes y sentimientos a partir del esquema de valores en el que se mueven a lo largo de sus vidas y en particular durante su permanencia en el seminario. Están inmersos en un ambiente propicio para ello y de ellos depende aprovechar la situación para hacerse con ellos o dejarlos en un segundo plano puesto que:

(...) los valores pueden ser captados por medio del conocimiento intelectual, el intuitivo y el emotivo, o sea, con algunas de las dimensiones del hombre. Los valores alimentan las creencias, por eso es importante que la persona revise en qué cree y por qué lo cree. Los valores tienen ciertas características: son un elemento que nos enorgullece, se manifiestan con frecuencia, se relacionan con un ideal, y algo importante es que nadie nos los impone, son elegidos por la misma persona. (Alvarado 2018, p. 25)

Los mismos exseminaristas reconocen los valores adquiridos durante su formación dentro del seminario. Todos ellos resaltan sobre todo el valor de la amistad. Haciendo referencia precisamente a la formación en el seminario, uno de ellos comenta: “toda esta parte te ayuda a crecer como persona, te da valores (Bubulubu, S2, 06/09/22). Y otro más dice:

(...) me quedé con muy buenas experiencias, aprendía a realmente a la, a descubrir el valor de las amistades ¿no? porque antes yo era un poquito, no tan apegado a las personas era poquito más, o sea, si convivía, pero, era un poquito más, no tan fraterno, pero aquí en el seminario me ayudaron mucho a la personalización a encontrar realmente el sentido de la amistad. (Spider Man, S5, 26/09/22)

Muchas personas hablan de la calidad humana y académica de los seminarios y no están equivocados. En ellos se imparte un nivel profesional que se equipara o supera a muchas de las instituciones dedicadas a la profesionalización de los jóvenes. Aunado a la preparación académica se incluye la formación de valores humanos con el objetivo de contribuir al mejoramiento de la sociedad en una actitud de servicio y superación constante como parte del Desarrollo Humano.

La vida en el seminario es un ambiente privilegiado para la reflexión y el autoconocimiento y fuera de ella pocas personas tienen la oportunidad de cultivarlo y de ponerlo al servicio de los demás. Aquí, me resuenan las palabras de Larios (2010) quien dibuja con maestría el propósito que con esto se puede lograr:

Cuando llego al fondo de mí misma, yo me veo como una persona valiosa, me respeto, me cuido, me doy cuenta de que soy única, en ese momento puedo salir de mí para comunicarme con el otro. Y en ese conocimiento de mí, puedo reconocer al otro como valioso y respetarlo y cuidarlo y entenderlo; ambos nos daríamos cuenta en ese instante que somos uno con el otro para formar un nosotros y desde allí nos podemos comunicar con aceptación y empatía. (p. 91)

Mediante la escucha atenta y comprensiva de las experiencias de los exseminaristas citados se puede leer cómo ellos disponen de las herramientas y el tiempo necesario para adquirir un esquema de valores para sus vidas y en un momento determinado pueden incorporarlos a su manera de ser, de pensar y actuar tanto estando dentro como fuera del seminario si deciden dejarlo en su interminable búsqueda de sentido.

8.2.3 Jóvenes en búsqueda de sentido: ¿vamos bien o nos regresamos?

Independientemente de las presiones familiares, el exseminarista es el único responsable de lo que finalmente decide hacer con su vida, ni los padres, ni los hermanos, ni los formadores ni la sociedad pueden decidir por ellos. Autenticidad y unicidad se ponen en juego ante una situación en la que se deben tomar decisiones respecto a la propia persona y el autocuidado. Ellos comparten sus experiencias y los motivos que los hacían seguir dentro del seminario o pensar en otras alternativas como forma de vida. Atendiendo a Sequeira (2020):

El ser humano es una posibilidad. Sobre él recae la elección, es decir, el peso de lo que es o vaya a ser. En suma, existimos como decidimos existir. Una simplificación peligrosa porque es problemática, pues decido ser yo mismo (autenticidad) o decido no ser yo mismo (inautenticidad y modo primero de ser). Lo anterior significa que puedo refugiarme en la inautenticidad de que

otros elijan por mí cómo existir o puedo decidir entre mis posibilidades planteadas desde mi proyecto para poder irme haciendo cargo de mí. Se trata de que el individuo se hace en la decisión existencial del ser auténtico o ser inauténtico. (p.10)

Tomar decisiones sobre sí mismos es una tarea difícil sobre todo si no se tiene el autoconocimiento suficiente y la determinación para apegarse a las aspiraciones personales. Para muchos seminaristas, la inquietud sobre el ambiente de afuera ha sido el motivo de su salida, aunque es fácil para ellos tomar esa decisión, se necesita mucha reflexión y discernimiento e incluso asesoramiento y consenso con las personas cercanas. El sentido de vida en estos casos se pone en juego sobre todo en cuanto a dirección en el camino y propósito. cabe mencionar que se presentan dificultades incluso para elegir una vez que se ha decidido dejar la vocación al sacerdocio entre todas las demás posibilidades disponibles frente a la autonomía personal. D'Angelo (2000) lo pone así:

La autonomía personal se puede considerar, además de uno de los componentes de la Autodirección personal, como una de las Orientaciones disposicionales importantes de los Proyectos de Vida de las personas reflexivas y creativas (...) Esto se expresa en la posibilidad de pensar la realidad con criterio propio, sacar las propias conclusiones de los acontecimientos personales y externos. Independencia de criterio y decisión, que supone un desarrollo reflexivo, una madurez personal y una postura autocrítica. (D'Angelo, 2000, pp. 9 y10)

Ante estas consideraciones, cuando se le preguntó al exseminarista Melquiades sobre su decisión de dejar el seminario se produjo la siguiente interacción.

Facilitador: ¿Cómo fue tu salida y lo más significativo de esos años, aquello que motivó el haberte salido?

Melquiades: Fueron varios motivos, analizándolo mucho, fue una etapa de mucho discernimiento...si, no es fácil... este...no es tan sencillo como decir "ya, hasta aquí". Es estar solicitando apoyo de los formadores, de amigos; al

final de cuentas la decisión es de uno pues, pero, si sentí que no es algo que no se tenía que tomar tan a la ligera, eh pero yo veía, digámoslo así, al exterior y me llamaba mucho la atención cómo podría ser la vida de un joven... común y corriente queeee... se esfuerza por sacar sus estudios o su trabajo. Yo tenía la inquietud de saber que se sentía eso (...). (S1, 18/10/21)

La vida en el seminario no está exenta de crisis y tarde o temprano se llegan a enfrentar, es entonces cuando los seminaristas se ven envueltos en luchas internas que finalmente desembocan en decisiones que de manera personal tienen que tomar y la principal de ellas consiste en la de seguir en el seminario o dejarlo de lado para continuar por un camino diferente y muchas veces desconocido. Ante ese mar de dudas se pueden generar estados de angustia o desesperación que de tajo cortan con un proyecto de vida que ya estaba más o menos definido. Dice Alvarado (2018) al respecto.

Las preguntas como “¿Por qué a mí?”, generalmente conducen a la angustia y al fatalismo y a pensar que no vale la pena el esfuerzo por algo; por lo que sea. Formulando la pregunta de diferente manera, la situación que parece carente de sentido se convierte en un desafío, cuando la pregunta es; ante esto, ¿qué puedo hacer? Esta toma de postura nos lleva a replantear nuestra vida. (p. 40)

Queda visto que la vida del seminarista no es nada sencilla, que precisa de mucha voluntad y reflexión. Trae sin embargo muchas satisfacciones y aporta a la vida una visión muy particular con ingredientes al mismo tiempo de tenacidad y de confort, pues cuentan con los medios necesarios para llevar a buen término su formación. Por un lado, perder esa seguridad con la que ya se cuenta y la incertidumbre que invade a los jóvenes que por alguna razón abandonan sus estudios del seminario los coloca en posición de vulnerabilidad, tal que puede acarrearles consecuencias psicológicas e identitarias muy particulares.

Dejar el seminario implica inevitablemente un nuevo comienzo, pérdidas irreparables y encrucijadas incómodas; replanteamiento del ser y quehacer

personales, resignificación y reconstrucción tanto de la identidad como del sentido de la vida.

8.3 Dejar la vida del seminario, una experiencia difícil.

La intensidad de la experiencia gozosa de haber sido un día aceptado en el seminario, no se compara con los niveles de angustia e incertidumbre que se experimentan al dejar de pertenecer al mismo. Los exseminaristas platican de sus experiencias vividas a partir de su salida del seminario y las dificultades o necesidades surgidas en sus vivencias personales para tratar de reconstruir la vida a pedazos o dejarla a la deriva.

8.3.1 Y ahora, ¿qué?

Los exseminaristas, hablan del impacto que les causó el hecho de haber dejado el seminario y el conflicto emocional que atravesaron en su momento. Un momento de replanteamiento de vida y de sentido, de significado y modo de estar en el mundo, de reconstrucción de su identidad y su sentido de vida.

Aunque situado en medio de un universo caótico y desordenado, la persona por naturaleza tiende al orden y a la lógica temporal. Estando implantado en el presente por defecto, el pasado y el futuro le desorientan y se encuentra con laberintos difíciles de resolver, sin embargo, por la autonomía de que es dueña, la persona tiende a reinventarse continuamente, y esa capacidad activa el despliegue de sus potencialidades hacia el desarrollo humano, lo que análogamente definió Rogers (1960) como la “tendencia actualizante”. Al hablar en este contexto D’Angelo (2000) rescata la permanencia de lo esencial de la persona como lo son la identidad personal y la coherencia.

La persona es un sistema autopoiético, orientado a su despliegue en las dimensiones de futuro. Es y forma parte de sistemas complejos, que requieren su autoactualización constante en medio de cursos contradictorios, en los que en la proyección de la perspectiva presente es la característica de los procesos de incertidumbre y caos, a los que pretende, intencionalmente, imponer un orden posible. Ello implica reajustes constantes y reconstrucciones de las aspiraciones y de las valoraciones de contextos

vitales. Estas reconstrucciones deben mantener lo esencial de la dimensión de la identidad personal en síntesis con las direcciones de desarrollo posibles, conservar la coherencia personal en la dimensión temporal del presente con el pasado y futuro. (p. 6)

Y en medio de ese caos que experimenta el exseminarista a su salida del seminario se ve en la necesidad de reordenar su vida y hasta sus esquemas mentales, puesto que, el mundo que lo recibe tiene distintas maneras de expresarse, de ver y de pensar. Esa disonancia cognitiva frente a la percepción de las cosas es expresada por uno de ellos de la forma siguiente:

Cuando ya salgo... empiezas tu vida, de ir solo por la vida y pues yo continuo con mi estructura bien cuadrada del seminario y pues sentía que no encajaba con, ni con mi familia ni con mis amigos ni con nadie. Incluso hasta la forma de platicar, la forma de analizar las cosas. Yo pensaba: "qué platicas sin trascendencia tienen, tan vanas, sin sentido", así pensaba yo. Y curiosamente me daba cuenta de que yo no encajaba más con la plática de los adultos que con la plática de los chavos de mi edad. (Russo, S1, 14/09/22)

El trabajo de ajuste y reajuste para encajar nuevamente con la vida en sociedad es eminentemente personal, nadie se puede hacer cargo de un exseminarista más que él mismo y a veces contra corriente de maneras que significan incluso la propia familia. Es entonces cuando la vivencia de ese nuevo acoplamiento se acentúa a nivel emocional, tal y como lo cuenta El Cholo:

(...) a lo poco que recuerdo, de la salida del seminario, pues sí fue algo difícil. Fue algo difícil porque, pues primero enfrentar la situación o las emociones tanto de mi papá como de mi mamá ¿no? Obviamente pues los dos querían que fuera sacerdote y pues ya, este, a ver que no, este, que renuncie a eso pues si les dio como el bajón ¿no? Y si cambió su carácter un poco hacia mí, entonces, este, pues fue algo difícil enfrentar esas circunstancias emocionales, de mis padres, pero poco a poco este, no sé, lo fueron asimilando, asimilando. Lo asimiló más rápido mi amá; y a mi padre pues hasta la fecha, hasta su fallecimiento le costaba como asimilar esa parte ¿no?

Porque pues obviamente pues él quería verme ordenado. Pero bueno los primeros días fueron pesados ¿no?, en cuestión de esto, de, como decepción pues; pero poco a poco lo fui, este, manejando, este, me sentía desubicado, este, fue totalmente un cambio, este, pues drástico de totalmente ¿no? De acá en el seminario llevar un horario, este, todo bien organizadito ¿no?, cada hora, cada día, entonces. De cierta forma yo ya estaba enfadado de... eso. (El Cholo, S7, 11/10/22)

Al enfrentar una situación de esta naturaleza después de haber desarrollado una sensibilidad fuera de serie en comparación con otros jóvenes de su edad, los exseminaristas tienen que sortear una serie de obstáculos para los que no estaban preparados. Si de algo sirve la comparación, su experiencia puede ser como la de aquellos jóvenes que ya avanzados en su carrera profesional, por alguna razón tienen que dejarla para comenzar otra, los costos emocionales y materiales pueden ser cuantiosos.

Y el porqué de que se considere de manera especial poner la atención sobre las emociones (sensaciones, sentimientos) en jóvenes construyendo su proyecto de vida, lo expresa Larios (2010, p. 31) en el sentido de que cuando no se atienden y o se ignoran los sentimientos, se va creando una capa sobre otra de emociones no reconocidas y se crea una confusión respecto a la original que creó el estado en que se encuentra la persona, haciéndose muy difícil entonces entender lo que le está pasando a nuestro ser (sí mismo) e ignoramos o no nos damos cuenta de lo que realmente sucede. (Vigil-Pérez, 2021, p. 48)

Nava (2011), expone cuáles son los costos emocionales en el joven que se ha equivocado en la elección de su carrera, pero también hace notar los efectos que derivan en lo familiar y social, hablando de las repercusiones psicológicas y económicas de dicha célula o sector respectivamente. Pensar en un abandono de los estudios, genera en el estudiante presión y sentimientos de minusvalía, reflejando, entre otros, un impacto negativo en la autoestima del joven.

Dejar el seminario ha sido, es y será una experiencia difícil. La gente cercana a los exseminaristas crea altas expectativas en torno suyo. Los padres de familia se sienten afortunados, el mismo seminarista es llenado de halagos y propuestas de apoyo para su formación mientras está estudiando para ser sacerdote. Al dejar ese camino la vida cambia y cambian las personas que están cercanas, la ilusión se trastorna en decepción y la alegría en tristeza, a veces dura días, pero a veces años. Máxime si como dice Villareal (2012) se va gestando,

Un tejido que pone en duda la propia identidad y surge la pregunta: ¿quién soy ahora? No hay respuestas, solo un bagaje de experiencias donde el/la joven tienen que navegar para rescatar el yo profundo que puede darle significado a su experiencia vital. (Villarreal, 2012, p. 16).

Para muchos exseminaristas la vida no ha sido fácil, tal parece que la formación recibida en el seminario es puesta a prueba en la vida real y en medio de un discurso psicológico caótico vienen a convivir con muchas situaciones difíciles y la manera de afrontarlas no parece muchas veces ser la más correcta, viene la desesperación, el desánimo y un caos de sentimiento negativos que los atacan sin cesar para hacerlos sufrir teniendo serios impactos en la identidad, en las emociones, en el proyecto de vida y en la agencia personal.

Cabe señalar que su vida de exseminaristas se ve fuertemente frustrada por el abandono de quienes fueron sus formadores puesto que no reciben de ellos alguna orientación o apoyo emocional que los prepare para su nueva vida, teniendo que pasar por una condición de invisibilidad para ser atendidos y acompañados.

8.3.2 Abrirse camino en un nuevo mundo, adaptarse o quedar en el intento.

La adaptación al “nuevo mundo” es una batalla titánica en el terreno de lo humano en la que muchos terminan por rendirse. Aquí, gracias al proceso de apertura, los exseminaristas comparten cómo les ha ido después de su salida del seminario reconociendo ante todo los momentos en que ellos sienten que necesitaron algún tipo de ayuda. Es ese momento en el que la familia se convierte en un obstáculo para seguir adelante en la búsqueda de su autorrealización

personal. Parece absurdo si se mira fríamente, pero para el exseminarista, es toda una realidad, una verdadera catarsis en donde la incomprensión de la misma sangre y ese golpe llega a ser una vivencia emocional incomprensible para la propia existencia. El entorno entonces juega un papel importante en la construcción de esa situación emocional en la que los coloca su experiencia en particular.

Se solía creer que la experiencia emocional era algo individual donde poco tenía que ver con el entorno, y era, en mayor medida, producto de nuestra propia experiencia pasada. Aunque, en ese sentido, es verdad que la vivencia emocional en una parte va a depender de nuestras experiencias anteriores, siempre que sentimos algo, está relacionado de alguna manera con el entorno. En los momentos en que recordamos algo, es el entorno presente el que dispara ese recuerdo. Sentimos al relacionarnos con el entorno, no existe ninguna emoción que no esté en relación con el ambiente. En este sentido la vivencia emocional es siempre una co-creación entre el entorno y la persona. (Muñoz, 2012, p. 11)

Las protecciones y seguridades que de alguna manera ofrece el seminario a los jóvenes que optan por ese camino les garantiza en cierto sentido una zona de confort. El hecho de no preocuparse por el sustento diario, el respeto que les profesan los feligreses a su paso, la posición privilegiada de la que gozan frente a la sociedad como hombres de Dios, ese misticismo que los envuelve cuando en cada uno de ellos se junta lo humano con lo divino, lo espiritual con lo intelectual y lo sagrado con lo profano, porque sin dejar de ser humanos pretenden ser santos, todo ello les permite tener una fuerte identidad, ciertamente construida, frente a los otros que en ellos buscan respuestas a su sentido de vida.

Cuando por algún motivo se retiran del seminario quedan a la deriva y no saben que hacer ni cómo enfrentarse al mundo y estar en él de una forma. Su identidad y credibilidad llegan a ser devaluadas por las personas del círculo social y familiar en el que se mueven generando conflictos difíciles de explicar. Esta sorpresiva metamorfosis que desemboca en algo diferente de lo que se esperaba lo comparte un exseminarista relatando:

(...) el seminario para mí fue como una, como una jaula, como una burbuja, donde tú, te levantabas, tenías, agua para lavarte la cara, este, ibas a Misa, tenías el desayuno listo, tenías las cosas a la mano, eso fue, yo lo vi como una burbuja, *yo salgo a fuera y veo todo muy diferente*, la verdad que yo vi todo muy diferente y, puedo decirles que a lo mejor me perdí, me perdí en p**** m****, no sabía ni que hacer c****, o sea, veía tan inmenso todo que no sabía ni qué, ni que chin**** iba hacer. Fue el estudio, fue el casarme; después de casarme este, hubo confrontaciones eh, de personas que me dijeron que, que iba a valer madre en la vida, que no iba a poder, y eso fue lo que me motivó, fue lo que me motivó a luchar por mi familia. (Tachi, S6, 04,10,22)

Y ante la incertidumbre del camino a seguir después de dejar el seminario, el joven se aferra a su experiencia pasada para sostenerse. En algunos casos la experiencia del seminario se queda tan marcada, tan incrustada en el inconsciente de los exseminaristas que parece imposible de olvidar. Los recuerdos recurrentes y los sueños pueden dar clara cuenta de ello y aparecer de incógnito de manera involuntaria, impulsados tan solo por la vivencia en sí. De ahí la pertinencia de trabajar el área psicológica y sobre todo la emocional.

Y el porqué de que se considere de manera especial poner la atención sobre las emociones (sensaciones, sentimientos) en jóvenes construyendo su proyecto de vida, lo expresa Larios (2010), en el sentido de que cuando no se atienden y/o se ignoran los sentimientos, se va creando una capa sobre otra de emociones no reconocidas y se crea una confusión respecto a la original que creó el estado en que se encuentra la persona, haciéndose muy difícil entonces entender lo que le está pasando a nuestro ser (sí mismo) e ignoramos o no nos damos cuenta de lo que realmente sucede.

El ejemplo de la experiencia que a continuación se expone, es una muestra clara de los lazos tan fuertes con los que un exseminarista queda ligado al seminario, ciertamente una situación psicológica muy especial, pero también denota un cúmulo de emociones encontradas -valga la expresión-, pues el gran deseo de seguir

perteneciendo a la vida ascética y consagrada lo ha llevado, tal vez de manera inconsciente, a considerarlo como una prioridad sobre su familia y su proyecto personal de vida.

(...) yo todavía sigo soñando de repente que regreso al seminario, este, me ha pasado un sueño, que voy por una carretera, voy con mi familia, tenemos un accidente, pierdo a mi familia, que quedo sólo y de esa forma puedo regresar yo al seminario, que regreso a Tapalpa, que regreso al Mayor, pero a lo mejor es el subconsciente que tengo pues de sí, yo sí, en cuanto salí, yo seguía pensando en el seminario yo quería en cierta parte volver, por un lado, pero por otro ya veía que, no era mi vocación. Y ha cambiado un poco la connotación es, perdí la ilusión de ser sacerdote este a lo mejor en cuerpo, pero en la mente sigo todavía soñando o anhelando, incluso, tengo sueños muy seguidos de que estoy con los compañeros, que estoy en el seminario, que estoy en un templo, este, como que ahí está todavía la espinita. (Hugo Sánchez, S8, 11/10/22)

Es evidente que, al tomar la decisión de abandonar al seminario, los exseminaristas albergan la esperanza de reintegrarse a un mundo lleno de posibilidades y una aceptación incondicional por parte de la sociedad. La experiencia puede ser tan distinta a lo esperado que, en el lugar de una acogida amable y amorosa se topan de bruces con enjuiciamientos descalificatorios haciendo sentir al joven en cuestión decepcionado, y en no pocos casos, arrepentido del cambio de camino en su formación personal.

El Desarrollo Humano puede coadyuvar a la reconstrucción de un alma rota como ésta facilitando la resignificación de su pasado y su presente, reflejando sus fortalezas y descubriendo un nuevo sentido que le de esperanza y aliento para continuar su camino hacia la realización y plenitud.

8.3.3 Acompañados en la reconstrucción de la identidad y el sentido de vida: una luz en el camino.

Cuando los exseminaristas abandonan el seminario atraviesan por un proceso difícil y en no pocos casos hasta doloroso en el entendido de que está plagado de incompreensión, confrontación y hasta rechazo en su entorno próximo cercano. Ellos reconocen la necesidad de recibir un acompañamiento puntual en su proceso, apoyo y atención psicológica en caso de ser necesario.

Salir del seminario para un exseminarista es como lanzar un barco a la deriva, sin una mano que gobierne su timón, es ser lanzados al peligro sin conocerlo y mucho menos sin las herramientas propicias para enfrentarlo, es dejarse caer en el vacío sin la certeza de un buen descenso y un mejor aterrizaje.

Le escucha comprensiva y empática como parte del acompañamiento contribuye oportunamente a liberarse de los lastres que con el tiempo se vienen arrastrando y son a veces difíciles de soltar. Entendida esta liberación como el descubrimiento de un nuevo significado a todas las experiencias acumuladas, de tal forma que se transformen en fortalezas de vida para enfrentar situaciones similares en el futuro, como lo señala Codina (2004):

La esencia de la escucha empática no consiste en estar de acuerdo; consiste en comprender profunda y completamente a la otra persona, tanto emocional como intelectualmente, incluye mucho más que registrar, reflejar e incluso comprender las palabras pronunciadas. En la escucha empática [...] uno escucha con los oídos, pero también (y esto es más importante) con los ojos y con el corazón. Se escuchan los sentimientos, los significados. (p.16)

Luego de haber empleado esta herramienta tan valiosa en el ejercicio de intervención, se les pidió a los participantes que expresaran cómo se habían quedado después de haber tenido la experiencia de haber sido escuchados de manera empática, Babo contestó:

Yo, me quedo, con, mucha tranquilidad hermano porque, hay cosas que a veces uno no plática y hasta que ya las pláticas, te sientes más eh, como dice la Escritura, la verdad te hará libre, pero no es tanto como que yo me sienta liberado, no, no es liberado es más bien tranquilo y, y, la cosa es que,

después de cada sesión, o al menos yo lo personal sí estoy, toda la semana me la paso ahí este, como las vacas edá, maseando, maseando esto. (Babo, S4, 20/09/22)

Las sesiones de acompañamiento pueden generar oportunidades de entendimiento y comprensión por parte del facilitador hacia las experiencias vividas por los exseminaristas a su salida del seminario, ellos viven la necesidad de ser atendidos con todos los sentidos y todos sus significados, ese solo gesto hará más ligera su carga y leve el camino que les espera en su caminar. Esto va más allá de escucharlos con atención y no es una tarea sencilla, máxime si no se logra conectar con el sentido preciso de sus palabras, expresiones corporales y sentimientos tal y como ellos los viven, puesto que,

Entender al otro desde su punto de vista no es sencillo; pero quien pone su corazón junto al del otro, puede entenderlo mejor porque escuchas sus latidos. Quien se pone conscientemente en los zapatos del otro desarrolla la capacidad de caminar casi como lo hace el otro. La cultura humanista nos lleva a ser empáticos, nos pide que cuando estemos frente al otro, hagamos a un lado nuestra propia forma de experimentar y percibir la realidad para poderla experimentar y percibir como si fuéramos el otro y a eso le llamamos empatía... Empatía es un sentir el mundo íntimo de los significados personales del otro como si fuera propio. (Larios, 2010, p. 93)

Para entender a un exseminarista no es suficiente la facilitación en sí, ya lo dice el mismo Rogers en su libro *El proceso de convertirse en persona*: “El cliente también debe sentirse libre de toda evaluación moral o diagnóstica, puesto que, a mi juicio, las evaluaciones de ese tipo son siempre amenazadoras” (Rogers 1961, p. 38).

Empero, esta población en particular precisa de un facilitador con conocimiento del medio. Ya se ha comprobado que un joven tocado por la vida espiritual y humana en su conjunto, no se siente cómodo y en confianza plena para hablar de su experiencia, de ahí la necesidad de crear instancias especializadas en ellos con otros exseminaristas que hayan pasado incluso por el mismo proceso. El valor del sacerdocio muchas veces es menospreciado en la sociedad por la gente que no

está de acuerdo con la religión católica y es difícil ponerse en sus zapatos y verlo como ellos lo ven. He aquí algunas de las cosas que ellos necesitan expresar:

Para empezar este, para mí fue, fue, fue doloroso, para mí fue doloroso dejar el seminario, porque, yo si estaba enfocado, o sea, mi visión este, mi visión de toda la vida, desde chiquito, siempre fue la de ser sacerdote; entonces para mí, fue complicado cambiar esa mentalidad de, sabes qué onda, ya no eres para eso ¿no? Este, cuando de recién que salí pues, me dio un poquito de nostalgia de, depresión, tristeza, eh, de no saber que hacer ¿no? (Spider-Man, S7, 11/10/22)

Hay una sensación que es común entre los exseminaristas y es que en algunos casos se experimenta con cierta frecuencia, el "hubiera". Por supuesto que implica muchas interrogantes como, ¿qué hubiera pasado si yo fuera sacerdote?, ¿qué tipo de sacerdote sería?, ¿qué estaría haciendo ahora en lugar de lo que hago?, y ¿mi vida hubiera sido mejor de lo que es? Esto ocurre porque al observar a ciertas personas consagradas se percibe una alegría inusitada por su ejercicio ministerial que cuestiona al individuo sobre si la decisión de dejar el seminario habría sido la correcta, pero eso nunca se sabe con certeza, porque el hubiera, no existe. Buber (2006) lo llama destino y lo combina con la libertad.

El destino y la libertad están mutuamente comprometidos. Sólo quien realiza la libertad encuentra su destino. El hecho de que yo descubra la acción que me tiene por objeto, allí, en el movimiento de mi libertad, se revela para mí el misterio. Pero también se me revela en el hecho de que yo no pueda consumirla tal como quería, en esa resistencia. A quien olvida toda casualidad y decide desde el fondo de su ser, a quien se desprende de sus bienes y ropas y se presenta ante el rostro: a esa persona libre el destino se le aparece como contracara de la libertad. Pues no es su límite, sino su complemento. El destino y la libertad se funden, generando un nuevo sentido; y ante este sentido, el destino -con su mirada ahora resplandeciente y antes tan severa- se parece a la gracia misma. (p. 52)

Encontrar es nuevo sentido, reconstruido y liberado es precisamente el meollo del asunto, como se dice por ahí, es lograr que ellos logren, hacer algo para que ellos se realicen, facilitar que se desencadene todo su potencial y lleguen a convertirse en personas verdaderas, plenas y liberadas. Y es que, en definitiva, “El sentido no ha de coincidir con el ser; el sentido va por delante del ser. El sentido marca la pauta al ser. La existencia se quiebra a menos que sea vivida en términos de trascendencia hacia algo más allá de sí misma” (Frankl, 2001a, p. 27).

Sin excepción, todos los exseminaristas se encuentran consigo mismos tarde o temprano, ese momento es definitivo, es, por así decirlo el parteaguas de su vida, la experiencia que ahí se forja es tan personal y diferente para cada caso, tan única que solo el que la vive la puede relatar. Unos suspiran, otros lloran, se deprimen o se arrepienten, pero a cada uno le interroga de manera especial y esa sensación los acompaña por el resto de sus vidas.

IX. Conclusiones

El problema

Tomando en consideración que el proceso de vida natural de los exseminaristas está marcado definitivamente por un antes y un después del seminario se optó por dividir las categorías de temas a tratar precisamente en tres etapas complementarias: antes de ingresar, su estancia y después del seminario. Con esto se propició que los exseminaristas se dieran cuenta de sus procesos personales a lo largo de sus vidas hasta ahora y así pudieran observar y analizar cómo ha influido toda la experiencia en su conjunto para llegar a ser lo que son ahora y de alguna manera considerar qué hubiera sido de ellos sin haber estado en esa casa de estudios y en esa vocación específica de la vida consagrada.

Los exseminaristas reconocen la etapa del seminario como la más preciada de sus vidas; el problema se presentó cuando abandonaron ese camino e intentaron a su manera su reinserción a sus comunidades. Fue algo que los movió del todo, ellos no se esperaban lo que les esperaba, no imaginaban ser objetos de rechazo, de juicio o de minusvalía, de luchas internas incomprendidas y desconocidas y de una necesidad de apoyo y acompañamiento que ni siquiera pudieron detectar.

Y es que sencillamente ellos no se veían haciendo otra cosa, siendo otros. Ellos querían, anhelaban ser sacerdotes, a veces todavía sueñan que lo son, no dudaban de su vocación. Y en cuanto a los valores adquiridos, se sabían personas estudiosas, responsables, amables, dirigidas a hacer el bien y cuando salen ¿qué pasa...? pareciera que todos sus valores son pisoteados, ignorados, desconocidos por otros y raramente palpables en la gente. Esa misma gente que los mira como los recipientes de dichos valores, como algo propio de ellos, como una obligación, como una marca que deben portar para el resto de sus vidas. “Tú eres el padrecito”, les dicen y no puedes hacer tal o cual cosa, por ejemplo. O, “no digas eso porque ahí está el padrecito”, total, gajes del oficio.

La pregunta por resolver

Entonces me di cuenta de que el Desarrollo Humano puede coadyuvar a resolver desde la propia persona todas esas dudas e inseguridades, a ese sentirse en el aire y sin ningún soporte para caer, para apoyarse, para tocar el fondo y poderse levantar, descubriendo el propio potencial y la inmensa gama de posibilidades que, sin estar ciegos, simple y sencillamente no las vieron y los nuevos exseminaristas no las ven. Entonces, ¿Cómo puede el Desarrollo Humano coadyuvar a la reconstrucción de la identidad y el sentido de vida de un grupo de exseminaristas diocesanos, desde la escucha comprensiva?, esa es la pregunta.

Las actitudes básicas de facilitación juegan aquí un papel determinante para la efectividad del objetivo. La escucha comprensiva y empática, tratando de ver desde la óptica del otro, la aceptación positiva incondicional, libre de prejuicios y estorbos y la búsqueda de la congruencia en todo momento propiciaron un espacio seguro y de plena confianza entre los facilitados y el facilitador. Al sentirse arropados por compañeros que no los critican o califican, y al experimentar el ser escuchados con respuestas empáticas, así como al darse cuenta de sus propias palabras al compartir sus experiencias, sucedió que se fueron reforzando los lazos ya existentes y hasta otros nuevos sin excluir claro está, la implicación personal que todos íbamos sintiendo al escuchar al otro.

La intervención

Los nueve exseminaristas que estuvieron en las sesiones estuvieron un poco desconcertados porque no sabían qué les iba a pasar con todo esto del taller, y a medida que avanzaban fechas ellos mismos reconocieron su propósito y se dieron cuenta de que incluso era preciso llegar a más exseminaristas a través del Desarrollo Humano. Ellos reconocieron primeramente su necesidad de compartir experiencias en torno al seminario, hablar de ellas es necesario, pero al mismo tiempo casi imposible en el medio en que ahora están inmersos después de su salida del seminario. Ellos tienen cariño y comprensión en sus círculos cercanos en otras áreas de la vida, sin embargo, en este punto en particular no se sienten

comprendidos, escuchados y consolados en sus sentimientos de dolor y duelo por la pérdida de identidad como seminaristas. Hay cosas incluso que ellos no habían podido soltar desde hace más de 20 años que se salieron del seminario y otras que apenas andan queriendo ajustar, aceptar, resignificar y transformar a su favor para sus proyectos de vida.

La experiencia de ser escuchados por alguien que en verdad los comprende y conoce sus luchas internas y además se las refleja en su realidad vivida fue algo novedoso para ellos y facilitó la apertura para el compartir. Reconocer su experiencia emocional en torno a su adhesión y su separación del seminario, y tener la oportunidad de escuchar a otros de sus compañeros en sus maneras de estar en el mundo después de salir de éste, ha detonado el despliegue franco y decidido de sus potencialidades en favor de su crecimiento personal desarrollando su socialización en su desempeño como humanos.

La metodología

La entrevista fenomenológica como motivo de un primer encuentro dio la posibilidad de expresar sus experiencias vividas y al mismo tiempo tener una nueva experiencia significativa para ellos como fue la de ser escuchados de manera comprensiva y empática en un tema tan personal y reservado para ellos. La investigación acción participativa tuvo su influencia en el proyecto como interacción constante entre facilitador y facilitados, colocando la reflexividad en el medio. Empero, el papel de la intervención directa que se llevó a cabo en forma de taller que luego se fue transformado en grupo de escucha y encuentro fue lo principal, misma que al igual que todo el proyecto sufrió una continua evolución para convertirse, como ya lo dije antes, en un grupo de escucha comprensiva y encuentro.

Fue muy interesante observar cómo entre los miembros del grupo se iba estableciendo una relación cada vez más estrecha a medida que ellos compartían sus vivencias que por ser muy similares a las de los demás se iban identificando entre sí hasta lograrse de manera natural un verdadero encuentro primario que en la dinámica de los grupos pocas veces se concreta. Ese decirle al otro que muchas

veces tuvo que sostener batallas con Dios y saber de qué estaba hablando y saberse comprendido; resaltar que el compartir estas pláticas con la gente que se considera cercana para ellos ha sido una cosa difícil tanto de plantear como de valorar sea un sentimiento común; el vivir un rechazo real por parte de familiares cercanos ni qué decir, todos ellos lo experimentaron y lo guardaron por años para sí mismos.

El reconocimiento y validación del proceso emocional que han vivido desde su salida del seminario hasta la fecha y la asignación de nuevos significados reconociendo sus sufrimientos, luchas y tropiezos y al mismo tiempo sus logros y satisfacciones atribuidos siempre a su paso por el seminario es una de las mayores áreas trabajadas por ellos mismos. Sin el seminario, relatan, no serían los mismos, pues a través del tiempo se reconocen como personas distintas a las de su entorno y esas maneras de ser y de estar han sido factor importante para llegar a ser lo que ahora son a nivel familiar, social, laboral, e incluso cultural.

Los resultados

Que reconfortante era escucharlos decir al final de las sesiones lo agradecidos que estaban de haber recibido la oportunidad de ser parte de este proyecto, de manifestarse incondicionalmente en modo “disponibles” ante los demás para cualquier forma de apoyo que necesiten y su inquietud porque más exseminaristas reciban este taller y gocen de sus beneficios lo mismo que ellos lo hicieron.

El primer rubro identificado plenamente en este grupo de exseminaristas fue la necesidad indiscutible de expresar su sentir respecto a sus experiencias vividas en torno al seminario y la nula oportunidad que habían tenido para hacerlo. Desde las entrevistas iniciales fue constante escuchar que hacía años que no hablaban del tema y que si lo habían hecho era con otros exseminaristas solamente, pero que entre familiares y amigos no había las condiciones necesarias para hacerlo. Una segunda bondad fue la de poder soltar cargas emocionales que se habían arrastrado por más de 20 años y que hoy al fin pudieron sentirse liberados, como la de aceptar que un día fueron seminaristas pero que ahora ya no lo son y reconocer

que hubo muchas cosas valiosas que recibieron y que hasta ahora las integran a su nueva identidad como parte de su potencial en su proyecto de vida.

Al final puedo decir con certeza que la necesidad de acompañamiento para todo exseminarista que abandona sus estudios eclesiásticos es indispensable. La transición de un sentido de vida cuya identidad transitó y trascendió por el contacto directo con lo sagrado, con lo divino, a un estado laical donde la sensibilidad aflora y se experimenta un cambio de personalidad es justo y necesario atenderla, cuidarla y apoyar a su reconstrucción.

La proyección de futuro

La constante propuesta de los exseminaristas participantes de la intervención para que otros exseminaristas reciban este tipo de talleres me ha motivado a tomar la iniciativa de iniciar un programa de acompañamiento enfocado en las personas tanto en etapa de preparación en distintos centros religiosos como en los grupos de exreligiosos que por algún motivo se encuentran en la misma situación que nuestros exseminaristas con necesidades concretas de acompañamiento y resignificación.

El área de oportunidad para el Desarrollo Humano, sin embargo, va más allá. Se pueden implementar programas donde las personas enclaustradas sean facilitadas y dotadas de los recursos que el humanismo tiene a su disposición para una formación más completa y en cuyo caso estén preparados sea cual sea el camino que decidan transitar el resto de sus vidas a partir de su experiencia presente. En mi opinión, tener el Desarrollo Humano como asignatura en las facultades de Filosofía y Teología podría aportar un ingrediente valioso si se considera que el acompañamiento espiritual que ellos ejercen en su profesión es también netamente humano, de humanos y para humanos.

Cuando ellos hablan de las experiencias vividas en torno al seminario, se sienten agradecidos, escuchados, comprendidos y van asumiendo uno a uno su nueva identidad, soy cien por ciento “exseminarista”, comentan, como dejando esto en el pasado, como asumiendo su responsabilidad y levantar la mirada hacia adelante, asimilando, aprendiendo y por qué no, perdonando, resignificando todo lo recibido

del seminario y aprovechándolo a su favor en su vida familiar, laboral y relacional sea cual sea su entorno, dejando su nostalgia viviendo sus duelos de manera consciente, sabiéndose humanos, presentes y libres.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, M. (2018). *El sentido de vida en la adolescencia. Una indagación documental*. [Trabajo para obtención de grado de maestría en Desarrollo Humano. ITESO. <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/5734/EI%20sentido%20de%20vida%20en%20la%20adolescencia%20Una%20indagaci%3%b3n%20documental.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Barreno, Z. (2011). La orientación vocacional y profesional en la selección de carreras. *Revista Ciencia UNEMI*. Vol. 4, N°. 6, pp. 97-101 Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5210329>
- Bembibre, C. (Ene. 2013). Definición ABC. Reconstrucción. Obtenido de <https://www.definicionabc.com/general/reconstruccion.php>
- Buber, M. (2006). Yo y tú y otros ensayos (Trad. MG Burello). Fundación David Calles para la Difusión del Humanismo. (Ediciones Lilmod). (Trabajo original publicado 1923).
- Campisi, T. (25 de marzo de 2021). *Vatican News*. Obtenido de <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2021-03/cattolico-crecen-en-el-mundo-1345-millones.html>
- Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. Universidad de la República. RELMECS. Uruguay
- D'Angelo, O. (2000). Proyecto de vida y desarrollo integral Humano. *Revista Internacional Crecemos*. Año 6 No. 1 y 2, 1-31.
- De Mézerville L., C. M. (2012). *Entrenamiento en Prácticas Restaurativas y su Impacto sobre la Inteligencia Emocional Percibida de Seminaristas Católicos Costarricenses*-TEC de Monterrey. Edición Única.
- Erikson, E. H. (1980 [1968]). *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Erskine, R. & Trautmann, R. (2010). Integración del Análisis Transaccional con Terapia Centrada en el Cliente. *Methods of an Integrative Psychotherapy. Transaccional Analysis Journal*, 26 No. 4. 316-328.
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder. https://www.inaes.edu.py/application/files/6515/8516/6361/RESILIE_NCIA._FRANKL_VIKTOR_-1979_-_EL_HOMBRE_EN_BUSCA_DE_SENTIDO.pdf
- Frankl, V. E. (2001). Psicoterapia y existencialismo. Escritos selectos sobre psicoterapia. Barcelona: Herder.

- Gershenfeld, M & Napier, R., . (2000). Grupos: Teoría y Experiencias. México: *Trillas*.
- Goleman, D. (2008) *Inteligencia social la nueva ciencia de las relaciones humanas*. Editorial Kairós, 1ª ed. Estados Unidos.
- Gómez, M. (28 de Agosto de 2014). La vocación del exseminarista. *Semanario*.
- Gómez E.N.; Alatorre, F. J. (2014). La intervención socioeducativa. Cuando se juega en la cancha del otro. *Sinéctica*, núm 43. Guadalajara, Jalisco: ITESO
- González, (2018). La intervención desde el Desarrollo Humano, Rev.*Prometeo*, num. 18.
- Guerrero, A. B. (2002). El concepto de «Autorrealización» como identidad personal. Una revisión crítica. *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*, (16).
- Heidegger, M. (1927) *Ser y tiempo*. Trad. Castellana. Barcelona: Trotta.
- Heller, A. (2004). *Teoría de los sentimientos*. Trad. Francisco Cusó. Ediciones Coyoacán S. A. de C. V. México D.F.
- Hernández F., Valdez J.L., Aguilar Y.P., Torres, M.A y Gonzáles N.I (2016). Sentido de vida en jóvenes. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 19, (2): pp. 787-799.
- Husserl, E. (1972). Fenomenología de la consciencia del tiempo inmanente. Trad. Otto, E. Editorial Nova, Buenos Aires, Argentina.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020) https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/cmedia/doc/cm_desarrollo.pdf
- Jara, O. (/sf/): “La concepción metodológica dialéctica, los métodos y las técnicas participativas en la educación popular”, *Centro de Estudios y Publicaciones Alforja*, Costa Rica.
- Jaramillo, H. (2012). *La reconstrucción de sí mismo*. Alfaomega.
- Jiménez, Á. (1 de octubre de 2018). Pontificia Universidad Javeriana. *Revista Javeriana*, 297-319. Obtenido de <https://revista.javeriana.edu.com>
- Kübler-Ross, E. (1969). *On death and dying*. New York: The Macmillan Company.
- Larios, R. (2010). *Corazón de piedra ¿yo?* DR© Amelia H. Macías Timontino. Guadalajara, México.

- Latorre, A. 2003. *La investigación-acción, Conocer y cambiar la práctica educativa*. ED GRAÓ, España.
- Le Breton, D. (1998). Paris. Las pasiones ordinarias, Antropología de las emociones (Trad. Pons, H., *Nueva Visión*, 1999). Buenos Aires, Argentina. Trabajo original publicado en 1998.
- Lukas, E. (2000). *También tu sufrimiento tiene sentido*. México: LAG. Colección Sentido.
- Marí, R. (2010). Propuesta de Análisis Fenomenológico de los datos obtenidos en la entrevista. *Revista de Ciéncies de l'Educació*. Juny 2010 p.p. 113-133. ISSN 1135-1438. <http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut>
- Martínez, M. (1998). Ciencia y arte en la Metodología cualitativa, Ed. *Trillas*.
- Maslow, A. (1983). *La personalidad creadora*. Editorial Kairós. Barcelona, España.
- McGovern T. (1998). *El celibato sacerdotal: una perspectiva actual*. Ediciones Cristiandad. Chicago.
- Mearns, D. y Thorne, B. (2003). Capítulo 5: Revisión de las condiciones básicas. En Mearns, D. y Thorne, B. (2003). *La terapia centrada en la persona hoy*. PP. 149-171. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Monrroy, F. (20 de Julio de 2020). *VC Noticias*. Obtenido de <https://vcnoticias.com/index.php/iglesiamexico/692-mujeres-invisibles-vacios-tras-la-vida-religiosa>
- Moreno, S. (2014). La entrevista fenomenológica: una propuesta para la investigación en psicología y psicoterapia. *Revista da Abordagem Gestáltica: Phenomenological Studies*, XX(1), pp.71-76.[fecha de Consulta 19 de Octubre de 2021]. ISSN: 1809-6867. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357733920009>
- Muñoz, M. (2009). *Emociones, sentimientos y necesidades. Una aproximación humanista*. México.
- Muñoz, M. (2012). *Una Hipótesis Humanista sobre la Emoción*. INID, México, D.F de: <http://imovo.com.mx/articulo.asp?id=25>
- Noreña, D. (02 de Octubre de 2021). *significadode.org*. Obtenido de <https://www.significadode.org/exseminarista.htm>
- Pérez, A. (2008). Merleau-Ponty: percepción, corporalidad y mundo. Eikasía. *Revista de Filosofía, año IV, 20* (sept. 2008). <http://www.revistadefilosofia.org>

- Piñero, M. y Rivera, M. (2013) Investigación cualitativa: Orientaciones procedimentales. 1ra reimpresión corregida. Barquisimeto, UPEL-IPB.
- Quitmann, H. (1989). *Psicología humanista*. Barcelona: Herder.
- Real Academia Española (2014). <https://dle.rae.es/vocación?m=form>
- Rodríguez, J. (Mayo de 2014). Sobre la crisis de la vida religiosa: causas y respuestas. *Vida Nueva Digital*. Obtenido de <http://vidanuevadigital.com>
- Rogers, C. (1961/1986) *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*. Paidós, Barcelona.
- Rogers, C. (1973). *Grupos de encuentro*. Buenos Aries: Amorroutu.
- Rojas, H. (2004). Investigación – Acción – Participativa. *Sitio web*. www.comminit.com/la/modelosdeplaneacion/modelos2004/modelosplaneacion-6.htm
- Roldán, F. (1999). La «búsqueda del sentido»: reflexiones en torno a la historiografía sobre al-andalus. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, nº 17, 1999, págs. 677-693. España.
- Sanchez, R. (1993). Didáctica de la problematización en el campo científico de la educación. En *Perfiles Educativos*, No.61 pp. 64-78.
- Sartre, J. P. (2006). El existencialismo es un humanismo, Ed. *Edhasa*. Barcelona.
- Sedeña, O (2019). *Proceso de acompañamiento integral después de la salida de la vida consagrada femenina*. [Tesis para la Obtención de grado de la licenciatura en Ciencias Religiosas. Universidad Pontificia de México].
- Sequeira, M.R. (2020). *El sentido de la vida: Análisis de su fundamento a partir de una lectura existencialista*. [Trabajo de Obtención de Grado, Licenciatura en Filosofía y Ciencias Sociales, Tlaquepaque, Jalisco: ITESO].
- Trujillo, L. (2003). ¿Los nuevos seminaristas? Seminarios sobre los ministerios en la Iglesia, *Doi-seminarios* 49(167), pp. 11-28
- Vargas, A. R. (2020). *Diseño y eficacia del " Taller Integral del Buen-Vivir"(TIB) para fomentar las fortalezas personales de seminaristas* [Doctoral dissertation, Universidad Pontificia de Salamanca].
- Vázquez, L. A. (2006). La "guerra espiritual" como discernimiento vocacional: ¿ser sacerdote o estar en el mundo? *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 27(105),108-137.

<https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/105/pdf/LuisAVarguezPasos.pdf>

- Vigil, J. E. (2021). *Acompañamiento para el autoconocimiento y toma de decisiones en jóvenes universitarios que cambian de carrera*. [Trabajo de obtención de grado, Maestría en Desarrollo Humano. Tlaquepaque. Jalisco: ITESO].
- Villarreal, P. (2012). *Identidades en transición. El acompañamiento psicoespiritual desde la perspectiva teresiana*. [Tesis, Maestría en Psicoterapia. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO].
- Villegas, M. (1986). LA PSICOLOGÍA HUMANISTA: HISTORIA, CONCEPTO Y MÉTODO. Anuario de psicología Num. 34. *Universidad de Barcelona*. Barcelona.
- Zarzo, E. (2013). Teoría del Humanismo. *Diánoia*, 58(70), 226-230. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502013000100013&lng=es&tlng=es

ANEXOS

Anexo A: Guía de la entrevista

Nombre:		Consentimiento informado	✓
Alias:			
Fecha:	Lugar:	Hora:	
Tema		Subtema	
Datos personales	¿De dónde eres y dónde vives actualmente? ¿Qué estudios tienes y dónde has trabajado? ¿Qué actividades has realizado en tus trabajos? ¿Qué logros consideras importantes en tu vida hasta ahora?		
Tiempo libre (familiar y social)	¿Qué haces en tu tiempo libre? ¿Algún pasatiempo, hobby o diversión?		
Miembros de la familia	Plátame un poco de tu familia. ¿Quiénes la integran? ¿Qué edades tienen? ¿A qué se dedican? ¿Estudian, trabajan? ¿Cómo es su relación? ¿Qué actividades realizan Juntos?		
El llamado	Hablemos un poco de tu vocación al seminario, ¿te parece? I.- ¿Recuerdas que fue lo que te hizo decidir entrar al seminario? II.- ¿Recuerdas cómo te sentías cuando ingresaste al seminario? III.- Háblame de tus aspiraciones ante el llamado.		
El Seminario	Durante tu estancia en el seminario... I.- Plátame de tu experiencia como seminarista. Lo que gustes. II.- ¿Qué momentos, situaciones o personas recuerdas como las más importantes para ti en ese tiempo? III.- ¿Hay algo en particular que te haya marcado?		
La salida	¿Y tu salida...? I.- ¿Recuerdas que motivó tu salida? II.- Y tu vida inmediata a tu salida... III.- Lo más significativo en los primeros años fue...		
Estado de la situación actual	¿Y ahora qué? I.- ¿Cómo te ha influido hasta hoy toda esta experiencia? II.- ¿Cómo ha sido tu relación con el mundo acá afuera? IV.- ¿Cómo te quedas después de esta entrevista?		
Despedida	Ya para ir cerrando... ¿Crees que lo exseminaristas necesitan algún tipo de ayuda? I.- Agradecimiento II.- Reiteración de la confidencialidad III.- Cierre		

Anexo B



Departamento de Psicología, Educación y Salud

Maestría en Desarrollo Humano

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título

Taller de escucha comprensiva y encuentro para exseminaristas diocesanos.

Propósito

Compartir experiencias y ser escuchados de manera comprensiva reconociendo la propia identidad y el sentido de vida en un espacio seguro de comprensión y confidencialidad.

Dirigido a

Exseminaristas diocesanos que cursaron estudios en el Seminario de Guadalajara entre los años 1991 y 2004 y que cuenten con dispositivo con cámara y micrófono (como teléfono, tablet, computadora) y acceso a internet.

Formato

Taller virtual gratuito de 9 sesiones, 1 sesión de 2 horas cada semana (18 horas en total).

Fechas

Martes 6, 13, 20 de septiembre, Lunes 26 de Septiembre, Martes 4, 11, 18, 25 de Octubre y Martes 1 de noviembre de 2022, de 7:00 p.m. a 9:00 p.m.

Participación voluntaria

Comprendo que mi participación es totalmente voluntaria con respeto absoluto a mis libertades personales.

Confidencialidad

Estoy enterado(a) de que las sesiones serán grabadas y utilizadas con fines estrictamente educativos (centrados en las habilidades de los facilitadores) para el Trabajo de Obtención de Grado (TOG) de la Maestría en Desarrollo Humano, exclusivamente por el periodo comprendido del 6 de septiembre al 1 de noviembre 2022.

Entiendo que mi identidad permanecerá en el anonimato. Asimismo, me comprometo a mantener la confidencialidad de la información compartida por los otros participantes.

Procedimiento

El taller se llevará a cabo de manera virtual por medio de la plataforma ZOOM.

Personas de Contacto

Si existen preguntas acerca de sus derechos como participante, contacte a:

Facilitador: Gabriel Arellano Moya garemo@iteso.mx

Profesora: Tania Karina Magdaleno Hernández taniak@iteso.mx

Firma de conformidad

Nombre del Participante

Fecha

Firma

Anexo C: Flyer

ITESO
DESARROLLO HUMANO

*Experiencias vividas por
exseminaristas y su relación
con el mundo.*

Taller de Escucha comprensiva y encuentro para exseminaristas.



IDENTIDAD
Ser y quehacer de los
exseminaristas, antes,
durante y después del
seminario.



SENTIDO DE VIDA
La experiencia del seminario
y su propósito dentro y fuera
del seminario para la vida de
un exseminarista.



RECONSTRUCCIÓN
Descubrir los significados de
las experiencias vividas y su
inclusión en el proyecto de
vida personal.

MODALIDAD VIRTUAL

Fechas: Todos los martes
del 06 de sep. a 1 de nov. del 2022

Lugar: Plataforma digital Zoom

Horario: 19:00 a 21:00 hrs.

Cupo limitado: 10 exseminaristas.

Informes: 33 12 23 62 88.

Contacto: garemo@iteso.mx / graviel2709@gmail.com